mensual/Octubre 1979
nueva serie/número 8
COSTA RICA: 7 Colones / ESPAÑA: 75 Ptas. / FRANCIA: 5 F / PANAMA: 1 S /
PERU: 100 Soles / SUECIA: 5 Kr. / VENEZUELA: 5 Bs.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

Nicaragua: una revolución en marcha

Checoslovaquia

Los dirigentes de la Carta 77 encarcelados

p. 23

Irán

Salvemos la vida de los socialistas

p. 26

Sumario

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos
50.370 (Cibeles)
Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79

En este número

El proceso revolucionario abierto en **Nicaragua** con la insurrección popular y el derrocamiento de Somoza, centra la atención del movimiento obrero internacional. Además de la declaración de solidaridad del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, publicamos un largo artículo de análissi de la situación y de las perspectivas, un llamamiento a lanzar una campaña por la ayuda incondicional y la solidaridad con el pueblo nicaraguense, así como un artículo que recapitula, muy resumidamente, el proceso que tuvo lugar en Cuba tras el derrocamiento de Batista. Pese a las importantes diferencias existentes, la situación de Nicaragua presenta ciertas similitudes con la de Cuba tras la entrada del Ejército Rebelde en La Habana hace 20 años.

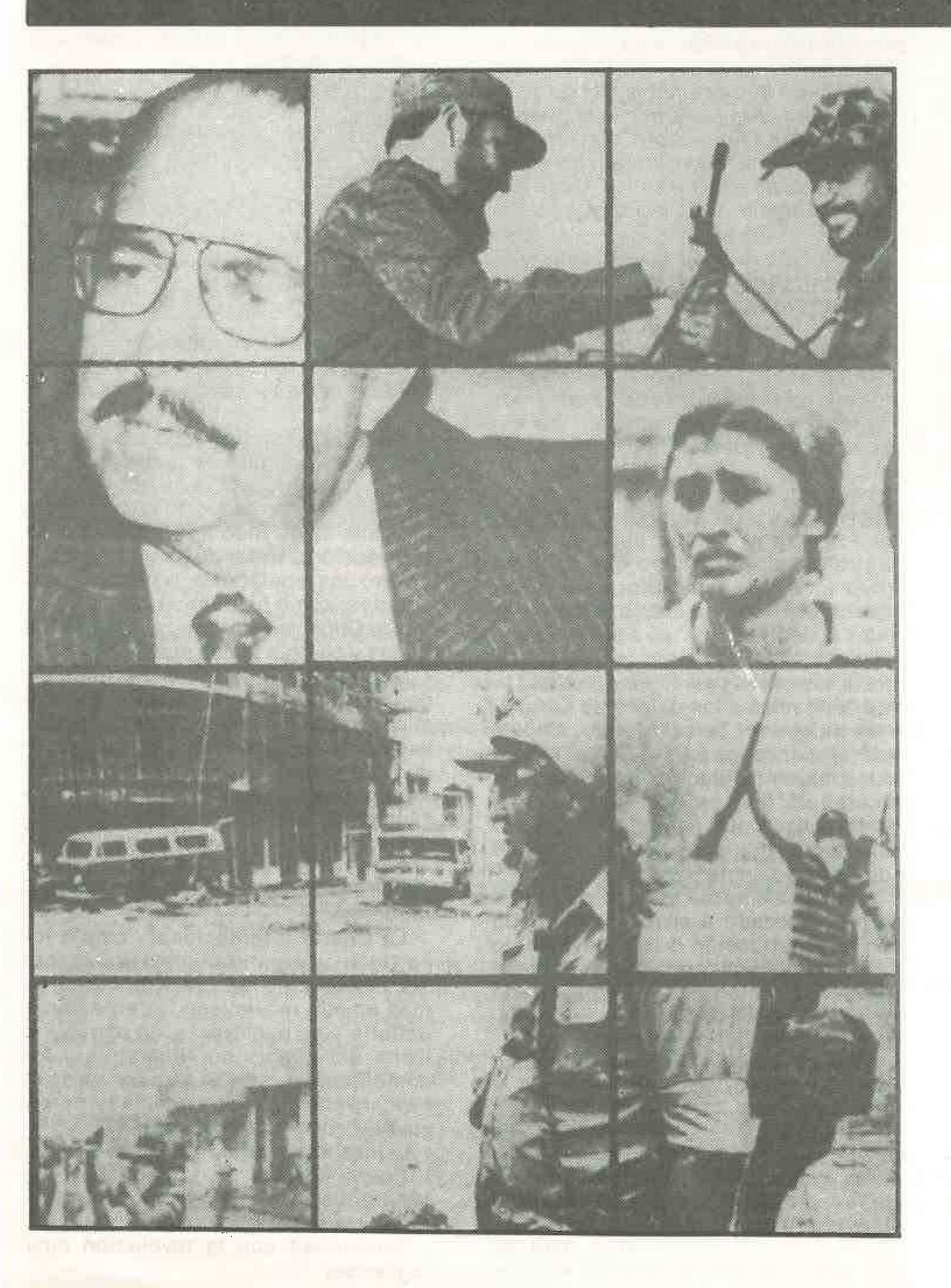
La ofensiva lanzada por el gobierno central iraní contra **las minorías nacionales del Josestán y del Kurdistán** viene acompañada de una feroz represión contra los nacionalistas y los revolucionarios que se oponen al centralismo de Jomeini y su gobierno. Las ejecuciones y condenas a muerte han despertado numerosas protestas en **Irán** y en todo el mundo. Cindy Jaquith relata deste Teherán el impacto que tuvo la campaña internacional que ha impedido, por ahora, la ejecución de doce camaradas del HKS, sección iraní de la Cuarta Internacional. Esta primera victoria debe alentarnos para proseguir con el apoyo internacional a quienes combaten a la contrarrevolución jomeinista.

En **Checoslovaquia** han sido detenidos 10 dirigentes de la Carta 77. También aquí el movimiento obrero internacio nal puede hacer mucho por evitar que se pronuncien las duras sentencias que pretende imponerles la burocracia estalinista. Publicamos una entrevista con uno de los detenidos, Piotr Uhl, militantes marxista revolucionario.

Por una campaña mundial en defensa de la Revolución

solidaridad con Nicaragua

Declaración del secretariado unificado de la IVª Internacional



El 1 de enero de 1959, la dictadura de Batista fue barrida por la ofensiva militar del Ejército Rebelde y la movilización de las masas cubanas, encabezadas por el movimiento 26 de Julio. El 19 de julio de 1979, el sanguinario régimen de Somoza en Nicaragua, instalado y mantenido en el poder por el imperialismo norteamericano durante más de cuarenta años, fue derrocado por una masiva insurrección popular por todo el país, que culminó en una ofensiva coordinada por las fuerzas armadas rebeldes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

La insurrección popular produjo no solamente el derrocamiento de la dictadura sino el desmantelamiento del antiguo régimen. La movilización de las masas en comités populares, así como las medidas revolucionarias que ya han sido tomadas en el corto tiempo desde el derrocamiento del odiado régimen, son una indicación de la dinámica proletaria y plebeya del proceso en marcha.

¡Los trabajadores de todo el mundo no podrían haber esperado una celebración más magnífica del veinte aniversario de la revolución cubana!. Se ha abierto el camino que puede llevar a la victoria de la segunda revolución socialista en las Américas.

Pero el imperialismo hará todo lo posible por tratar de evitar que las masas trabajadoras de Nicaragua avancen por este camino.

Con la misma brutalidad y sangre fría con la que mantuvieron a Somoza en el poder hasta el último momento, los imperialistas ahora están movilizando sus recursos diplomáticos, económicos y militares para tratar de detener el ascenso revolucionario.

La tarea más urgente del movimiento obrero mundial es la de movilizarse en oposición a los imperialistas.

El pueblo norteamericano demostró durante la guerra de Vietnam que Washington ya no tenía las manos libres para utilizar su asesino aparato militar. Hoy el pueblo trabajador norteamericano puede jugar un papel decisivo en pararle la mano al Pentágono en Centroamérica. Esto debilitaría a los imperialistas y fortalecería a la clase obrera de Estados Unidos. Sería la mejor ayuda posible al pueblo nicaragüense.

Nicaragua ha sido devastada por la guerra civil. En sus despiadados intentos por mantenerse en el poder, Somoza ordenó el bombardeo de barrios y fábricas y saqueó los recursos monetarios del país.

Más de un millón de personas necesitan alimentos. Hacen falta más de 300 toneladas de alimentos al día. Decenas de miles de refugiados están tratando de volver al país y habrá que atender sus necesidades.

La agricultura ha sido totalmente trastornada por los meses de guerra civil. Las inversiones industriales fueron bloqueadas. La producción se paralizó en centenares de fábricas.

Defender la revolución y solucionar esta crisis es una tarea enorme.

Los imperialistas norteamericanos han sido debilitados por su derrota en Vietnam y por el golpe que recibieron con la caída del régimen del sha en Irán. Pero ahora tratan de tomar ventaja de cualquier punto débil de la revolución nicaragüense para evitar una nueva Cuba. Intensificarán sus amenazas contra la misma Cuba revolucionaria por su apoyo a la revolución en Nicaragua.

La meta del imperialismo es de tratar de restablecer el peso y la capacidad de decisión de los elementos burgueses en la «Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional» y otros puntos de apoyo para la burguesía.

Está tratando de utilizar a la socialdemocracia europea y algunas de las democracias burguesas de América Latina como intermediarios para esta política. A cambio de ayuda económica, busca presionar a la dirección del FSLN a que no prosiga con las medidas económicas contra la propiedad capitalista, que son necesarias para satisfacer las necesidades básicas del pueblo y a que deje de armar y movilizar a las masas.

La burguesía imperialista, supuesta defensora de los derechos humanos, está dando a cuentagotas la ayuda económica y los alimentos necesarios, utilizándolos como una forma de chantaje. Estos imperialistas, que han hecho del hambre uno de los mejores negocios para los trusts de la industria alimenticia, han rehusado enviar las 300 toneladas de alimentos al día que son necesarias para dar de comer a un pueblo al que han ayudado a saquear.

Pero el imperialismo depende sobre todo de su propia fuerza militar y de la de aquellos a quienes controla. Esto lo demostró al organizar la retirada de los contingentes armados de la Guardia Nacional de Somoza hacia Honduras y El Salvador. Actualmente está preparándose para una posible intervención militar parecida a la que lanzó contra Guatemala en 1954, contra Cuba en Playa Girón en 1961 o contra Santo Domingo en 1965.

El gobierno de Fidel Castro señaló el peligro incluso antes de la victoria contra Somoza: «La intervención de los Estados Unidos en Nicaragua crearía un Vietnam en el corazón mismo de América Latina. El pueblo nicaragüense y los de Centroamérica se alzarían sin duda contra esta intervención extranjera y sus demás hermanos de la América Latina y el Caribe no serían indiferentes a este genocidio».

El 26 de julio, ante los representantes del FSLN y el pueblo cubano, Fidel Castro señaló el camino que deberán tomar todos los estados obreros, en el marco de un llamamiento a la ayuda de todos los países:

«Invitamos a Estados Unidos, invitamos a todos los países de América Latina, invitamos a los países de Europa, a los países del Tercer Mundo, a nuestros hermanos los países socialistas, a todos, a una emulación para ayudar a Nicaragua. Esa es nuestra posición, para realizar allí un esfuerzo verdaderamente humano, verdaderamente constructivo dentro de este espíritu».

este tipo de ayuda masiva, que Cuba ya ha empezado a enviar, combinada con la construcción de un movimiento de masas en solidaridad internacional con la revolución nicaragüense, sería un arma poderosa contra las criminales maniobras del imperialismo.

El pueblo trabajador nicaragüense podrá consolidar su victoria si sigue el camino cubano señalado por la Segunda Declaración de La Habana, el camino de la revolución permanente.

Para resistir las presiones de Washington, para afirmar su independencia total de los imperialistas, para seguir adelante con la reforma agraria, para expropiar toda la propiedad imperialista y las grandes propiedades de la burguesía nacional, para asegurar el control de los obreros sobre la industria y sobre el comercio exterior y nacional, para hacer todo esto, la revolución cubana tuvo que romper con la burguesía, poner fin al gobierno de coalición instalado en 1959 y avanzar por el camino marcado por el nuevo gobierno obrero y campesino, basado en las masas armadas y movilizadas, organizadas por el Movimiento 26 de Julio. De esta manera los cubanos pudieron llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias: la expropiación de la burguesía y el establecimiento de un estado obrero.

El camino de la revolución

El camino de la revolución socialista en Nicaragua está sembrado de obstáculos. Las presiones y los ataques imperialistas obligarán a la dirección del FSLN a maniobrar. Las dificultades creadas por la falta de alimentos y mercancias de todo tipo forzarán a esta dirección a tratar de ganar tiempo.

Pero los obstáculos podrán ser superados, como ha demostrado el ejemplo de Cuba, si se organiza la tremenda fuerza y energía de las masas.

El ejemplo de la revolución cubana demostró la estrecha relación entre el ascenso y la movilización de las clases explotadas y oprimidas, el desarrollo de la conciencia de acuerdo con los ritmos impuestos por la revolución y la evolución de la conciencia de la dirección del movimiento de masas.

Esto también será un factor que determine el futuro de la revolución nicaragüense.

La Cuarta Internacional llama a los partidos y organizaciones de masas del movimiento obrero a construir el más amplio movimieno internacional, unitario y no excluyente, en apoyo a la lucha del pueblo de Nicaragua y los combatientes del FSLN, cuyo valor se ha convertido en una preciada herencia del proletariado mundial.

¡ Ayudas inmediata a Nicaragua!

¡ Fuera las manos imperialistas de Nicaragua !

¡ No a las amenazas contra Cuba!

¡ Solidaridad con la revolución nicaragüense¡

Nicaragua

Una revolución en marcha

Charles-Andre UDRY



El 17 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle huía a los Estados Unidos, la potencia imperialista que había colocado a su padre, Anastasio Somoza García, a la cabeza de la Guardia Nacional, en Nicaragua, en 1933, y que había asegurado su sucesión en la presidencia en 1936.

En la madrugada del 19 de julio, centenares de soldados de la Guardia Nacional, columna vertebral del régimen somocista, abandonaban los fusiles y uniformes en las calles de Managua. Más de 5.000 miembros de este ejército descompuesto buscaron refugio, en muchos casos llevándose sus armas, en Guatemala, Honduras y Salvador.

Una insurrección popular masiva, en los principales centros urbanos del país, combinada con una vasta ofensiva militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional, lograron derrocar la dictadura e hicieron estallar las estructuras del régimen somocista.

En el transcurso de un mes y medio de insurrección, las masas se han dotado de instrumentos de lucha y de poder, los Comités de Defensa Civil. Han constituido milicias populares y han combatido al lado y bajo la dirección del FSLN. Esto constituye el factor determinante de la evolución de la situación en Nicaragua desde la victoria contra la tiranía.

LA amplitud y la determinación de la participación de las masas, particularmente de la juventud, en la insurrección, así como el insurrección, así como el alto grado de autoorganización, convirtieron en papel mojado los proyectos de «transición ordenada» concebidos por los sectores de oposición de la burguesía nicaragüense, por diversas burguesías latinoamericanas y por el imperialismo norteamericano. Este último ha sufrido una derrota sonada en Nicaragua, máxime cuando desde la revolución cubana los EE.UU. habían integrado más estrechamente a Nicaragua y los regímenes de América Central, tanto a nivel político como militar, en su estrategia contrarrevolucionaria.

Los esquemas relativos a la «etapa democrática», elaborados en el pasado por las diversas tendencias del FSLN, se han visto asímismo un tanto trastocados por el hundimiento de las instituciones fundamentales del régimen de Somoza, bajo el impacto de la victoria militar y del movimiento insurreccional. La dinámica de la revolución permanente se ha desencadenado.

1978: un año clave

1978 fue un año clave en la crisis del somocismo. El 10 de enero, Pedro Joaquín Chamorro, editor del diario de oposición burgués de gran tirada, **La Prensa**, y promotor de la Unión Democrática de Liberación (UDEL), cae asesinado por los esbirros de la dictadura. De este modo queda eliminado el único dirigente burgués de oposición que cuenta con un prestigio y una autoridad suficientes para ofrecer una solución alternativa burguesa creíble al somocismo, y para atraerse a una fracción significativa del movimiento de masas. Desde 1974, fecha de la creación de la UDEL, Chamorro se perfilaba como el candidato de oposición para las elecciones presidenciales de 1981. Contaba con el apoyo de la socialdemocracia europea. Había tejido sus lazos con diversos sectores de la burguesía norteamericana. El Partido Socialista Nicaragüense (PSN), estalinista, trabajaba junto con la UDEL.

El año 1978 se caracteriza por un curso ascendente del movimiento de masas. Tras el lock-out patronal de enero de 1978, declarado para protestar contra el asesinato de Chamorro, se multiplican las iniciativas de lucha contra la dictadura: huelga nacional de estudiantes, movilización masiva e insurrección incipiente en León, Diriamba, Chinandega, Managua y Masaya, en febrero; jornada nacional contra la represión; huelga de hambre de los presos políticos; ocupación de tierras por los campesinos; manifestaciones de masas para saludar el retorno de un sector de la oposición burguesa en julio (los «doce»); huelga de los trabajadores del Distrito Nacional; movilización y protestas contra el aumento de impuestos; huelga de los trabajadores de sanidad; huelga general convocada por el Frente Amplio Opositor (FAO) y el Movimiento del Pueblo Unido (MPU). En esta ocasión, el MPU, impulsado por el FSLN, afirma:

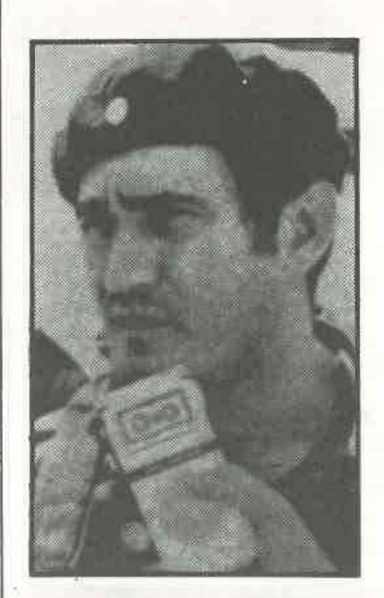
«Es importante que la clase obrera participe de forma decidida en esta gran jornada, que debe permitirle unir y desarrollar al máximo sus fuerzas, con vistas a profundizar la crisis del régimen somocista y lograr su derrocamiento por las fuerzas populares» (1).

Al mismo tiempo, las acciones militares de las diversas tendencias del FSLN se multiplican, sobre todo impulsadas por los «terceristas»: desde los ataques puntuales contra las instalaciones militares hasta operaciones de mayor envergadura en los centros urbanos. El 22 de agosto de 1978, los terceristas ocupan el «Palacio Nacional». Exigen la puesta en libertad de los presos políticos del FSLN, entre ellos Tomás Borge. Tras esta demostración de fuerzas, el 9 de setiembre se lanza una serie de ofensivas militares de las tres tendencias, en las ciudades de Estelí, León, Managua, Rivas, Masaya y Chinandega. Muchas veces se combinarán con un levantamiento popular.

Durante todos estos meses, la oposición burguesa intenta febrilmente unificar a sus fracciones para avanzar una alternativa de poder que permita conservar lo esencial de las instituciones —entre otras, una parte importante de la Guardia Nacional— y que sea aceptable para el imperialismo norteamericano.

En julio de 1978 se había formado el Frente Amplio Opositor (FAO), en el que participaban el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), dirigido por Alfonso Robelo Callejas, vinculado a uno de los tres grandes bancos, el BANIC, y a los círculos financieros norteamericanos; la UDEN, y el «Grupo de los Doce», así como diversos partidos burgueses (conservadores, socialcristianos, etc.). Las dos fracciones del PSN también se integraron en el FAO. El «Grupo de los Doce» establece durante este periodo el enlace con algunas tendencias del FSLN.

El proyecto del FAO aparece con claridad aún más meridiana tras el éxito momentáneo de la contraofensiva militar de la Guardia Nacional en setiembre de 1978. Los Estados Unidos crean una comisión, en cuyo seno Guatemala y la República Dominicana ocupan un puesto en la fila de atrás, con vistas a mediar entre Somoza y el FAO. Sus principales componentes consideran que los golpes asestados al movimiento de masas en setiembre crean una coyuntura favorable para practicar una solución de recambio dentro de la continuidad. El FAO tenderá a ceder a toda una serie de condiciones impuestas por Somoza.



Edén Pastora.

La resistencia de las masas, que empieza a manifestarse de nuevo en diciembre, así como el servilismo del FAO, provocarán la ruptura de relaciones entre el FAO y el FSLN. Se produce una redistribución de las cartas y un proceso de unificación de las tendencias en el FSLN. En febrero de 1979 se formará un nuevo frente, el Frente Patriótico Nacional (FPN), que reúne al FSLN y algunos sectores de la oposición burguesa.

La agravación de la crisis económica

Todo ello se desarrolla con un trasfondo de crisis económica grave. Desde 1975 están estancadas las inversiones productivas. En 1978 disminuyen drásticamente. Ese año, el Producto Nacional Bruto desciende en un 7%. Se acelera la fuga de capitales, junto con todas sus secuelas: especulación con los tipos de cambio, contracción de los depósitos y de las inversiones. La deuda exterior crece rápidamente. Tras el terremoto de 1972, la reconstrucción se basaba en buena medida en una política de inversiones estatales, financiadas fundamentalmente mediante el endeudamiento ante la banca privada imperialista y las instituciones financieras internacionales, dado el creciente déficit. Los créditos, por supuesto, son canalizados por Somoza y su camarilla, aprovechándose así de la economía del país.

Los gastos militares agravan cada vez más el déficit de la balanza de pagos (Israel, Argentina y los Estados Unidos son los principales proveedores de armamento). La inflación alcanza ritmos de crisis.

Todas estas tendencias se agravarán en 1979: las inversiones se reducen casi a cero en la industria; disminuyen fuertemente en la agricultura; el PNB desciende en más o menos el 25% durante el primer semestre de 1979 según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina, organismo de la ONU). La fuga de capitales se estima en 315 millones de dólares; la inflación es del 20% entre mayo y abril de 1979, de acuerdo con el índice oficial, como

consecuencia de la devaluación del 43% del Córdoba en el mes de abril...

Para las masas trabajadoras, esta crisis se traduce en un ataque muy grave a su nivel de vida. Ya habían sufrido los terribles efectos del terremoto de 1972 y sus secuelas. En las zonas urbanas, el salario real medio sólo había variado de forma insignificante entre 1961 y 1970. Entre 1970 y 1975 descendió en un 14%. Desde entonces, esta tendencia se ha mantenido, acelerándose en los últimos tres años.

Durante el periodo relativamente favorable, en el terreno económico, de comienzos de los años 70, el paro, según las cifras oficiales, oscilaba en torno al 12% en las zonas urbanas y al 22% en las regiones rurales. Estas cifras no incluyen el subempleo (que es un paro camuflado). Por ejemplo, los que trabajan durante dos meses al año —con ocasión de la cosecha del algodón y del café— son contabilizados como personas con empleo.

A finales de 1978 y durante el primer semestre de 1979, el paro conoció una explosión provocada por la caída de las inversiones, la extrema contracción del comercio en el seno del Mercado Común Centroamericano, el debilitamiento del mercado interior, los efectos en la agricultura de las fluctuaciones de los precios agrícolas en el mercado mundial en 1977 y 1978 y el desastre de la campaña agrícola de 1978-79. A todo ello hay que añadir una semana laboral muy larga, que oscila entre las 50 y las 60 horas.

Este brutal atentado al nivel de vida de las masas, en 1977, 1978 y comienzos de 1979 se suma a las condiciones de miseria que quedan reflejadas en las siguientes cifras (3): el 43% de la población era analfabeta en 1970: sólo 364.000 de los 2.325.000 habitantes disponían de agua corriente en 1977; ese mismo año, por cada 10.000 habitantes hay, en promedio, 22 camas de hospital, 2,9 enfermeras, 6,4 médicos y auxiliares, 0,8 dentistas (estos promedios no dicen nada de la distribución totalmente desigual entre la ciudad y el campo, ni de la difusión social de los servicios médicos).

La mortalidad infantil, la esperanza de vida, la amplitud de las enfermedades infecciosas y contagiosas, colocan a Nicaragua en el puesto más bajo de la escala de los países de América Central (4). El imperialismo y la dictadura muestran aquí el resultado de su funcionamiento «normal».

Todos estos factores explican conjuntamente las movilizaciones de masas contra Somoza, y en primer lugar de las masas urbanas.

Las fuerzas sociales de la revolución

Al igual que muchos países capitalistas subdesarrollados, Nicaragua conoció una fuerte urbanización de la población durante el último decenio. Esta urbanización se deriva tanto de la relativa industrialización (y de sus subproductos en el sector servicios) y de los cambios introducidos en el campo con el desarrollo de la industria agrícola. Así, la población total de Nicaragua pasó de 1.836.000 en 1970 a 2.409.000 en 1978. La población urbana sumaba 838.000 en 1970 y 1.265.000 en 1978. Durante el mismo periodo, la población rural pasa de 998.000 a 1.145.000. La población activa, a su vez, aumenta de 545.000 a 740.000 (5).

En suma, el proletariado urbano se ha reforzado en estos últimos años, pero su peso es aún limitado. Las estadísticas hablan de unos 60.000 puestos de trabajo propiamente dichos en la industria. La industrialización, muy relativa, no pudo absorber a la mayoría de quienes tuvieron que emigrar a las ciudades. Los centros urbanos reúnen así a un amplio sector plebeyo que participó masivamente en la lucha. La juventud ocupó las primeras filas. Cerca del 60% de la población tiene menos de veinte años.

Sin embargo, el proletariado urbano como tal ha desempeñado un papel importante en el derrocamiento de la dictadura. En 1973-74, fueron los obreros de la construcción los que encabezaron el movimiento huelguístico y emprendieron una lucha contra Somoza. Por lo demás, la actividad de la clase obrera estimuló las diferenciaciones políticas en el FSLN en 1975-76.

La «tendencia proletaria (marxista-leninista)» inició un trabajo sindical y se replanteó el papel de la clase obrera urbana en el desarrollo de la revolución. La participación de los trabajadores en la insurrección, su inserción



En las barricadas de Managua.

en los Comités de Defensa Civil (CDC) y la amplísima sindicación en la Central Sandinista de los Trabajadore (CST), señalan su futuro papel en el proceso revolucionario.

En las zonas rurales se ha desarrollado un proletariado agrícola, formado por los trabajadores de las plantaciones de café, de caña de azúcar y de algodón. Gran parte de este proletariado es temporero. Agrupa a unas 300.000 personas. Trabaja durante algunas semanas o meses al año, según los ritmos de la campaña agrícola. Por ejemplo, en 1973, en las plantaciones de algodón, de un total de 228.000 obreros y obreras empleados, sólo 26.000 estaban contratados de modo permanente por los grandes propietarios. El trabajo temporal, que asciende a 4 meses al año como máximo, queda para los 202.000 restantes.

El proletariado agrícola constituye el sector fundamental de la clase obrera, y en su seno ocupan un lugar determinado los trabajadores del algodón. La extrema miseria de estas capas había estimulado en los últimos años las ocupaciones de tierras y, en el sector azucarero, la sindicación se había iniciado durante los últimos años de la dictadura. Al mismo tiempo estallaron diversos movimientos reivindicativos en torno a los salarios (el salario de un temporero, en el momento de la cosecha de algodón, oscila entre los 6 y 15 córdobas, es decir, entre 0,60 y 1,50 dólares) y al precio de los productos revendidos a los obreros agrícolas por los establecimientos de venta controlados por los grandes propietarios, que de este modo recuperan una parte del salario pagado (6).

No obstante, la tradición de organización sindical y de movilización de estos obreros agrícolas, entre los que la juventud y la mujeres ocupan un lugar importante, es escasa. Este sector del proletariado nicaragüense constituye una fuerza social determinante de cara al desarrollo de una reforma agraria radical y a la consolidación del bloque social que puede encabezar y profundizar el proceso de revolución permanente. Reside en gran parte en la zona del Pacífico, que es el centro de los principales cultivos destinados a la exportación y en donde la concentración de la propiedad de la tierra es muy alta.

Finalmente está el campesinado empobrecido y proletarizado. Se ve forzado a vender su fuerza de trabajo una vez terminada la cosecha en su parcela de tierra. Representa otra de las fuerzas activas en la revolución.

Estos campesinos malviven bajo el peso de las deudas, de los préstamos usureros, de la especulación practicada con los precios de los productos manufacturados que tienen que comprar, del fraude de que son víctimas cuando venden una parte de su cosecha. Las mujeres se ven muchas veces obligadas a trabajar en el servicio doméstico para obtener un flaco ingreso adicional. Estos campesinos proletarizados han prestado frecuentemente su apoyo, en el Norte y en la costa atlántica, a la lucha de los guerrilleros del FSLN. Por esta razón, han sido perseguidos por la feroz represión de la dictadura.

Las ocupaciones de tierras constituyen entre ellos una tradición tan larga como la opresión de que son víctimas. Desde 1977, un sector de este pequeño campesinado pobre empezó a organizarse en la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y a organizar ocupaciones de tierras, contando con la solidaridad de los trabajadores de los centros urbanos y de los estudiantes. Esta organización, la ATC, facilitó la inserción de estos campesinos en la guerra civil. Por lo demás, durante el último periodo del levantamiento contra la dictadura surgieron milicias campesinas.

Las masas plebeyas urbanas, el proletariado industrial, el proletariado agroindustrial, los campesinos empobrecidos y proletarizados, constituyen las fuerzas sociales motrices de la lucha contra la dictadura. Su actividad, su grado de movilización y de organización, van a influir de modo importante en el futuro de la revolución.

Además, en la lucha contra Somoza hay que destacar el papel del movimientos estudiantil, que encabezó más de un combate. Los enseñantes y los trabajadores hospitalarios también contribuyeron a la lucha contra la dictadura.

A partir de 1977 apareció una organización de mujeres que agrupaba hasta a un millar de militantes y disponía de una vasta influencia periférica, y que se colocó en la primera fila de todas las movilizaciones en defensa de los derechos democráticos, de los presos políticos y en la lucha por las reivindicaciones propias de las mujeres. La «Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional» (AMPRONAC) era la única organización de masas vinculada al FSLN que actuaba legalmente. Estaba implantada en los barrios populares, y dada su tradición desempeñó un papel significativo en la estructuración del MPU.

El aislamiento de Somoza

La crisis del somocismo fue alimentada por la actividad de estos diversos sectores de las masas trabajadoras, por su creciente adhesión, bajo los efectos de la crisis económica y social cada vez más grave, y de la represión, a la lucha emprendida por el FSLN. Esta adhesión vino facilitada por el lugar que ocupa el sandinismo en la memoria histórica del pueblo nicaragüense. La identificación que hace el pueblo entre la lucha contra el imperialismo norteamericano y contra la dictadura por un lado, y el sandinismo por otro, es total. La capacidad del FSLN de fundirse con la memoria sandinista del pueblo explica en buena medida su prestigio y su autoridad.

La agonía del somocismo se vió acelerada por su incapacidad estructural para operar una apertura democrática, más allá de sus maniobras a corto plazo. Los 33 meses de estado de sitio, con sus leyes de excepción y sus tribunales militales, entre diciembre de 1974 y setiembre de 1977, llevarán a un aislamiento político extremo de la dictadura. La Guardia Nacional y el imperialismo aparecen cada vez más como los dos únicos puntos de apoyo del régimen dictatorial. Este estado de sitio fue utilizado por la camarilla somocista para acaparar el máximo de ventajas económicas. El contexto de reconstrucción económica, tras el terremoto de 1972, favorecía todas las operaciones especulativas. La corrupción alcanzó tales niveles que haría soñar a más de un miembro del subgobierno italiano.

Para la llamada burguesía de oposición, incluso para grupos tan importantes como el de la familia Pellas, Somoza y sus esbirros se convierten en competidores demasiado desleales, debido a la utilización privada que hacen del aparato de Estado con vistas a reforzar su posición competitiva en todos los ramos de la economía. La dictadura bloquea el desarrollo de un nuevo modelo de acumulación capitalista en el marco del Mercado Centroamericano, y de la reorganización de la división internacional del trabajo. Los choques de estas fracciones de la burguesía con la dictadura sólo podían ir en aumento, máxime cuando éstas eran conscientes de la necesidad de anticiparse al ascenso del movimiento de masas para canalizarlo.

La represión de estos casi tres años de estado de sitio fue tan feroz, que la Iglesia, al igual que la burguesía de oposición, tuvo que tomar sus distancias. Además, esta represión legitimizó, a los ojos de amplios sectores de la población, la lucha armada, el enfrentamiento directo con la dictadura, como única vía de acción política.

El sistema de dominación de Somoza, a finales de 1977, está profundamente resquebrajado y es en este marco donde debe insertarse el ascenso de las movilizaciones de 1978 y 1979, y el relanzamiento y ampliación de las ofensivas militares del FSLN.

Una insurrección popular

Desde comienzos de 1978 se perfilaba la insurrección popular, que imprime su carácter a la lucha por el derrocamiento de Somoza. Tras el lock-out patronal de enero de 1978, a finales del mes de febrero estalla una auténtica insurrección en un barrio indígena de Masaya, en Monimbo. En el barrio de Subtiava, en la ciudad de León, se produce un acontecimiento análogo tres días más tarde, el 27 de febrero. En setiembre de 1978, los levantamientos se combinan con las operaciones militares del FSLN en León, Estelí, Masaya, Chinandega, etc. Así, el mar de fondo que debía salir a la superficie con toda su fuerza en 1979, se manifestó ya en 1978.

En setiembre de ese mismo año, la contraofensiva de la Guardia Nacional bloqueó los intentos del FSLN de apoderarse, desde Costa Rica, de Peñas Blancas y, después, de Rivas. Las ciudades que se habían alzado fueron bombardeadas entonces por la aviación. La Guardia Nacional mató a más de 10.000 personas. Somoza adoptó una política de genocidio.

La represión a gran escala que sobrevino después de setiembre de 1978 tuvo un doble efecto: por un lado, numerosos jóvenes abandonaron las ciudades y se unieron al FSLN, que había sufrido pocas pérdidas, y por otro lado, en el seno de las masas, puestas entre la espada y la pared por la brutalidad sanguinaria de la Guardia Nacional, se impuso el sentimiento de que había que

acabar de una vez por todas con la dictadura por encima de la desmoralización que podían haber provocado las matanzas.

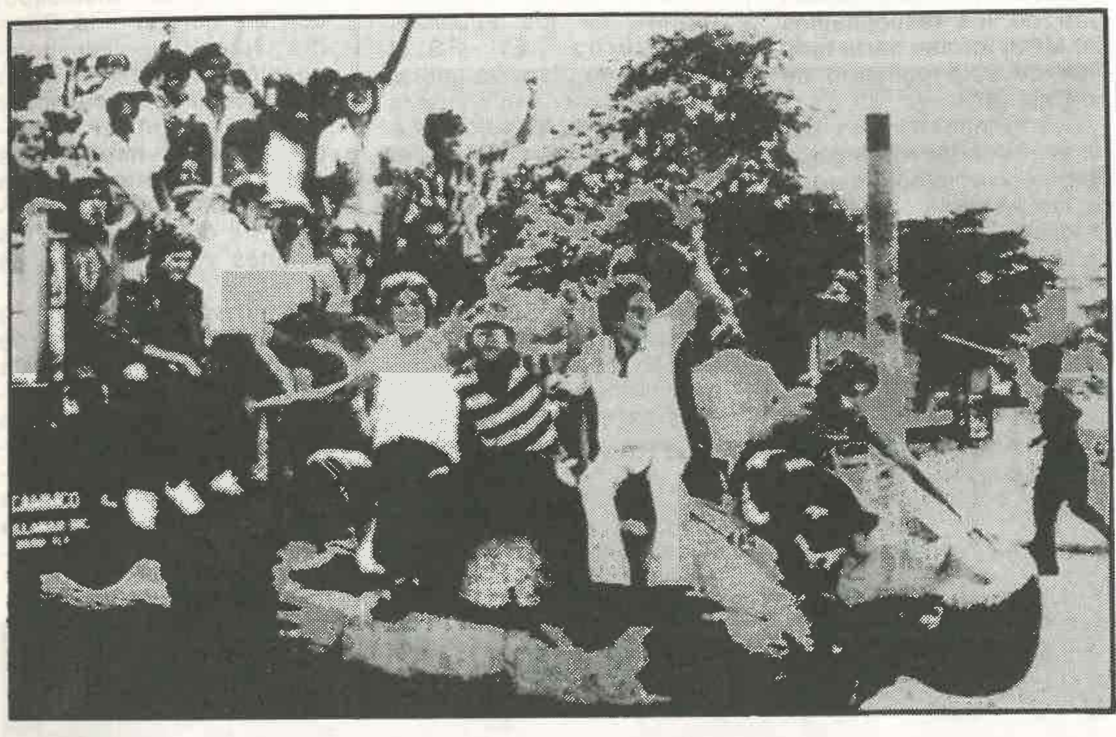
Es ante este telón de fondo que se reanudan las ofensivas del FSLN unificado, a partir de diciembre de 1978. En enero de 1979, se enfrentan a una respuesta muy dura de la Guardia Nacional, que desencadena una oleada represiva todavía más salvaje, golpeando fundamentalmente a la juventud. Todos los días, literalmente, caen muertos 10, 20 jóvenes en las principales ciudades de Nicaragua. En marzo de 1979, el FSLN ocupa Estelí, la población muestra su adhesión a los guerrilleros y pone de relieve el prestigio que han sabido ganarse desde hace algunos meses. En abril y mayo, las operaciones militares se extienden a muchos departamentos.

El 4 de junio, el FSLN lanza un llamamiento a la huelga general. Desde finales del mes de febrero, el mando unificado del FSLN preparaba la insurrección en el terreno militar y político, en los barrios de las principales ciudades.

Por ejemplo, la AMPRONAC se encargò de organizar dispensarios clandestinos, acumular vendas y medicamentos, así como el material necesario para la confección de cócteles Molotov y de bombas de contacto. El 10 de junio, adelantándose a las consignas del FSLN, el pueblo de Managua se alza. A partir del 17 de junio, las fuerzas del FSLN ocupan León y otras ciudades que ya no abandonarían.

Las masas plebeyas de las ciudades, los trabajadores, la juventud y gran número de mujeres se lanzan al combate con un valor que tiene pocos precedentes en la historia. Durante más de 18 días, el pueblo de la capital resistirá a los ataques de la aviación, de la artillería y de los carros blindados, antes de retirarse ordenadamente, en número de 6.000, a Masaya, a una distancia de 28 km.

El armamento de que disponían era muy escaso: algunas decenas de armas automáticas. El heroísmo de los combatientes, frecuentemente muy jóvenes, así como las astucias de guerra propias a toda insurrección, hicieron el resto. Ante la determinación de las masas, la infantería de la Guardia Nacional no se atrevía a atacar las barricadas si no disponía de la protección de los carros blindados. En más de un barrio rodeado de barricadas, ni siquiera se atrevió a entrar.



«El heroísmo de los combatientes, frecuentemente muy jóvenes...hizo el resto.»

Los comités

En el transcurso de esta insurrección se desarrollaron los órganos de poder de las masas. Así, la insurrección se caracterizó por un fuerte movimiento de autoorganización que traduce la amplitud de las fuerzas que se pusieron en movimiento, lo que superó todas las previsiones de la dirección del FSLN.

En ciudades como Masaya, Diriamba, Jinotepe, León, Matagalpa, el derrocamiento de la dictadura no se limitó a inflingir una derrota militar a la Guardia Nacional. Desembocó en el desmantelamiento de todas las estructuras de dominación de la dictadura, que fueron sustituidas por los instrumentos de poder de que se habían dotado las masas en el transcurso del combate.

Los comités más extendidos se denominaban Comités de Defensa Civil (CDC). Habían aparecido desde el mes de setiembre de 1978, y su función consistía en organizar la respuesta contra la represión y la defensa de los derechos democráticos. Participaron frecuentemente en la preparación de la insurrección, no sólo se convierten en centros de agrupamiento de las masas, sino que desarrollan tareas de índole militar, de distribución de la alimentación, de organización de la asistencia médica y, más en general, de la administración a nivel municipal. En las zonas rurales, como la de Chinandega, surgieron comités de base campesinos.

A partir de los CDC se forman en muchos casos milicias populares, que participarán realmente en los enfrentamientos militares urbanos. Si estas milicias aparecen de forma espontánea, en la mayoría de los casos son rápidamente estructuradas por el FSLN, que goza de una gran autoridad militar y política. El armamento de las milicias es totalmente artesanal. Sólo después de la liquidación de la Guardia Nacional y de la caída del régimen, los milicianos, que se apoderarán del armamento del ejército, dispondrán de un equipo de mejor calidad.

Las fuerzas militares del FSLN han crecido considerablemente durante el periodo insurreccional y preinsurreccional, integrando a gran número de jóvenes combatientes. Ello provocó una profunda transformación de esta organización, tradicionalmente formada por grupos de guerrilleros restringidos.

Este mes y medio de insurrección popular —que sobreviene tras un año y medio de luchas intensas— ha estimulado, en la medida en que sólo puede

hacerlo una revolución, la maduración de la conciencia de las masas. Esto es de suma importancia, máxime cuando las tradiciones políticas, organizativas y de lucha del movimiento obrero en Nicaragua son relativamente reducidas.

El alto grado de autoorganización, así como la combatividad impetuosa de importantes sectores de masas, tanto en el terreno político como militar, dictarán de hecho la evolución de la situación durante los días cruciales del 17 al 19 de julio. Si el fracaso de la maniobra del diputado al Congreso somocista, Urcuyo, precipitó los acontecimientos, su resultado sólo es comprensible si se tienen en cuenta las relaciones de fuerzas sociales y políticas creadas por el movimiento insurreccional.

Chamorro (esposa de Pedro Joaquín Chamorro) y Sergio Ramírez Mercado (uno de los miembros del «Grupo de los Doce»). Daniel Ortega Saavedra (miembro de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN) y Moisés Hassán (uno de los responsables del MPU) forman parte también de este gobierno de coalición.

Los Estados Unidos trataron por todos los medios de preservar la continuidad de las instituciones del somocismo —ante todo de la Guardia Nacional—, con vistas a construir un régimen somocista sin Somoza. Sólo cambiaron de táctica cuando juzgaron que la derrota era inevitable.

Lawrence Pezzulo, embajador norteamericano en Managua, se puso de acuerdo con algunos representantes de la Junta en torno a las modalidades de

mismo tiempo, algunas fracciones de la Guardia Nacional proclaman su oposición a la entrada del GRN en Nicaragua. Urcuyo intentó por última vez salvar al somocismo.

Su maniobra provocará la ruptura de los acuerdos anteriores. El FSLN acentúa su ofensiva militar y se apodera de numerosas ciudades y pueblos. La Guardia Nacional sufre graves pérdidas y se descompone. El 18 de julio, Urcuyo abandona Managua, en dirección a Guatemala, y cede su puesto a un teniente coronel de la Guardia Nacional, Francisco Mejía, que es nombrado general para tomar el mando de un ejército que está en desbandada y cuyos jefes ya se han dado a la fuga. Ese mismo día, la Junta entra en Nicaragua; León se convierte en capital provisional.

el derrocamiento revolucionario de una dictadura que había sobrevivido durante cuarenta años. Entonces se abre una situación particular de doble poder.

Por un lado, existe un Estado burgués dislocado, con un ejército —la Guardia Nacional— descompuesto, una administración en proceso de disolución y que está ausente de las ciudades desde hace varias semanas. Por otro, surge un movimiento de masas fuertemente organizado en los comités y que dispone de milicias.

El nuevo poder militar no mantiene ningún lazo de continuidad con la vieja estructura militar de la dictadura. Descansa totalmente en la fuerzas militares del FSLN, que estimuló y dirigió la primera fase de la revolución. La explosión de la Guardia Na-



Ocupación de la embajada en Madrid.

La policía desaloja.

Hacia la dualidad de poder

El 17 de junio de 1979 se forma en el exilio una Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN). Este gobierno está compuesto por cinco miembros, entre los cuales figuran los representantes de la burguesía de oposición, como Alfonso Robelo Callejas (fundador del MDN), Violeta Barrios

la cesión del poder. Urcuyo debía asumir el poder durante un interludio muy breve, entre la partida de Somoza y la llegada del GRN. Sin embargo, una vez instalado en el sillón presidencial, Urcuyo anunció la formación de un gabinete y su intención de asegurar la transición hasta las elecciones presidenciales de 1981. Incluso pide al FSLN que deponga las armas. Al

El 19 de julio, el pueblo de Managua y las milicias populares asestan el golpe de gracia a la dictadura y se apoderan del «búnker», la residencia fortificada de Somoza, símbolo de una tiranía que provocó la oposición unánime a ella. Al mismo tiempo, las tropas «regulares» del FSLN empiezan a penetrar en la capital. Así, una insurrección popular desemboca en

cional ha alterado el marco de la recomposición del ejército que había sido previsto en los acuerdos entre el FSLN y el GRN. Este acuerdo figura en la formulación del artículo 23 del Estatuto Fundamental de la República, decretado el 20 de julio de 1979: **«El Ejército Nacional será formado por los combatientes del FSLN, por los soldados y oficiales de la Guardia Nacional de**

Nicaragua que hayan mostrado una conducta honesta y patriótica frente a la corrupción, a la represión..., y que hayan participado en la lucha por el derrocamiento del somocismo».

Si la propia formulación del artículo muestra que el FSLN no deseaba fusionarse con la Guardia Nacional como tal —pues pocos de sus cuadros habrán participado en el derrocamiento de Somoza—, esto no quita que se excluyera una integración de una parte de la Guardia Nacional en el nuevo ejército, con todas las implicaciones que esto tendría en cuanto al lugar y al papel del ejército en la consolidación del aparato estatal burgués.

Sin embargo, en los hechos estos no se ha producido. Son las fuerzas del FSLN y una parte de los milicianos los que constituyen el nuevo ejército, cuyo encuadramiento lo aseguran los cuadros militares del FSLN.

Estos son los rasgos característicos de una situación política, social y militar que no puede ser comprendida en su dinámica sino a partir de una evaluación concreta del juego de fuerzas sociales presentes, se su organización, y no a partir de la simple existencia de un gobierno de coalición que de hecho no detenta poder efectivo alguno. La crisis económica, de una profundidad extrema, y la permanente amenaza de una intervención contrarrevolucionaria del exterior, constituyen factores de radicalización suplementarios, máxime en un contexto en que el aparato de Estado burgués, cuando menos, se tambalea.

Una dirección que evoluciona

El conjunto de la lucha contra la dictadura, desde diciembre de 1978, repercutió en el FSLN y en la estructuración de sus tendencias.

La unificación, en diciembre de 1978, de las tres tendencias —«tercerista», «proletaria» y «guerra popular prolongada»— dió nacimiento a una Dirección Nacional Conjunta del FSLN (de 9 miembros, con tres representantes por cada tendencia) y a mandos unificados regionales, que prepararon la nueva oleada de operaciones militares y la insurrección.



Daniel Ortega y Bayardo Arce.

Los meses de guerra y levantamiento populares tuvieron efectos disolventes sobre el conjunto de las tendencias, que dejaron de funcionar por separado. El 20 de julio, las fuerzas del FSLN tomaban el poder, pero el FSLN dejó de ser un frente de tres tendencias, cada una con sus tradiciones ideológicas, políticas y organizativas.

Además, los términos del debate entre las tendencias han cambiado radicalmente. En el pasado, las discusiones se referían a la cuestión de la lucha armada, al lugar respectivo del campesinado y de la clase obrera en el combate contra la dictadura, y sobre todo a la naturaleza y la amplitud de la alianza con la burguesía.

Ahora, la concepciones sobre el lugar y el desarrollo de la «etapa democrática» se han visto trastocadas por la actividad de las masas, en un contexto en que las estructuras del Estado burgués son de una debilidad extrema y en que la burguesía está totalmente a la defensiva.

Es también desde este punto de vista que hay que comprender la evolución de esta dirección pragmática y heterogénea, en buena medida influenciada por sus relaciones con el movimiento de masas, particularmente durante los últimos meses. En su seno, la corriente que dispone de la experiencia más avanzada en el trabajo político de masas, ha incrementado su influencia, y sobre todo, se han producido cambios bajo el impacto del ascenso revolucionario, cosa que por lo demás siempre sucede en el transcurso de una revolución en marcha.

Sería por tanto erróneo querer comprender la situación de Nicaragua a través de un análisis que tome prestados los criterios de los «pekinólogos» y que trate de clasificar a todos los dirigentes de acuerdo con su filiación de tendencia en el pasado. Semejante enfoque impide captar la dialéctica entre un ascenso fantástico de la lucha de clases y la evolución de una dirección pragmática que ha animado y dirigido este formidable combate. Otorga mayor peso a la caracterización política apriorística de esta dirección, que al papel de las fuerzas sociales y políticas a escala nacional e internacional, y a su articulación con la actividad y las decisiones de la dirección del FSLN.

Si se observa la evolución de esta dirección en relación con el avance del movimiento real de las masas, sólo puede llegarse a una conclusión: sería absolutamente erróneo definir a priori un límite infranqueable para las decisiones que podría adoptar esta dirección en el plano social, económico y político, para avanzar en la vía de un gobierno obrero y

campesino.

El ejército y las milicias

En las declaraciones y los actos de la dirección del FSLN, la creación y el refuerzo de un ejército —el Ejército Popular Sandinista— constituye la preocupación fundamental. Esto queda reflejado en el contenido de las principales consignas: **«Pueblo, ejército, unidad..., garantía de la victoria», «El pueblo unido, armado, jamás será aplastado», «Confiamos en el pueblo convertido en un ejército».**

Tras el derrocamiento de Batista en Cuba, el imperialismo necesitó dos años para organizar la invasión de la Bahía de los Cochinos. Esta vez, en cambio, la Guardia Nacional dispone ya de más de 5.000 hombres entrenados y encuadrados, que tienen experiencia en el combate y un armamento completo. Lo esencial de las tropas está concentrado en Honduras, junto a la frontera de Nicaragua, donde se refugiaron tras el hundimiento del régimen. Este instrumento de la contrarrevolución puede ser reforzado fácilmente por soldados de los ejércitos del CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericano) y por mercenarios reclutados por la CIA.

El peligro de una intervención militar contrarrevolucionaria —cuya forma es imprevisible y no sólo depende de la situación interna en Nicaragua, sino también de las dictaduras inestables de Honduras y El Salvador— es muy real. Debe tomarse como un factor importante a la hora de valorar el porvenir de la revolución en Nicaragua y en América Central.

Construir un ejército técnicamente profesional, que disponga de un armamento adecuado para la tarea de defender las conquistas de la revolución, constituye a justo título una preocupación fundamental de los dirigentes del FSLN.

El 1° de setiembre tuvo lugar en Managua el primer desfile del Ejército Popular Sandinista. La dirección del FSLN aprovechó esta ocasión para atribuir el grado de Comandante de la Revolución a los nueve miembros de la Dirección Nacional Conjunta: Tomás Borge, Bayardo Arce, Luis Carrión, Jaime Wheelock, Humberto Ortega, Daniel Ortega, Víctor Torado, Henry Luis y Carlos Núñez. Además, resulta revelador que en este primer desfile oficial del ejército, en la tribuna no figurara ningún miembro del gobierno. En cambio, además de los Comandantes de la Revolución y los 20 comandandes guerrilleros del FSLN, que constituyen el encuadramiento del ejército, habían sido invitados a la tribuna de honor la compañera y los hijos de Carlos Fonseca Amador, el dirigente más prestigioso del FSLN, que fue asesinado en 1976.

Este decorado refleja una realidad política: el poder de decisión se encuentra de hecho en manos de los nueve Comandantes de la Revolución, y no en las del GRN. Resulta también significativo que el único discurso pronunciado en esta ocasión haya corrido a cargo de Tomás Borge. No hizo ni una sola referencia a la Junta. Centró su alocución en la necesidad de prepararse para responder a un ataque exterior e interior. Declaró: **«No queremos que vuelvan a Nicaragua a derramar más sangre. Pero si regresan, cambiaremos la vieja consigna, de 'implacables en el combate y generosos en la victoria' a 'implacables en el combate e implacables en la victoria'...». (Barricada** del 2 de setiembre de 1979).



«El pueblo unido, armado, jamás será aplastado.»

Este ejército está compuesto por los combatientes del FSLN y por una parte de las milicias que han sido integradas en él, sin las cuales es imposible construir un ejército de una talla respetable, teniendo en cuenta al mismo tiempo los medios materiales y financieros extremamente limitados.

El 26 de julio, en la antigua Academia Militar, ante los primeros contingentes del ejército, Daniel Ortega declaró: **«Comenzamos a hacer esta revolución y los factores determinantes son el pueblo armado y organizado, el pueblo disciplinado y unido en torno a su vanguardia, y que consolida las fuerzas militares que hace poco tiempo no eran más que milicias o columnas guerrilleras... De este ejército no podemos decir en ningún momento que sea apolítico. Nadie ha ido a la lucha por apoliticismo, sino porque era necesario hacer política con el fusil contra la tiranía de Somoza, contra la explotación, contra el robo...». (Barricada** del 27 de julio de 1979).

Incrementar la competencia técnica del Ejército Popular Sandinista es una justa preocupación de la dirección sandinista, máxime cuando este ejército debe estar dispuesto a combatir con el máximo de eficacia en plazos muy breves. Para responder a esta exigencia, los sandinistas pueden recabar la ayuda de oficiales de los ejércitos burgueses latinoamericanos, así como de consejeros militares cubanos.

En cambio, las burguesías de los países latinoamericanos, con el apoyo del imperialismo, tratan de asegurar la «normalización» de este ejército con otros medios. Uno de ellos puede consistir en ofrecer la formación, a escala bastante amplia, de oficiales y suboficiales en las academias militares de Venezuela, México o Panamá. De este modo pueden tejerse lazos más estrechos con los ejércitos burgueses de la OEA, lazos que les servi-

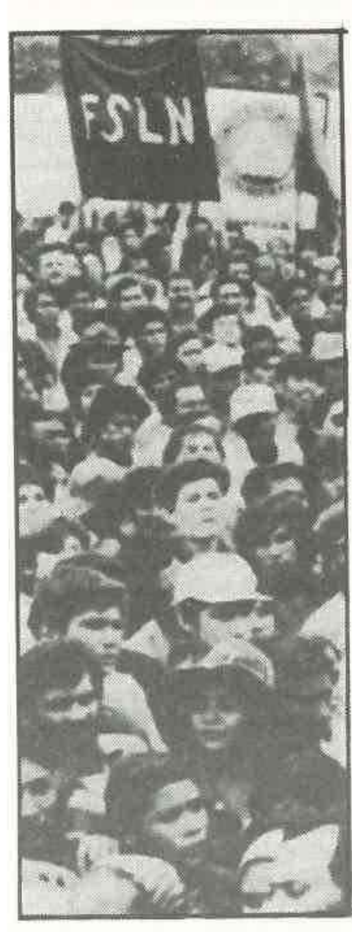
rán para estabilizar este ejército surgido de una insurrección y de una guerra de guerrillas, para enderezar el proceso revolucionario y ayudar a la contrarrevolución. El destino del ejército, más generalmente, no puede aislarse de la evolución de la situación de doble poder que existe hoy en día en Nicaragua.

El sector central del desfile del 1° de setiembre estaba compuesto por las milicias populares, que marchaban tras una pancarta que proclamaba: **«¡Viva las milicias populares!»**. En la Plaza de la Revolución, había también destacamentos de las milicias populares que asistían al acto. La dirección del FSLN califica a las milicias como «auxiliares de las fuerzas armadas». Insiste de momento en el mantenimiento de las milicias.

Desde mediados del mes de agosto se desarrolla una campaña para disciplinar a las milicias, con el fin de evitar los rumores propagados por **«La Prensa»**, en torno a los «excesos» de las milicias, las detenciones arbitrarias, etc. Así, el responsable de las milicias de Managua afirma: **«Se ha dado la orden a los milicianos de hacer de sus acantonamientos un modelo, de mantenerlos limpios y ordenados, de no consumir, bajo ningún pretexto, alcohol y menos aún la droga, que está estrictamente prohibida por la Revolución...» (Barricada** del 9 de agosto de 1979).

El refuerzo del Ejército ha comportado una reorganización de las milicias, como por lo demás la concentración de las armas, con el fin de homogeneizar el armamento de las unidades del ejército. En el momento actual no hay ningún signo de que vayan a liquidarse las milicias. En Managua hay 24 cuarteles de milicias y de 1.500 a 2.000 milicianos. Es cierto que el número de milicianos ha disminuido —inmediatamente después de la victoria ascendía a 4.000 ó 5.000—, pero este retroceso guarda relación con la construcción del Ejército Popular Sandinista y la incorporación de los milicianos.

Algunos dirigentes del FSLN explican además que se plantean dar una formación militar a todos los trabajadores y jóvenes, en los cuarteles del ejército.



El FSLN moviliza a las masas.

Comités y Sindicatos

El desarrollo de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS) es presentado por el Frente como una tarea prioritaria. Los CDS son la prolongación directa de los CDC o, a veces, de otros Comités, particularmente en el campo. Así, su nacimiento es distinto al de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) en Cuba, que se crearon después de la victoria de 1959.

Luis Carrión, miembro de la dirección nacional del FSLN, explica que **«actualmente es la organización de masas más importante, la más grande con que cuenta nuestro país. Sus posibilidades son múltiples. (Los CDS) pueden participar en las campañas de alfabetización, de vacunación, desarrollar un trabajo de vigilancia de su sector. Se movilizan en función de los intereses de las masas y de la revolución. Pedimos a los CDS que refuercen cada día la disciplina, que estén atentos a las orientaciones y directrices del FSLN». (Barricada** del 27 de agosto de 1979).

Julio López, miembro del secretariado nacional del FSLN, afirma que **«los CDS nos permitirán reforzar la democracia en nuestro país».**

Los CDS no son solamente la continuación de los CDC y de los comités campesinos de base. Son más numerosos y disponen de una base social más amplia. Su desarrollo es desigual, según las ciudades y los barrios. En un distrito como el de Belo Horizonte (zona oriental de Managua), que cuenta con 8.000 habitantes, funcionan 73 CDS. Se ha elegido una coordinadora de los CDS. Sus funciones son múltiples: vacunación, distribución de la ayuda alimenticia, tareas administrativas (problemas de la distribución de agua potable y de electricidad). Hay comisiones adjuntas a la coordinadora, para la cultura y el deporte. Ante la profunda crisis del aparato administrativo del estado burgués, los CDS llenan el vacio creado. Sus funciones varían según el grado de movilización y de politización de las masas. En diversas ciudades, como León o Estelí, han sido elegidos delegados de los CDS, que a su vez han designado una junta municipal.

Los CDS representan órganos de poder popular, cuyo campo de actividad todavía es restringido. Para que se amplie, hará falta tanto una nueva etapa en la profundización de la revolución, como su coordinación y centralización a escala nacional.

Junto con el desarrollo de los CDS, el FSLN ha lanzado una campaña por la construcción de la Central Sandinista de los Trabajadores (CST) e impulsa el movimiento de sindicación, apoyándose en su autoridad entre las masas.

Pedro Ortiz, coordinador provisional de las organizaciones de masas del FSLN, explicaba que la CST **«nace de la necesidad de unificar a todos los trabajadores para garantizar la consolidación y el desarrollo del proceso revolucionario. Para desempeñar un papel de vanguardia, esta fuerza de la clase obrera debe estar unificada con el fin de luchar por las reivindicaciones propias de los trabajadores en el plano económico, político y social». (Barricada** del 14 de agosto de 1979).

El movimiento de sindicación, que acompañó al ascenso revolucionario, es muy profundo. Transforma el nivel de organización de la clase obrera, que siempre había sido muy bajo. Desde mediados del mes de agosto, la constitución de sindicatos se ha acelerado, así como su afiliación a la CST. Sin embargo, este movimiento sindical sigue siendo aún frágil, tanto por el número limitado de cuadros como por la debilidad de la experiencia sindical de la clase obrera.

Finalmente, el FSLN subraya la necesidad de crear organizaciones de masas de la juventud, de mujeres, y la formación de un «Partido de vanguardia», cuyo arraigo en el proletariado pasará por los CDS.

Una crisis extrema

La miseria social y económica en la que se encuentra Nicaragua influye e

influirá mucho en la determinación de una serie de opciones globales que deberá adoptar la dirección del FSLN.

Desde setiembre de 1978 han perdido la vida más de 35.000 personas, el 80% de ellas eran civiles, en parte niños, mujeres y ancianos que no pudieron escapar a los bombardeos de la aviación de Somoza. Esta cifra representa el 1,5% de la población del país.

De acuerdo con la CEPAL, el número de heridos se sitúa entre los 80.000 y 110.000, 60.000 de los cuales necesitan una asistencia médica intensiva. El número de huérfanos se aproxima a los 40.000. Un millón de personas necesitan ayuda alimenticia, 45.000 de ellas son jóvenes de menos de 15 años.

Nicaragua necesita diariamente más de 300 toneladas de alimentos para hacer frente a esta tarea inmediata. La ayuda que llega efectivamente en promedio, a finales del mes de agosto, oscila entre las 100 y las 120 toneladas diarias. Este millón de damnificados se distribuye del modo siguiente: 400.000 en la región de Managua y 600.000 en las ciudades del interior.

La subalimentación de los niños es muchas veces grave. Los riesgos de epidemias de sarampión (que muchas veces es mortal para los niños mal alimentados) son grandes. Han aparecido ya otras enfermedades infecciosas clásicas.

La situación sanitaria es desastrosa, no sólo a causa de la herencia del pasado, sino debido también a la destrucción parcial de las pocas infraestructuras que existían (hospitales y dispensarios). Las pérdidas materiales en la infraestructura (escuelas, suministro de agua, electricidad, telecomunicaciones, habitat) son estimadas por la ONU en 80 millones de dólares.

La agricultura se ha visto muy afectada por la guerra civil. La siembra no se ha realizado con normalidad. De ahí que se estime que el descenso de la producción agrícola para la campaña de 1979-1980 será del 37% en relación a la campaña precedente.

La disminución más importante afectará al algodón, que es el principal producto de exportación y por tanto la fuente potencial más importante de divisas extranjeras. Tan sólo una quinta parte de las tierras consagradas tradicionalmente al cultivo del algodón han sido sembradas. El descenso de la producción de café —donde los riesgos de enfermedad de las plantas son muy grandes, a falta de asistencia— y del azúcar es igualmente seria.



Jaime Wheelock.

El déficit de semillas, abonos e insecticidas impide tomar medidas de urgencia e hipoteca la aplicación misma de la reforma agraria.

La venta ilegal de ganado a otros países de América Central aumentó vertiginosamente durante la fase final de la guerra civil. Los grandes propietarios liquidaron, a cambio de sumas muchas veces ridículas, las vacas, las novillas, los toros. La CEPAL estima que debido al comercio ilegal la cabaña se ha reducido en 100.000 reses. A ello hay que añadir la matanza salvaje durante los combates. Las aves de corral son las que más han sido diezmadas (alrededor del 70%), con las consecuencias desastrosas para la producción corriente de huevos, principal fuente de proteínas.

Más de una cuarta parte de las empresas sufrieron graves daños durante la guerra. Las pérdidas afectan tanto a los edificios y máquinas, como a los stocks de materias primas o de piezas de recambio. La parálisis total o parcial de un porcentaje muy alto del aparato industrial y comercial, así como la ruptura del ciclo agrícola, han tenido unos efectos catastróficos para el empleo. El Ministerio de Trabajo estima que del 50 al 60% de la población activa está en paro. (**Barricada** del 15 de agosto de 1979).

La deuda exterior es extremadamente alta. Toda la política económica y militar de la dictadura, durante el último periodo, comportó un crecimiento rápido de la deuda exterio De 165 millones de ólares (en dólares constantes de 1976) en 1970, ha pasado a 1.500 millones de dólares en 1979. La estructura de la deuda refleja asímismo el clásico fenómeno que se produce en todos los países semicoloniales: más del 50% de la deuda a medio y largo plazo ha sido contratada en instituciones crediticias privadas (bancos imperialistas), es decir, con unos tipos de interés altos (y que muchas veces son flotantes) y con limitadas posibilidades de renegociación.

En cambio, los gigantescos robos perpetrados por Somoza, la especulación y la fuga de capitales, sólo han dejado en la caja del banco central 3 millones de dólares.

Tan sólo el interés de la deuda es más alto actualmente que la renta del total de las exportaciones posibles en este año, y ello partiendo de la hipótesis más favorable prevista por el Ministerio de Economía.

Esta situación de crisis extrema plantea cuatro tipos de problemas.

a) La tarea número 1 del poder consiste simplemente en volver a poner en marcha lo más rápidamente posible el aparato productivo, en asegurar que se apliquen un mínimo de proyectos en el plano industrial y agrícola, con el fin de evitar el hambre y una catástrofe social, que serán utilizados rápida y eficazmente por la burguesía en el interior, por las clases dominantes latinoamericanas y por el imperialismo.

b) Las enormes dificultades obligan al FSLN a maniobrar para encontrar ayuda alimenticia, médica y financiera, a ganar tiempo con el fin de poder reforzar sus posiciones en la perspectiva de que estalle una nueva fase de la crisis en diciembre-enero, cuando, sin embargo, la situación alimenticia será más delicada que nunca.

c) Los déficits de toda clase colocan a una serie de países imperialistas, así como a los gobiernos burgueses de América Latina, que ayudan un poco y pueden ayudar mucho más, en una situación en que la negociación de la ayuda puede articularse fácilmente con una intervención política en el proceso revolucionario. Ya sea Venezuela, Méjico, la socialdemocracia europea (como representante de la burguesía alemana o sueca), ya sean los Estados Unidos, todos estos países hacen de la ayuda un instrumento de intervención efectivo o potencial con vistas a quebrar el desarrollo de la revolución. Estrangular a medias, haciendo al mismo tiempo una campaña de prensa de solidaridad en torno a la amplitud de la ayuda concedida (lo que desarma una posible campaña de solidaridad internacional), entregar los créditos directamente a las organizaciones patronales, cortocircuitar al gobierno y al FSLN en la atribución de la ayuda alimenticia, multiplicar las

condiciones previas a la ayuda financiera, todo ello forma parte del arsenal de la contrarrevolución a escala internacional.

Vista la amplitud de la crisis, la dirección del FSLN no podrá navegar mucho más de un año entre todos los obstáculos. Las cadenas de oro de la deuda exterior, que atan al país al imperialismo, se convertirán en una soga para estrangular la revolución. La ayuda aportada por los países latinoamericanos e imperialistas (ayuda absolutamente necesaria en estos momentos), puede convertirse a medio plazo en un instrumento para asegurar el mantenimiento de Nicaragua en el mercado interna cional capitalista, e incluso para crear un mercado que puede interesar, por ejemplo, a Venezuela o México. Entonces se planteará el problema de saber si esta cadena de oro debe ser rota, si es posible otro tipo de integración en la economía mundial. La respuesta no dependerá sólo de los obreros y campesinos nicaragüenses y del FSLN, sino también de la actitud de las burocracias de los estados obreros.

La dirección cubana ha apoyado efectivamente el combate dirigido por el FSLN hacia el derrocamiento de la dictadura, y en este sentido ha contribuido al desencadenamiento del ascenso revolucionario. Tras la victoria, ha aportado inmediatamente ayuda material. Ha concedido una ayuda médica considerable y asegura el envío de un millar de enseñantes que participarán en la campaña de alfabetización en las zonas rurales; de este modo, facilitarán la realización de la reforma agraria.

Sin embargo, esta orientación confronta a la dirección cubana con dos contradicciones objetivas: sus relaciones con una parte de las burguesías latinoamericanas (México, Venezuela), que no aceptarán una nueva Cuba en Nicaragua, pese a que se hayan opuesto a la moción presentada por los EE.UU. en la reunión de la OEA; sus relaciones con la burocracia soviética, que detenta los recursos materiales necesarios para responder a las necesidades que se derivarían de un nuevo avance de la revolución, pero que está por el mantenimiento del status quo, particularmente en esta región del mundo, muy sensible para los EE.UU. Así, la dirección cubana se encuentra ante un auténtico test.

A otro nivel, la dirección del FSLN deberá optar entre romper con la ilusión de la economía mixta y avanzar en las nacionalizaciones, la reforma agraria, el control estatal del comercio exterior, so pena de tener que aplicar, en el futuro, las medidas impuestas por los consejeros del Fondo Monetario Internacional.

Una serie de decretos

Desde el 20 de julio, la junta de gobierno ha publicado una serie de decretos:
a) Entre los primeros se encuentra el que se refiere a la confiscación de todos los bienes de la familia de Somoza y de los militares y funcionarios que han abandonado el país desde diciembre de 1977. La fortuna de la familia Somoza se distribuía entre las minas (oro), la industria agrícola (algodón, café), la ganadería, la pesca, la industria, el comercio, la construcción, la banca (Banco de Centroamérica), los transportes marítimos (incluídas las instalaciones portuarias), aéreos y terrestres, la prensa, la radio y la TV. El dictador poseía incluso una fábrica de plasma sanguíneo (plasmaferesis), pues había hecho la experiencia del comercio lucrativo con la sangre cuando había revendido los frascos de plasma obtenidos con ocasión del terremoto de 1972.

Numerosos milicianos se han incorporado al Ejército Sandinista.

En 1978, los expertos norteamericanos estimaban que las propiedades de Somoza cubrían del 25 al 30% de las tierras cultivables del país (7).

A finales de agosto de 1979, se habían confiscado ya 168 empresas, 19 haciendas, 159 inmuebles y 40 vehículos (**Barricada** de 24 de agosto de 1979). De momento se ha encargado un Instituto estatal de gestionar estos bienes expropiados a los somocistas, excluyendo las tierras, que están bajo el control del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Además, el gobierno interviene en las empresas no nacionalizadas para imponer cierto control. Este es el caso, por ejemplo de las minas de oro, que pertenecen a una compañía norteamericana.

En el terreno industrial y en el de los servicios, las dificultades inmediatas hacen que cualquier medida extensa y rápida de nacionalización sea aleatoria. En primer lugar, la gestión del sector nacionalizado requiere establecer una estructura administrativa que todavía no existe. Además, sólo del 20 al 25% del potencial productivo industrial puede ponerse en marcha rápidamente, aunque a un precio bastante alto, debido a las devastaciones.

Así, a corto plazo se plantea un problema de distribución de los recursos y de la necesidad social, y económica, de contar parcialmente con un relanzamiento de la producción del sector privado. Finalmente, lo esencial de las empresas está formado por fábricas de montaje que pueden ser fácilmente paralizadas si la casa madre decide cortar los suministros a su filial. A ello se añade el chantage hecho por el imperialismo norteamericano en torno a las cuotas de exportación

de azúcar hacia los EE.UU.

De momento, el único medio de combatir la debilidad extrema en el terreno de la gestión empresarial, en caso de nacionalización, está en la actividad del movimiento sindical, que a través del control obrero pueda adquirir una parte de los conocimientos necesarios el día de mañana para la gestión obrera del sector nacionalizado. Es en este sentido, y no en un sentido puramente reivindicativo, que han empezado a avanzar ciertas organizaciones sindicales.

Desde el punto de vista estructural, una de las debilidades sigue siendo la falta de control del Estado en el ramo de la construcción, que es un sector clave, vistos los imperativos de la construcción.

b) Otro decreto se refiere a la nacionalización de la Banca. Los tres principales bancos eran el Banco Nicaraguense, el Banco Centroamericano, y el Banco de América. La nacionalización de los bancos ha repercutido en el plano industrial y comercial, pues controlaban numerosas sociedades.

Con la excepción de los somocistas, los accionistas de los bancos han obtenido bonos del Estado con un tipo de interés del 6,5% anual, para un periodo de cinco años, a cambio de sus acciones. Con la tasa de inflación actual y el drenaje de las cajas del estado, así como las de los bancos, los capitalistas no consideran por supuesto que estos bonos constituyan valores seguros. Dependerá de la dirección general que tome el proceso revolucionario, el que se conviertan en simples trozos de papel, o bien que permitan a los capitalistas recuperar una parte de su capital para invertirlo en otras partes. No es en modo alguno la existencia de estos bonos del Estado la que modifica el carácter progresista de la medida de nacionalización. Sin ella y sin la creación de un banco único —pese a que los bancos nacionalizados eran deficitarios, como sucede frecuentemente tras una larga guerra civil— no existe la posibilidad de comenzar a poner en marcha una gestión planificada de la economía.

Los bancos privados extranjeros no pueden recibir del público (artículo 1b) y serán sometidos a un régimen especial.

c) El 30 de julio, Jaime Wheelock, Daniel Ortega y Bayardo Arce, todos ellos miembros de la dirección del FSLN, anuncian las medidas de reforma agraria, es decir, las medidas sociales más importantes para el país.

Wheelock dirige directamente el INRA. Las tierras colocadas bajo el control de este Instituto constituyen el 50% de las tierras cultivables (8). las tierras de Somoza, donde pastaba el ganado, se extendían a más de 200.000 hectáreas. En una sola de estas haciendas poseía 15.000 reses. Otra gran hacienda producía anualmente arroz por un equivalente de 20 millones de córdobas (2 millones de dólares). Todas estas tierras están incluidas en la reforma agraria.

Vista la falta de créditos, abonos, encuadramiento, la dirección del INRA concentra a justo título la reforma agraria en torno a los 64.000 campesinos más pobres, que no disponen de una hectárea, y a los trabajadores agrícolas, prioritariamente los del algodón (en la región de Chinandega), que a falta de siembras corren el riesgo de conocer un paro importante si a corto plazo no se toma ninguna medida (**Barricada** de 31 de julio de 1979).

En el marco de la reforma agraria ya se han aplicado distintos sitemas: la distribución de las tierras a los campesinos, la creación de cooperativas con la participaicón de la ATC, y la creación de las grandes haciendas del estado. En la región de León, se han entregado tierras colectivamente, según el modelo de la comuna, a una comunidad indígena, con el fin de respetar sus tradiciones.

La reforma agraria, que exige un nivel alto de organización, debe responder actualmente a un plan de urgencia. Ante los imperativos alimenticios —con sus consecuencias sociales y políticas— sería absurdo perturbar aún más la producción existente en las haciendas que escapan de momento a la reforma agraria.

Como indica Wheelock, cuando los campesinos habían ocupado las tierras que no están afectadas por la reforma agraria, se les pedía que las abandonaran y **«recibían a cambio tierras somocistas, sin el menor problema»**.

Así, en la agricultura estamos también ante una situación transitoria que hay que comprender bien para evitar formular un juicio apresurado sobre las medidas concretas que se adoptan. Según el director del INRA **«una reforma agraria integral, realista, será realizada por personas muy cualificadas técnicamente y dotadas de una gran sensibilidad social»**.

d) El 6 de agosto, un decreto coloca bajo el control del Estado —del Instituto del Comercio Exterior (INCEI)— una serie de productos de exportación: el café, el algodón, el azúcar y todos los productos de la pesca. Como señala el decreto, esta lista podrá incluir otros productos. Esta medida está destinada a vigilar los precios de los bienes de consumo en el mercado interior, así como a disponer de un instrumento más eficaz para la comercialización de determinados productos en el mercado mundial.

Es significativo que el periódico burgués «la Prensa», en su editorial del 29 de agosto, al tiempo que saludaba hipócritamente esta medida, exigía que no fuera aplicada, pues según ella las capacidades administrativas del Estado no eran suficientes. El periódico aprovecha para lanzar un llamamiento a los pequeños y medios propietarios o a arrendatarios de las plantaciones de café, dándoles a entender que los precios que recibirán por sus cosechas no están asegurados. La burguesía comprende que esta medida podría estimular otras parecidas, en dirección a un control estatal completo del comercio exterior, lo que tendría repercusiones radicales en el sector agro-industrial privado, orientado hacia la exportación.

e) El sábado 25 de agosto se anuncia por la radio y la prensa que todos los nicaraguenses deben depositar en los bancos los billetes de 500 y 1000 córdobas (50 y 100 dólares). A los dos días quedarían invalidados.

Los somocistas habían robado decenas de millones de córdobas, en billetes de 500 y 1000. Numerosos especuladores habían adquirido sumas importantes gracias a oscuras operaciones durante la guerra civil. Empezaba a desarrollarse un mercado negro de divisas, igual que en Chile.

Barricada (25 de agosto de 1979), señalaba que **«a todos los que hayan obtenido su dinero honestamente, se les devolverá íntegramente, más un 8% en 6 meses»**. Los billetes fueron controlados, y todos los que tenían un origen dudosa, eran confiscados. **«Podemos asegurar, decía Barricada, que ningún somocista se atreverá a presentarse en las sucursales de los bancos. Para los esbirros que se encuentran en las embajadas y en el extranjero, esta medida constituye un golpe mortal, porque el dinero que cogieron ya no tiene valor, porque no podrá ser utilizado para financiar la contrarrevolución...»**

La reacción de furia de los somocistas, en las embajadas, basta para caracterizar esta medida radical contra numerosos

capitalistas.

En las empresas, la recogida de los billetes que pertenecian a los trabajadores era centralizada. Se les anunció que recibirían su dinero el martes siguiente: así sucedió.

El 60% de los depósitos eran de menos de 1.500 córdobas (150 dólares). Sin embargo, habría sido un error fijar un límite a la obligatoriedad de los depósitos, pues los somocistas y especuladores habían intentado inmediatamente fragmentar las sumas en su poder para esquivar la medida.

El importe de los córdobas invalidados ascendía el lunes 27 de agosto, a 180 millones, y se habían depositado 352 millones.

Desde un punto de vista más general, esta medida puede permitirle al Estado operar una redistribución de los recursos a favor de una serie de determinados proyectos, en un momento en que sólo dispone de fondos muy escasos.

A todos estos decretos hay que añadir los que constituyen un sistema de sanidad nacionalizado, una educación nacionalizada, la seguridad social, una vasta campaña de alfabetización que engloba a 700.000 personas, etc.

Ninguna de las medidas de carácter económico adoptadas hasta el momento, que no se inscriben en un proyecto global definido, ponen en tela de juicio las leyes de funcionamiento de la acumulación capitalista.

Han sido tomadas en un lapso de tiempo corto, bajo el impacto del ascenso revolucionario y de la crisis. Estamos ante una situación transitoria, cuyas líneas maestras se perfilarán con mayor claridad en los próximos seis y ocho meses.

La contrarrevolución

La continuidad de esta acumulación capitalista alimenta social y económicamente la contrarrevolución. Actualmente, los puntos de apoyo sociales de la oposición a los avances de la revolución pueden cifrarse en los siguientes:

a) La burguesía puede reagruparse en sus asociaciones patronales y organizar una presión sistemática en el plano económico. La patronal, que está a la expectativa, no invierte. Reclama garantías y exige créditos... para pagar los dos meses de salarios «caídos», cuyo pago ha exigido el gobierno.

b) El diario **La Prensa**, cuya tirada triplica la de **Barricada**, funciona como lugar de agrupamiento de la oposición burguesa, si bien multiplica las precauciones en sus relaciones con el FSLN, que controla lo esencial de las emisoras de radio y sobre todo la televisión.

c) Las graves dificultades en la agricultura y en la aplicación de la reforma agraria podrían despertar el descontento de algunas fracciones del pequeño y medio campesinado. En tal caso suministraría una base social más sólida a la oposición burguesa.

d) La jerarquía religiosa ya ha lanzado, en algunos comunicados (del día 30 de julio de 1979) y en artículos publicados por **La Prensa**, una ofensiva viciosa en torno al tema del respeto de las libertades individuales —nada menos que esa jerarquía, que apoyó a Somoza durante decenas de años! Es cierto que la Iglesia está dividida, lo que limita la capacidad de intervención de la jerarquía.

en el plano político, el contrataque burgués está claro. Se centra en torno a la «institucionalización» y a la aplicación de las leyes (es decir, a los acuerdos establecidos en el mes de junio).

El editorial de **La Prensa** del 1º de setiembre de 1979 resume perfectamente las cosas: **«mientras se preparaba la ofensiva final, es decir, cuando las circunstancias históricas permitían e imponían una valoración correcta de todos los elementos y factores que participaban y contribuían a la lucha, se forjó el Estatuto Fundamental del Estado, una regla jurídica nueva que fue aceptada por todo el mundo. Esto significa que las reglas de la normalidad se trazaron en ese momento, cuando se estableció dicho Estatuto, cuando se formó la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional así como su gabinete, su Consejo de Estado y su poder jurídico. La revolución se dotó de una ley, de un régimen jurídico nuevo para organizar su victoria... La normalización, por consiguiente, no puede ser otra cosa que el proceso consistente en conferir una realidad cada vez más concreta a esta regla jurídica de que se dotó la revolución.**

No deben existir fuerzas que sean contrarias o se opongan a la legalidad. No deben existir privilegios que permitan sustraerse a la ley general por el mero hecho de poseer un arma, de tener un cargo o una consigna de partido. No se puede esquivar la autoridad legal mediante una autoridad oculta que cree una dualidad; es necesario que quien haya sido investido de autoridad por la ley, pueda ejercerla en los hechos; es necesario que sea el derecho quien tenga el poder. Este es el camino de la normalidad.»

Miles de cubanos recibieron eufóricamente a la delegación sandinista que participó en el acto del 26 de julio en Holguín.

He aquí un auténtico breviario de la contrarrevolución democrática. Es con esta óptica que la oposición burguesa insiste, de momento, en la instauración del Consejo de Estado, un organismo de 33 miembros en que están representados todos los partidos burgueses de oposición, lo que les permitiría recuperarse.

Es también con esta óptica que la burguesía lanza una campaña de denigración de las milicias populares y querría ver como se reduce radicalmente el papel de los CDS en beneficio de una administración y unas instituciones burguesas normales. De momento no reclama a voz en grito las elecciones. Espera simplemente que la crisis social y económica provoque diferenciaciones sociales y la aparición de una oposición al FSLN, que sería hecho responsable de las dificultades existentes. Ello le permitiría ensanchar la base de sus formaciones políticas.

Si el proceso de autoorganización de las masas sufriera un retroceso importante, es decir, si se erosionara la base efectiva del FSLN, entonces jugaría también la baza del Gobierno, en cuyo seno dispone de representantes titulares que actualmente no tienen ningún poder de decisión importante, a causa de las relaciones de fuerzas sociales y la autoridad del FSLN.

El ministro de Finanzas,

Joaquín Cuadra Chamorro, el ministro de la Planificación, Roberto Yorga Cortés, o el gobernador del Banco Central, Arturo Cruz, son todos burgueses cuya formación profesional y cuya actividad los vinculan con el imperialismo norteamericano (9). No se quedarán quietos para siempre.

La mejor garantía contra estas maniobras de la contrarrevolución democrática radica en el refuerzo de la autoorganización de los CDS, en su coordinación local, regional y nacional, en su capacidad para integrar en sus múltiples tareas a las más amplias capas de las masas trabajadoras, para participar en la aplicación de todas las decisiones de índole social y económica que ataquen el proceso de acumulación del capital y limiten así el campo de actividad de la burguesía.

Avanzar la consigna de Asamblea Constituyente, en un momento en que se multiplican las elecciones de coordinadoras de los CDS, equivale a proponer la sustitución del poder de hecho de que se han dotado las masas en su lucha, por las «instituciones legales» que desea la burguesía. Equivale a desviar la dinámica del movimiento de masas hacia el terreno predilecto de la contrarrevolución democrática.

El faro de Nicaragua

La onda expansiva del derrocamiento revolucionario de la dictadura de Somoza a alcanzado directamente al conjunto de América Central. Nicaragua no es una isla.

El eslabón más débil es El Salvador. Los problemas demográficos (más de 4 millones de habitantes) se entrelazan con el problema agrario; la tradición de lucha de los campesinos está profundamente arraigada; las organizaciones que luchan frontalmente contra la dictadura de Carlos Umberto Romero disponen de una gran audiencia entre las masas; en un clima de crisis económica agravada, las luchas obreras se enfrentan a las fuerzas represivas y se multiplican; la fuga de capitales adquiere una dimensión inquietante para la burguesía.

El imperiaismo norteamericano presiona a favor de una apertura, con el fin de evitar una explosión como la de Nicaragua. Es cierto que dispone de dirigentes burgueses de recambio, pero hay un obstáculo estructural: cualquier apertura deberá combinarse con una reforma agraria. Sin embargo, dada la combatividad del campesinado, el desbordamiento es un riesgo inmediato. Una reforma agraria limitada será muy difícil de dominar. La apertura deseada por algunos sectores de la burguesía es por tanto problemática.

El ascenso insurreccional dirigido por el FSLN posee un impacto que rebasa los límites de Centroamérica, máxime cuando se inscribe en un relanzamiento de las luchas obreras en varios países (Brasil, Perú, Bolivia).

Tras el estallido del ejército iraní, bajo los golpes violentos de las manifestaciones de masas y de las huelgas, esta segunda derrota de un ejército forjado para aplastar a las masas, no puede sino incrementar la confianza de todos los trabajadores de América Latina en la posibilidad de dar jaque a los regímenes militares. Las dificultades con que se ha topado la dirección del imperialismo norteamericano para intervenir en Nicaragua sólo puede reforzar este sentimiento.

No cabe duda que ante una aceleración del ascenso revolucionario en Nicaragua y en América Central, el imperialismo norteamericano no dejará de intervenir directa o indirectamente. Pero en cualquier caso se verá obligado a hacerlo de acuerdo con las burguesias latinoamericanas.

De ahí que el desarrollo de un poderoso movimiento de solidaridad en América Latina pueda trabar estas maniobras. Asimismo, la clase obrera de los Estados Unidos y de la Europa capitalista puede paralizar el brazo criminal del imperialismo. Organizar la campaña de solidaridad es una tarea primordial para todos los revolucionarios a escala mundial.

Como ya hemos dicho más arriba, en Nicaragua se ha desencadenado un proceso de revolución permanente. Su desenlace todavía no está decidido. Todas las fuerzas de conservación social intervendrán en este proceso para impedir el nacimiento de un segundo Estado obrero en el hemisferio occidental.

La Cuarta Internacional no es neutral ni simple espectadora en este combate que ya ha comenzado. Debe intervenir con todas sus fuerzas y en todos los terrenos para que triunfe la revolución permanente. Con este mismo objetivo, debe movilizar con todas sus fuerzas al proletariado y a las masas trabajadoras de América Latina y del mundo entero, para hacer fracasar las maniobras e intervenciones contrarrevolucionarias, para apoyar el proceso revolucionario y la lucha de los combatientes del FSLN.

Esta es la única manera de actuar de acuerdo con las necesidades de la revolución nicaraguense, de la revolución latinoamericana, de la revolución mundial.

Milicias sandinistas del Comando «William Orozco» en la Colonia Centroamérica de Managua. La juventud de Nicaragua se está integrando a un nuevo ejército revolucionario.

NOTAS

(1) Nicaragua — Análisis Interpretativo Provisional —24.9.78. Unversidad Centroamericana, p. 10.

(2) Pedro Belli - Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, marzo de 1978.

(3) CEPAL, basado en los datos del Banco Central de Nicaragua y de la UNESCO.

(4) Organización Panamericana de la Salud — Las condiciones de salud en las Américas, 1971-73.

(5) CEPAL, agosto de 1979.

(6) Nicaragua, la crisis del sistema capitalista, diciembre de 1978. Universidad Centroamericana.

(7) Center for International Policy — Human Rights and the US Foreign Assistance Program — Año fiscal 1978, parte 1ª: América Latina. Washington D.C., 1978, p. 56

(8) CEPAL, informe sobre Nicaragua, 1979 p. 97.

(9) Latin America — Economic Report, 20.7.1979.

Nicaragua:

una ayuda incondicional

La ayuda alimenticia y financiera está llegando a Nicaragua con cuentagotas: en lugar de las 400 toneladas diarias de alimentos que necesita, están llegando de 100 a 120.

La CEE concede un crédito de 7 millones de dólares, cuando ha prestado otro de 3 millones de dólares para un proyecto universitario en México.

El FMI abre un crédito de 22 millones de dólares, cuando había ofrecido uno de 40 millones —o sea, casi el doble— a Somoza, antes de su caída (y después de ella, este préstamo ha sido suspendido!).

La política de ayuda de las burguesías latinoamericanas y de las potencias imperialistas constituye ya una forma de bloqueo invisible, tanto más peligroso cuanto que no da la cara, que no es un desafío abierto, cínico y pregonado como el que había decretado el imperialismo contra Cuba. En el plano humanitario, la burguesía también ha aprendido «las buenas maneras».

La ayuda distribuida de este modo, a cuentagotas, se orienta al máximo posible en función del programa, en dirección a los sectores económicos e instituciones que mejor puedan servir de puntos de apoyo de la contrarrevolución.

Hay que exigir a los gobiernos burgueses, a los organismos internacionales, a las instituciones financieras, y las empresas agroindustriales y farmacéuticas una ayuda masiva, directa, sin condiciones ni contrapartidas, prestada directamente a los dirigentes de la revolución nicaraguense.

Esta batalla por la ayuda afecta por supuesto a todas las organizaciones revolucionarias, a todo el movimiento obrero y antiimperialista. Las implicaciones de esta campaña no son únicamente «humanitarias», sino también claramente políticas.

Se trata de evitar una catástrofe alimenticia y social que minaría las bases de la profundización de la revolución y daría la cobertura ideológica a todas las intervenciones políticas —léase militares— de la contrarrevolución, de las burguesías latinoamericanas y del imperialismo contra la revolución nicaraguense.

La batalla es directamente política.

Sabemos muy bien cómo la penuria de alimentos, el grave deterioro de las condiciones de nutrición, el paro —en caso de persistir o agravarse— pueden convertirse en caldos de cultivo naturales donde se incrusten y desarrollen los gérmenes mortales de la contrarrevolución.

Sabemos, por experiencia, cómo la penuria, cuando implica que lo esencial de las preocupaciones de cada obrero, de cada campesino, de cada jóven, se centra únicamente en la búsqueda de medios para sobrevivir, constituye un factor de atomización social y de despolitización, un freno directo de la autoorganización y de la actividad revolucionaria de estos sectores, que son las fuerzas motrices de la revolución y pueden asegurar mañana la transformación socialista.

No, en la batalla de apoyo a la revolución nicaraguense, la batalla por la ayuda, la batalla contra el bloqueo invisible o una ayuda limitada y «controlada», reviste una importancia primordial.

Para nosotros, esta batalla, que hay que emprender en los próximos días, en las próximas semanas, sin retraso ni demora, en la unidad más amplia posible, prepara también el porvenir de esta revolución.

Si ahora el conjunto del movimiento obrero y sindical del mundo entero, el conjunto de las fuerzas antiimperialistas, los propios Estados obreros —y en primer lugar la URSS, para la que la ratificación de los acuerdos SALT II y el mantenimiento del status quo en la región determinan su postura ante el ascenso revolucionario —anuncian su decisión de ayudar masivamente a la revolución nicaraguense, entonces empezarán a forjarse esos lazos de solidaridad internacional que mañana pueden resultar decisivos para disuadir o contrarrestar cualquier intervención militar contra la revolución nicaraguense.

Y esto no es poca cosa.

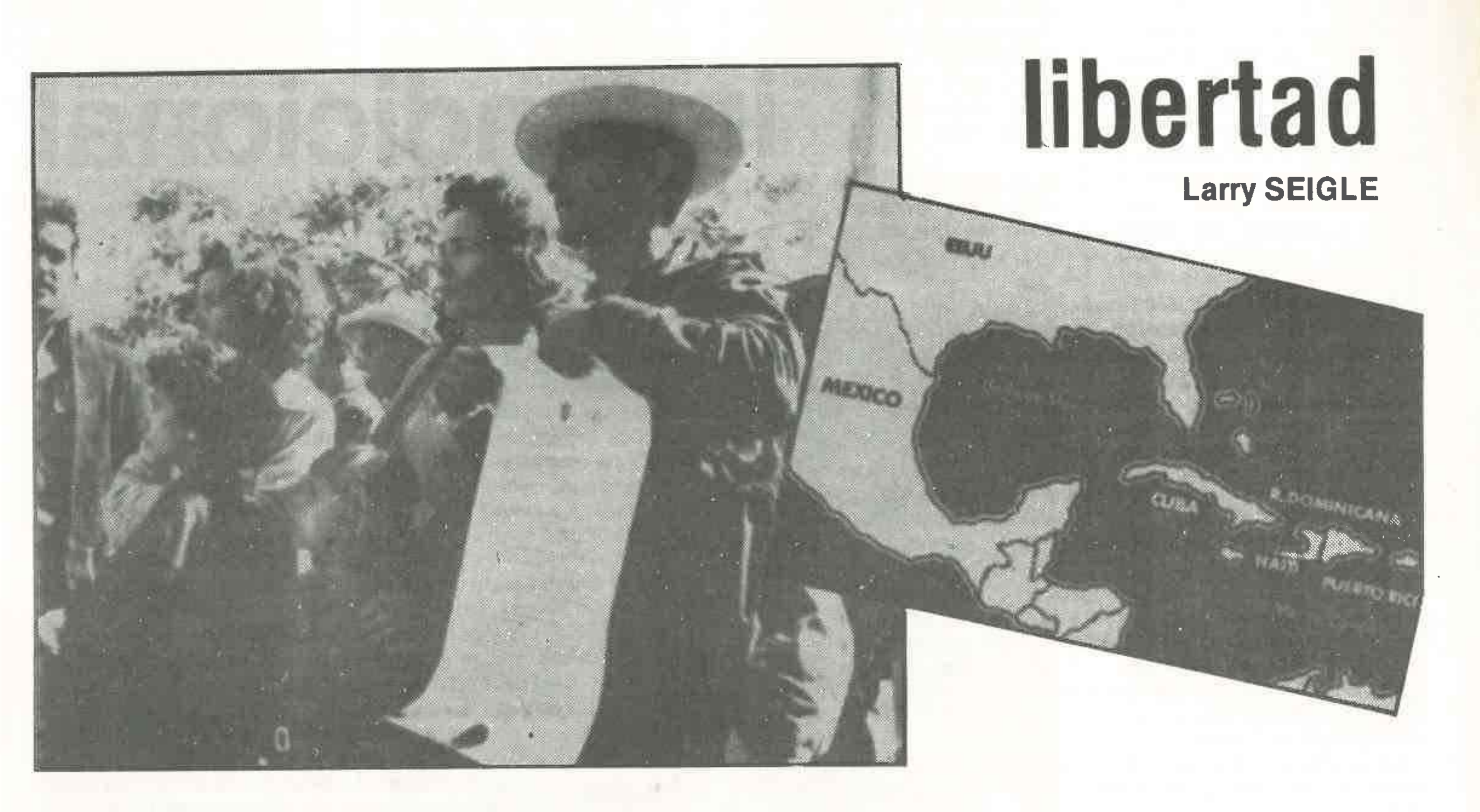
En esta batalla por la ayuda, al igual que antaño se trataba de luchar contra el bloqueo imperialista a Cuba o contra la agresión norteamericana en Indochina, todas las organizaciones de la Cuarta Internacional se movilizarán y estarán en las primeras filas para organizar la defensa más amplia y unitaria posible de la revolución nicaraguense.

No debe suceder que esta revolución en marcha, que está rodeada y amenazada, que mañana puede ser atacada militarmente por el imperialismo y sus agentes locales, no disponga de todo el apoyo que necesita.

De acuerdo con la fórmula ya célebre que el Che Guevara empleó en relación a Vietnam, no debe suceder que la revolución nicaraguense se encuentre, en el momento decisivo, «trágicamente sola» frente a las amenazas exteriores e interiores.

Hay que evitar a toda costa caer «en un nuevo momento ilógico de la historia de la humanidad».

Como Cuba conquistó la libertad



Larry SEIGLE

¿Seguirá la revolución en Nicaragua los pasos dados veinte años antes por los obreros y campesinos cubanos?. ¿Será derribado el capitalismo?. Estas preguntas están en la mente de todos.

PARA comprender lo que sucede actualmente en Nicaragua, conviene conocer lo que sucedió en Cuba después que el Movimiento 26 de Julio derribara la dictadura de Batista.

El Movimiento del 26 de Julio en Cuba había empezado como una formación pequeñoburguesa, con un programa democrático radical, antiimperialista y nacionalista. Pero lo que distinguía a los fidelistas de cualquier otra formación pequeñoburguesa radical anterior en Cuba era que los fidelistas hacían lo que decían.

Una vez en el poder, cuando se enfrentaron a una presión cada vez más intensa por parte del imperialismo yanqui y a la resistencia de la clase capitalista cubana, se apoyaron de modo creciente en la movilización de masas de los obreros y campesinos cubanos.

Como destacó Fidel en su discurso, con motivo del XX aniversario de la Revolución, **«antes de enero** (de 1959), **el principal protagonista de los acontecimientos era una vanguardia; desde aquel enero, el principal protagonista ha sido el pueblo»**.

Los obreros y campesinos cubanos eran la única fuerza en Cuba que podía derrotar al imperialismo. Y sólo derribando el capitalismo e instaurando un Estado obrero podían echar todo el peso de su pleno poder en la balanza de la lucha contra el imperialismo y por el progreso económico y social que reivindicaban las masas.

¿Cómo sucedió esto?

Aprendida la lección del golpe organizado en 1954 por la CIA contra el régimen de Arbenz en Guatemala, los dirigentes rebeldes procedieron inmediatamente después de la conquista del poder a desmantelar el ejército y la policía de Batista. Llevaron a juicio a algunos de los policías torturadores más notorios, y ejecutaron a unos 600 de ellos en procesos sumarísimos —pese a que la mayoría de estos asesinos habían escapado a Miami. Los juicios públicos eran un instrumento para educar y movilizar a las masas.

Fue esta determinación de las masas de establecer una justicia revolucionaria la que provocó el primer griterío de dolor y rabia hipócrita de Washington en torno al «reino del terror» que se instalaba en Cuba.

El Gobierno de coalición

Se formó un gobierno de coalición. Aunque incluía a dirigentes del Movimiento 26 de Julio, los puestos más importantes recayeron en personalidades burguesas. Al principio, Castro no ocupó ningún puesto. Manuel Urrutia fue nombrado Presidente. En su calidad de juez, había atacado las convicciones de algunos luchadores rebeldes que habían sido capturados por la policía de Batista. José Miró Cardona, que era el presidente de la Abogacía de La Habana, fue nombrado primer ministro.

Este gobierno de coalición procedió entonces a paralizar algunas medidas que habían sido prometidas y por las que había luchado el Movimiento del 26 de Julio y el Ejército Rebelde. Inmediatamente aparecieron fisuras dentro del gobierno y dentro del propio Movimiento del 26 de Julio.

El filo cortante de la Revolución fue la Ley de Reforma Agraria radical adoptada el 17 de mayo de 1957. Antes de la revolución, el 75% de la tierra pertenecía al 8% de la población. Siete de los diez latifundios más grandes pertenecían a norteamericanos, del mismo modo que el 40% de la producción azucarera cubana.

La Ley de Reforma Agraria invocaba lo estipulado en la Constitución de 1940, que prohibía poseer más de 1.000 acres en una única propiedad. Se expropiaron las propiedades superiores a esta extensión, y se distribuyeron entre los 700.000 campesinos sin tierra y obreros agrícolas, dando prioridad a cualquier agricultor, aparcero o colono que vivía en la tierra afectada. A cada familia se garantizó un mínimo de 66 acres, gratuitamente, con el derecho a comprar 100 acres más, y todo ello podía ser legado en herencia, pero no vendido. Todas las plantaciones de caña que pertenecían a las gigantescas empresas azucareras fueron expropiadas, así como toda la tierra que pertenecía a extranjeros. Estas expropiaciones se indemnizaban mediante obligaciones del Estado a largo plazo.

El Instituto de Reforma Agraria

El Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) se formó para controlar la aplicación del programa, que provocó el creciente disgusto y la hostilidad de Washington y de los terratenientes ricos cubanos. A su vez, profundizó las fisuras dentro del gobierno.

El INRA y el Ejército Rebelde, apoyados por los obreros y campesinos pobres, actuaron cada vez más como un «doble poder» frente a los elementos moderados en el gobierno.

Se aplicaron otras medidas. Se eliminó la corrupción de los funcionarios. Los alquileres de casas y viviendas se redujeron en un 30 a 50%. Se redujeron las tasas hipotecarias para los pequeños propietarios de viviendas. La Habana, que durante décadas había servido de casa de juego y burdel para los yanquis, se transformó.

Se confiscaron las viviendas privadas y los clubs de los ricos que habían huido, y se transformaron en escuelas y dormitorios. Los impuestos se redujeron en dos terceras partes para la mayoría de ciudadanos, mientras que aquellos que anteriormente habían evadido todos los impuestos se vieron perseguidos por celosos recaudadores que recuperaron años de evasión fiscal fraudulenta.

Las tarifas del gas, la electricidad y el teléfono se redujeron después de que los comités obreros abrieran los libros de contabilidad de las gigantescas empresas de propiedad norteamericana y revelaran la criminal especulación con los precios.



Se establecieron controles sobre las divisas y las importaciones.

A medida que se profundizaban las fisuras dentro del Movimiento del 26 de Julio y del gobierno de coalición, los fidelistas se desplazaron cada vez más a la izquierda, apoyándose progresivamente en las movilizaciones revolucionarias de las masas en las ciudades y en el campo. A su vez, la propia dirección castrista se transformó progresivamente a medida que reflejaba y respondía cada vez más a la creciente radicalización de las masas trabajadoras cubanas. Las masas intervinieron directamente en el proceso político, implantando las «intervenciones» de empresa, poniendo su sello de aprobación y consolidando las medidas revolucionarias adoptadas.

Uno tras otro, los ministros burgueses dimitieron de sus puestos. Las gigantescas movilizaciones de masas desempeñaron un papel decisivo en la eliminación de las fuerzas burguesas clave de los puestos más importantes, y en el refuerzo de los fidelistas. En febrero dimitió Miró Cardona y Castro fue nombrado primer ministro. En julio, Urrutia fue sustituido por Osvaldo Dorticós como presidente. En noviembre de 1959, cuando el Che Guevara fue nombrado director del Banco Nacional, casi todas las personalidades burguesas habían sido expulsadas del gobierno.

El gobierno obrero y campesino

Entonces estaba ya claro que se había producido un cambio cualitativo en la naturaleza del gobierno, y que ahora mandaba un gobierno obrero y campesino.

Entre los pasos más significativos que dió este gobierno estaba la organización de una milicia obrera y campesina.

Sin embargo, las relaciones de propiedad predomi-

nantes seguían siendo burguesas. La clase capitalista aún no había sido expropiada. Todavía conservaba posiciones de poder en la economía, a partir de las cuales podía tratar de recuperar la iniciativa y utilizar su poder para dar marcha atrás a las conquistas del levantamiento revolucionario. En otras palabras, Cuba no era aún un Estado obrero.

En julio de 1960, Joseph Hansen, un dirigente del Socialist Workers Party de los EE.UU., escribió: **«Lo que se ha instaurado es un régimen altamente contradictorio y altamente inestable, sujeto a presiones e impulsos que pueden hacerle avanzar o retroceder.»** Subsistía la contradicción entre el gobierno obrero y campesino y el poder económico de los capitalistas cubanos y de sus hermanos mayores imperialistas. Lo que era necesario era **«hacer avanzar la revolución hasta su culminación en la supresión de las relaciones económicas y sociales burguesas...»** (J. Hansen, Dinámica de la Revolución Cubana).

Este fue el desafío clave. Y la dirección castrista lo afrontó con decisión. Frente a la escalada de amenazas y movimientos ofensivos por parte de Washington, el propio gobierno castrista emprendió el camino necesario y movilizó a los trabajadores para recorrerlo. Utilizó el poder gubernamental para organizar y dirigir a las masas con vistas a expropiar a la burguesía y abrir las puertas a una economía planificada, realizando de este modo una transformación revolucionaria del carácter de clase del Estado.

La naturaleza de este gobierno revolucionario se refleja en la manera en que respondió a las iniciativas más importantes del imperialismo.

La campaña imperialista

Tras la promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria, los imperialistas aceleraron sus preparativos para una ofensiva contrarrevolucionaria. Lanzaron la acusación de que en La Habana se había producido un golpe «rojo». Empezaron a quejarse de que no había elecciones libres, aunque jamás se habían quejado de la ausencia de elecciones libres en tiempos de Batista.

Se indignaron con las disposiciones de la Ley de Reforma Agraria en torno a las indemnizaciones, que en su opinión no eran justas ¡porque el valor de la tierra se establecía según el valor declarado al fisco por los terratenientes bajo el régimen de Batista!

La Casa Blanca se quejaba de que nada marchaba como debía ser; ¡los nuevos funcionarios del gobierno cubano ni siquiera eran sobornables! Los imperialistas denunciaron a Fidel como demagogo porque hablaba tanto tiempo en la televisión. Por supuesto que nunca informaron del contenido de sus palabras.

En el Congreso y en la prensa capitalista se lanzó una campaña con vistas a cortar las «cuotas» (cupos de importación) de azúcar. En enero de 1960, el presidente Eisenhower anunció que pediría la autorización para reducir las cuotas. La Habana respondió denunciando esta medida como un chantaje y anunciando que Cuba vendería el azúcar a otros países.

Un mes más tarde, el viceprimer ministro soviético, Anastas Mikoyán, visitó La Habana y firmó un acuerdo de compra de azúcar cubano por parte de la Unión Soviética. El gobierno cubano empezó a preparar una ley para expropiar las factorías de azúcar. Fidel anunció: **«Puesto que nos cortan las cuotas de azúcar libra taras libra, nos apoderaremos de sus factorías una tras otra.»**

En las ventanas de las casas de toda la isla empezaron a aparecer carteles escritos a mano: **«Sin cuota, pero sin bota.»**

El gobierno promulgó una ley que autorizaba la expropiación de las propiedades norteamericanas, estipulando que las indemnizaciones se pagarían con los ingresos futuros procedentes de las ventas de azúcar a los Estados Unidos. Si no se vendía azúcar, no habría indemnización.

Por esta misma razón, este arreglo equitativo encolerizó mucho a los capitalistas norteamericanos.

Vino después la negativa de las refinerías de petróleo pertenecientes a compañías estadounidenses y británicas, a procesar el crudo soviético. La respuesta del gobierno castrista fue la de «intervenir». Si los monopolios extranjeros no querían producir de acuerdo con las necesidades del pueblo cubano, los propios trabajadores debían abrir los libros, exponer las mentiras ocultas tras los fraudes del «secreto comercial», y establecer el control obrero sobre la producción. La «intervención» en las refinerías de petróleo fue un primer paso hacia su expropiación.

Washington empezó a financiar y armar a los contrarrevolucionarios. Aviones procedentes de Florida empezaron a bombardear las plantaciones de caña y a incendiarlas. El 6 de agosto de 1960, con ocasión del primer congreso de la Juventud Latinoamericana que se celebraba en La Habana, Fidel anunció la nacionalización de todas las empresas azucareras de propiedad norteamericana, las refinerías de petróleo y las compañías de electricidad y de teléfonos. De nuevo, las indemnizaciones serían pagadas con los ingresos futuros de la venta de azúcar a los Estados Unidos.

«Hasta las uñas en sus zapatos»

Y a esto le siguieron nuevas expropiaciones, incluidas las propiedades de la burguesía nacional cubana. Fidel afirmó: **«Los nacionalizaremos hasta las uñas en sus zapatos.»** A finales de octubre de 1960, virtualmente todas las propiedades capitalistas importantes habían pasado a propiedad pública. Con las expropiaciones vino el control estatal sobre el comercio exterior y la expansión de la planificación económica.

Estas expropiaciones no constituían meros actos administrativos, que pudieran ser revertidos en el futuro. Cada paso era explicado a los trabajadores cubanos, y eran movilizados en acciones que consolidaban y llevaban a cabo la expropiación de toda una clase dominante. Los sindicatos, las unidades milicianas locales y otras organizaciones proletarias actuaron directamente para llevar a término estas expropiaciones. La transformación de las relaciones de propiedad se vió correctamente como una conquista de las masas y para las masas.

Esto representó un cambio cualitativo del carácter de clase del Estado. El gobierno obrero y campesino había utilizado su poder para hacer avanzar la movilización de los trabajadores con vistas a expropiar a la burguesía. De este modo se suprimieron las relaciones de propiedad capitalistas y se quebró definitivamente el poder económico de la burguesía. En otoño de 1960 había nacido un Estado obrero en el primer «territorio libre de América».

Este fue el inicio de la revolución socialista en América Latina, justo delante de las narices del imperialismo yanqui, el despreciado coloso del norte ■

¡Salvemos la vida de los socialistas iraníes!

Cindy JAQUITH

Gracias a un amplio movimiento de protesta dentro y fuera de Irán, las condenas a muerte que habían sido pronunciadas contra doce militantes del Hezbe Karagane Socialist (Partido Socialista de los Trabajadores, sección iraní de la Cuarta Internacional) han sido suspendidas.

UNA avalancha de telegramas, llamadas telefónicas y delegaciones de todo el mundo y de dentro de Irán, ha bloqueado la decisión del gobieno iraní de ejecutar a 12 miembros del Partido Socialista de los Trabajadores de Irán (HKS). Pero el peligro no ha pasado. Esta poderosa solidaridad internacional debe ser reforzada, para paralizar de forma permanente el brazo del verdugo y lograr la puesta en libertad de estos revolucionarios que lucharon contra el Sha.

Los miles de mensajes de protesta procedentes de organizaciones obreras y otras de todo el mundo, han roto el silencio que mantenía la prensa en torno al caso dentro de Irán, forzando al gobierno a emitir declaraciones públicas.

Un diario de Teheran, **Baamdad**, ha publicado todos los dias el texto de los telegramas enviados al gobierno y que exigían la suspensión de las ejecuciones. Se han reproducido mensajes provenientes de Europa y protestas de sindicalistas de los EE.UU.

Las protestas han colocado al gobierno Jomeini-Bazargan bajo una tremenda presión. También ha alertado a la población iraní —que ignoraba la mayoría de noticias, debido a la censura— ante el intento de ejecutar a los socialistas y la respuesta mundial en su defensa.

Los 12 miembros del HKS habían sido condenados a muerte en un tribunal secreto en Ajvas, el pasado 26 de agosto. Los condenados a muerte son: Hadi Adib, Hormoz Fallahi, Firooz Farzinpour, Morteza Gorgzadeh, Mustafa Gorgzadeh, Ali Hashemi, Mahmoud Kafaie, Kambiz Lajevardi, Kia Mahdevi, Mohammed Poorkahavaz, Mustafa Seifabadi y Hamid Shahrabi.

El gobierno mantuvo en secreto las sentencias a muerte. La única información reproducida en la prensa iraní fue el juicio contra otros dos miembros del HKS, Mahsa Hashemi y Fatima Fallahi. Las dos mujeres fueron condenadas a cadena perpetua. Según **Baamdad**, las acusaciones se basaban solamente en sus ideas políticas, particularmente su «elogio» de los derechos de los kurdos y árabes. Pero cuando corrió el rumor de que los otros 12 socialistas iban a ser ejecutados, la respuesta fué inmediata. Dentro de Irán, algunos funcionarios del gobierno protestaron contra las ejecuciones inmediatas, conscientes como eran de la popularidad del caso. Esto bloqueó la orden de ejecución inmediata.

Vino entonces un gigantesco estallido de protestas internacionales: de Francia, Italia, España, Gran Bretaña, Grecia, Alemania, EE.UU., Australia y otros países. Esto obligó a algunos altos funcionarios del gobierno central a emitir diversas declaraciones, contradictorias, sobre el caso.

En primer lugar, el ministro de Asuntos Exteriores hizo una declaración que fué publicada en Baamdad. Decía que el gobierno central no había formulado acusaciones contra los socialistas ni los había condenado a muerte.

El 2 de setiembre, el ministro de Asuntos Exteriores emitió una declaración por la Televisión nacional iraní. Dijo que en las embajadas iraníes de todo el mundo se había indagado sobre el destino de los presos del HKS. El ministro declaró que los juicios contra los socialistas todavía no habían concluído, y que posteriormente se haría otra declaración.

Mientras tanto, la radio controlada por el gobierno denunció que unos grupos «extranjeros» estaban propagando el «rumor» de que los juicios habían tenido lugar en un intento de atizar la «actividad contrarrevolucionaria».

El 4 de setiembre, **Baamdad** publicó una declaración sobre el caso, del viceprimer ministro Sadeq Tabatabai, respondiendo a las protestas recibidas por el gobierno iraní por parte del ministro de Asuntos Exteriores sueco y el editor y ex-editor del poderoso periódico de los metalúrgicos alemanes, **Metall**.

Tabatabai afirmó que contrariamente a lo que dicen estas protestas, de que los prisioneros del HKS habían sido perseguidos por sus posiciones socialistas, de hecho se les había acusado por delitos criminales. Dijo que los miembros del HKS habían sido acusados de ser autores de explosiones en oleoductos de Abadan, de «acciones armadas contra la revolución islámica», y de asesinato. Estas nuevas acusaciones reflejan el intento desesperado de las autoridades iraníes de justificar el encarcelamiento de los socialistas frente a las presiones cada vez más intensas en pro de su puesta en libertad. Las acusaciones se caen por su propio peso, incluso gracias a los datos del propio gobierno.

Las explosiones en los oleoductos que van a la refinería de Abadan, tal como informó el propio gobierno, tuvieron lugar en las dos primeras semanas de **julio**. En aquel momento, todos los miembors del HKS estaban encarcelados en otra ciudad —en Ajvas—. Además, las acusaciones publicadas contra las dos mujeres miembros del HKS no hacían mención alguna de sabotaje.

Es más, el gobierno detuvo y ejecutó a diversos árabes a quienes acusó de ser responsables de la colocación de bombas. En total, 17 árabes en la provincia de Jusestán fueron fusilados en julio, acusados de terrorismo.

Algunos funcionarios del gobierno se preguntaron incluso, en aquel momento, si las explosiones eran actos de sabotaje o el simple resultado de los escasos trabajos de mantenimiento.

Las acusaciones no constituyen un simple

montaje desde el punto de vista de los hechos. El HKS es conocido en Irán como un partido que se opone políticamente a los actos terroristas individuales. La posición del Partido quedó claramente expuesta en una declaración reproducida el 5 de mayo en un diario, ahora prohibido, **Ayendegan**, en respuesta al asesinato del Ayatollah Motahari, un colaborador de Jomeini.

«Las acciones terroristas dan la oportunidad a las fuerzas contrarrevolucionarias a movilizarse contra los trabajadores y las organizaciones obreras, ayudando a crear una atmósfera de confusión e intimidación», decía la declaración del HKS.

«Basándose en la tradición del marxismo revolucionario, el Partido Socialista de los Trabajadores condena todas las formas de terror individual como un obstáculo para la lucha consciente de los obreros y de todos los oprimidos, por el socialismo. Reafirmando esta posición, deploramos el asesinato del Ayatollah Motahari y expresamos nuestra condolencia.».

En respuesta a la declaración del viceprimer ministro Tabatabai, el HKS publicó una declaración reafirmando la inocencia de los 14 presos, exigiendo que se hicieran públicas todas las acusaciones contra los 14, y que se hiciera un juicio público, con el derecho a tener abogados y en presencia de la prensa internacional.

El desenlace del caso todavía está por decidir. El papel de la defensa internacional es crucial. Mientras que algunos funcionarios iraníes se han opuesto a la ejecución de los socialistas, y otros afirman que nunca había habido una condena a muerte, las autoridades del Comité del Imán en Ajvas, todavía están presionando a favor de la ejecución. El peligro quedó aún más patente el 31 de agosto, cuando Jomeini exigió públicamente la ejecución de los dirigentes rebeldes kurdos.

Para salvar las vidas de los 14 iraníes, se necesitan miles de telegramas más de sindicalistas y otros luchadores por los derechos democráticos. El envío de delegaciones a las embajadas y consulados iraníes, conferencias de prensa y la recogida de firmas son también vitales para mantener la presión.

De momento la campaña de defensa internacional ya ha tenido gran impacto en Irán, haciendo avanzar la lucha de todos los presos políticos que habían combatido al Sha, así como la lucha por los derechos democráticos. Una victoria en el caso del HKS implicará un impulso gigantesco.

«PARA VOSOTROS, LA IZQUIERDA, CONSTRUIREMOS UN GRAN CEMENTERIO»

Entrevista con Omid Mirbaha, militante del PST detenido en Ajwas y liberado posteriormente.

—¿En qué circunstancias os detuvieron a tí y a los demás camaradas del PST?

—Me detuvieron junto con otro camarada que se llama Mohamed Purkarvas, al día siguiente de los enfrentamientos contra la población árabe de Jorrasshar. Esa tarde, en Ajvas, las milicias del Comité habían decidido atacar la sede de la Liga Cultural Arabe. Nos detuvieron en las cercanías de ese local, eran una banda de jóvenes de 15 a 16 años, en motos y bicicletas, que nos siguieron y dijeron que un miembro del Comité Jomeini les había ordenado arrestarnos.

Al día siguiente los miembros del Comité ocuparon militarmente un piso donde se encontraban 7 camaradas nuestros. Se llevaron también todo lo que pudieron encontrar, periódicos, panfletos, dossiers, etc.

—¿Qué sucedió después de vuestra detención?

— Cuando nos detuvieron, nos llevaron a la sede del Comité y nos metieron en una celda después de verificar tres o cuatro veces que no llevámos armas. AL cabo de un cuarto de hora, un tipo entró en nuestra celda. Tenía la cara tapada con un **sheffieh**. Empezó a insultarnos y llamarnos hijos de puta antes de empezar a golpearnos. Nos acusaba de ir al Comité Cultural Arabe para avisarles del ataque que iba a tener lugar contra ellos.

Al día siguiente tuvo lugar el primer interrogatorio. Mientras, cuando queríamos ir a los lavabos, teníamos que sufrir toda clase de amenazas e insultos. Un «guardia de la revolución» incluso nos dijo: «Venga, mierdoso, vosotros sois de izquierdas. No os preocupéis, os haremos un gran cementerio». Durante el interrogatorio nos acusaron de haber dirigido la manifestación que se había organizado la víspera en Ajvas para protestar contra la masacre de Jorramshar. Durante todo el interrogatoria nos apuntaron con metralletas sobre la espalda, mientras que los que nos interrogaban se entretenían cargando y descargando sus revólveres. Nos dijeron: «No os preocupéis, hemos ganado en Irán, y pronto ganaremos en Afganistán y muy pronto venceremos en la Unión Soviética...». Este era el clima del primer interrogatorio. Después, nos llevaron a la prisión de Karún, la nueva cárcel de Ajvas. Apenas un cuarto de hora después de nuestra llegada, oímos los gritos de alguien que chilló durante media hora porque lo estaban golpeando. Dado que nuestra celda daba sobre el patio de la prisión, vimos, al cabo de media hora, como un «guardian de la revolución» salía de la sala de donde procedían los gritos. Con las manos manchadas de sangre, exclamó: «Véis, lo he matado por la causa de Dios.» El director de la prisión entró y salió varias veces del cuarto donde asistía a la escena de tortura. Después de esta escena, varios hombres enmascarados se acercaron repetidas veces a nuestra celda y nos señalaron con el dedo, y sinceramente pensábamos que pronto llegaría nuestro turno.

—¿Quién os interrogó? ¿Un procurador del antiguo régimen?

—No, era un tipo jóven, de 28 años, denominado Sattarian, que venía de Qom y era procurador islámico de todo el Jusestán. Era una especie de golfo, un lumpen. El primer interrogatorio que me hizo duró tres horas. Me dijo: «El tribunal Islámico soy yo y el juez. No hay abogado. Y yo pienso **que tu eres culpable y en mi** opinión hay que fusilarte.»

Y todo esto sucedía delante de mi madre, porque la habían traido para reforzar las presiones sobre mí. No paraba de decir que me iban a fusilar y que la única manera de salvarme consistía en denunciar a mis camaradas, en escribir veinte páginas, «ni una más, ni una menos», para describir el funcionamiento interno del PST, cómo establecían las relaciones con Teherán, dónde se editaba el periódico, cómo se llamaban los responsables de los distintos sectores, dar la lista de los nombres y direcciones de todos los militantes.

«Colabora con nosotros, es el único medio de salvarte, de que no te fusilen».

Este tipo de interrogatorio evocaba evidentemente en mí lo que eran los interrogatorios de los presos políticos en tiempos del Sha. No digo que se haya llegado al mismo grado de tortura física o sicológica, al menos en lo que a mí se refiere, pues lo que pasaba bajo el Sha con los presos árabes era peor. Pero es un embrión, un comienzo. Cuando te fuerzan a denunciar a tus camaradas, amenazando con fusilarte, en presencia de tu madre, cuando ésta estalla en sollozos cuando el interrogatorio dura tres horas, ¿quién puede asegurarme que mañana no torturarán a mi madre delante de mí o a la inversa?

—¿Las preguntas se referían al trabajo y la intervención del PST en Ajvas, en dirección al ejército, los obreros y al pueblo árabe?

—Si las preguntas se referían exactamente a los tres temas que mencionas. Nos preguntaban quién era el responsable del sector obrero: quién el responsable del trabajo en el ejército: cuáles los contactos nuestros y nuestros cuadros en estos sectores. Quería saber cuántos eramos, dónde interveníamos y con qué fuerzas exactamente.

—¿Puedes precisar más sobre la suerte de los presos árabes?

—En nuestra celda vimos desfilar a jóvenes árabes de 14 a 16 años, obreros, campesinos que habían sido detenidos porque habían abandonado sus tierras para ir a Kuwait a buscar trabajo. Les acusaban de querer emigrar para entrenarse en la guerrilla en Irán. Había también 6 dirigentes del movimiento árabe que habían formado parte de una delegación que se había trasladado a Qom para reunirse con los ayatollahs Jomeini y Taleghani y exponerles las reivindicaciones de los árabes. No eran «extremistas» o separatistas. Varios de ellos habían sido perseguidos bajo el régimen del Sha. Algunos, refugiados en Irak, también habían sido torturados allí por la policía política irakí. La principal acusación formulada contra ellos era la de participar en la organización «Miércoles Negro», o de querer separar el Jusestán del Irán. Y eso cuando los ayatollahs Jomeini y Taleghani sabían exactamente a que atenerse en cuanto a las opiniones de estos dirigentes de la comunidad árabe, porque la delegación no había solicitado más que la autonomía cultural y sobre todo una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores árabes, que figuran entre los más explotados de todo Irán. El paro afecta fundamentalmente a los árabes en el Jusestán.

La suerte de los árabes que querían ir a Kuwait es escalofriante. En nuestra celda vimos a 33 de los 120 que habían sido detenidos. Pude observar las huellas de las torturas que habían sufrido. Entre otras cosas los habían golpeado con cables eléctricos en las plantas de los pies. Vi los pies de un chaval de 13 años que estaban negros a causa de los latigazos: le habían aplastado los testículos y proferido los peores insultos racistas.

Con este pretendido complot de los separatistas y guerrilleros, el Procurador Sattarian evidentemente trataba de encubrir la masacre de los árabes que había tenido lugar en Jorramshar.

— ¿Puedes dar detalles precisamente sobre la represión antiárabe en Jorramshar?.

— Me detuvieron al día siguiente de la masacre de Jorramshar. Fueron los famosos «guardias de la revolución» que atacaron con ametralladoras pesadas y carros blindados el local de la Liga Cultural del Pueblo Arabe en Jorramshar. No sólo después de este ataque dispararon sobre los árabes que salían de sus casas para manifestarse, sino que además prohibían que se llevaran los heridos a los hospitales, dejándolos que murieran en plena calle. Y también en este caso el Procurador Sattarian se destacó de la peor manera. Nuestros camaradas del PST que fueron detenidos en Jorramshar y los prisioneros árabes fueron tratados de forma terrible. El Procurador Sattarian había hecho detener a 16 jóvenes árabes que tenían entre los 16 y 20 años. A uno le acusaron de tener 3 cargadores de fusil Kalashnikof; a otro, lo único de lo que le culpaban era de haber formado parte de la Liga Cultural del Pueblo Arabe. Los detuvieron a las 7 de la tarde. A las 10, estaban fusilados. Esto demuestra qué papel desempeñan esos famosos tribunales islámicos.

Uno de los 16 fusilados estaba herido. Perdía sangre en abundancia y estaba acostado en una camilla. Lo fusilaron sobre la propia camilla. Fue el propio Sattarian que ordenó que lo colocaran de modo que su cabeza colgara por fuera de la camilla y dijo: «Ahora matadlo, no vale la pena ensuciar la camilla».

Fue Sattarian en persona quién torturó a puñetazos a los presos árabes. En cuanto a nuestros camaradas detenidos, les taparon los ojos, se los llevaron al patio de la prisión, los colocaron junto a un muro y montaron un simulacro de ejecución. Una vez fusilados los 16, llevaron a nuestros camaradas a ver los cuerpos torturados. En repetidas ocasiones torturaron a presos árabes delante de nuestros camaradas.

— ¿Puedes describir exactamente el origen social de esos famosos «guardianes de la revolución» que se encuentran en todas partes en cabeza de la represión contra el movimiento obrero o las nacionalidades oprimidas en el Kurdistán, el Turkmenistán o en el Jusestán?.

— Este cuerpo de los «guardianes de la revolución» desempeñan para el Gobierno Islámico un poco el mismo papel que desempeñaban los «guardias de Javid», los guardias imperiales bajo el Sha. Están en primera línea desde que se trata de golpear, de apalear a un movimiento de oposición. No se sabe su número exacto, pero generalmente se avanza la cifra de 60.000. En su mayoría son hijos de los «bazaris», reclutados fundamentalmente en las ciudades religiosas, en las ciudades santas, como Qom, Machad, Chirás, Desful, Isfahán. Junto a estos hijos de los «bazaris» hay también campesinos sin trabajo, parados, atraídos por la paga de 2.500 tomans (unas 22.500 pesetas). En Jorramshar los «guardianes de la revolución» exigieron, cuando se produjeron enfrentamientos, una paga de 5.000 tomans (45.000 pesetas).

Los encuadran antiguos oficiales del ejército del Sha. A veces, sobre todo cuando participan en enfrentamientos directos, en las regiones de las nacionalidades oprimidas, los encuadran antiguos oficiales del ejército del Sha que han cambiado de camisa y se han adherido al Gobierno Islámico. Hay que decir que por el momento, el núcleo esencial del ejército iraní se encuentra más bien en una posición de expectativa. Los oficiales se han visto traumatizados por la victoria de la insurrección, la ejecución de varias decesnas de oficiales, y vacilan en obedecer a un régimen que no es estable. Tienen miedo de tener que responder mañana o pasado mañana por las órdenes que hoy están ejecutando. Es por ello que hay oficiales que se niegan a comprometerse demasiado en las nuevas matanzas, y por eso el régimen tiene que recurrir a esos cuerpos francos que son los «guardianes de la revolución».

Checoslovaquia

LOS DIRIGENTES DE LA CARTA 77, A JUICIO

por Oliver MACD'ONALD



El martes, 29 de mayo, a las cinco de la mañana, la policía política checoslovaca detuvo a los principales dirigentes del movimiento de defensa de los derechos humanos, la Carta 77. Al día siguiente, dos de los tres portavoces oficiales de la Carta, al igual que el responsable del boletín de información de la Carta y uno de los dirigentes del movimiento cultural clandestino checoslovaco, que forma parte de la Carta, fueron acusados de subversión.

ALGUNAS de las acusaciones más graves afectan al responsable del boletín de información, Piotr Uhl. Ha sido acusado en virtud del Código Penal, que prevé una pena de cárcel de tres años como mínimo y de diez años como máximo. Puesto que ya estuvo una vez encarcelado por motivos políticos, Piotr Uhl corre automáticamente el riesgo de recibir la sentencia más grave si ahora es declarado culpable.

Piotr Uhl, marxista revolucionario, es uno de los teóricos del movimiento de la Carta 77. Poco antes de su detención acababa de escribir uno de los capítulos que habían elaborado los militantes de la Carta para un libro que ha de publicarse sobre el movimiento de los derechos humanos, y que ha de ser editado por el movimiento de oposición polaco, el KSS-KOR.

En el seno de la Carta 77 ha sido también uno de los animadores de la corriente que piensa que el movimiento debe organizarse con mayor rigor para poder resistir a la implacable represión lanzada por el régimen de Husak. Es uno de los principales autores del documento número 7 de la Carta, sobre los derechos de los obreros en Checoslovaquia, y es coautor del último documento de la Carta, relativo a los problemas económicos a que se enfrentan las clases trabajadoras en Checoslovaquia.

Piotr Uhl se hizo trotskista en el transcurso de los años 60, y aunque jamás ha pertenecido a la Cuarta Internacional, siempre se ha opuesto intransigentemente al estalinismo y al imperialismo. En 1968 fue uno de los principales fundadores y uno de los dirigentes del Movimiento de la Juventud Revolucionaria, que desempeñó un papel considerable en la resistencia frente a la invasión soviética. Detenido junto con otros miembros de la oposición en diciembre de 1969, Uhl fue encarcelado por sus actividades políticas. En 1973 organizó la primera manifestación pública que tuvo lugar en el país desde el otoño de 1969: una manifestación de solidaridad con la lucha de la clase obrera en Chile contra la Junta Militar, que denunciaba al mismo tiempo la hipocresía de la Asociación de Juristas Checoslovacos, que se había contentado con protestar suavemente contra la violaicón de los derechos humanos en Chile. Más recientemente, en 1977, Piotr Uhl protestó junto con otros contra las proscripciones profesionales en Alemania Occidental. Desde el otoño de 1977 era objeto de una vigilancia permanente por parte de la policía checoslovaca. Como los otros tres miembros de la Carta acusados de subvrersión, Piotr Uhl era miembro del Comité de Defensa de las Personas Injustamente Perseguidas (movimiento conocido bajo las siglas de VONS), desde su creación en la primavera de 1978. Su mujer, Anna Sabatova, cuyo padre cumple actualmente una condena de cárcel de dos años, por motivo de sus actividades como portavoz de la Carta, es también miembro del VONS.

Si su marido es condenado, Anna Sabatova, que tiene dos hijos pequeños, tendrá que hacer frente a dificultades económicas considerables.

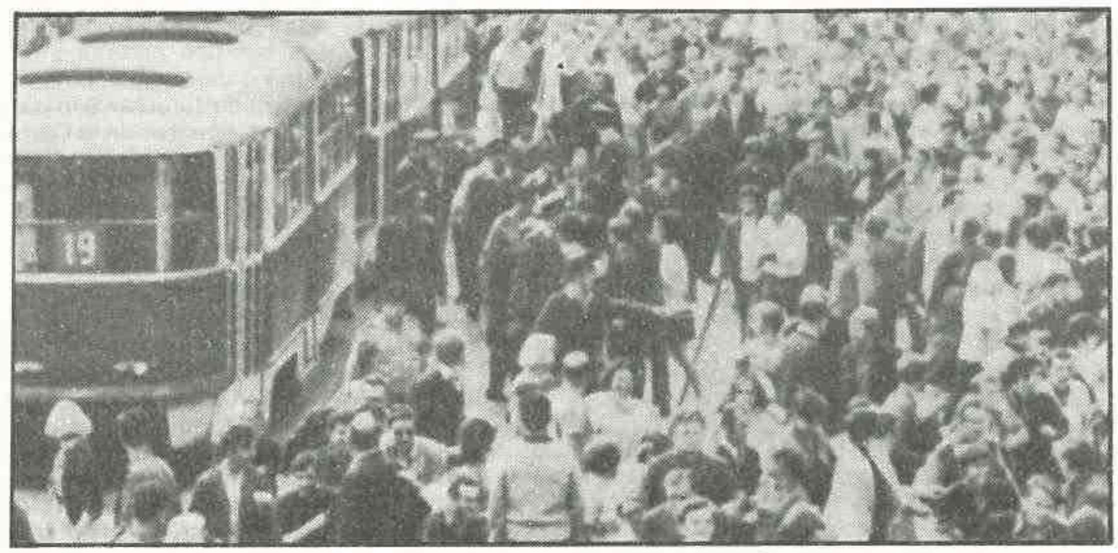
Sobre los otros siete miembros de la Carta no pesan condenas tan graves, pero corren el riesgo de una condena importante, puesto que les afecta el párrafo 1° del artículo 98, una cláusula que prevé condenas de uno a cinco años de prisión. Uno de ellos, Jiri Dienstbier, pasó a ser uno de los portavoces de la Carta después de la detención de Jaroslav Sabata, a principios de año. Dienstbier era un nombre muy conocido en Checoslovaquia durante la primavera de Praga, cuando era periodista político de Radio Praga. Enviado a Washington como corresponsal oficial después de la invasión, Jiri Dienstbier fue de nuevo llamado a Praga, y posteriormente expulsado del Partido Comunista y despedido de su trabajo. Defiende las posiciones de los dirigentes del antiguo partido de Dubcek en el

seno de la Carta.

Entre las demás personas detenidas se encuentran el doctor Vaclav Benda, célebre filósofo cristiano, que también fue secretario del VONS. El cuarto acusado es Dana Nemcova, una personalidad importante del movimiento cultural clandestino, cuyos miembros han constituido un elemento importante de la Carta 77 desde su fundación.

Según el **Morning Star** del 4 de junio, cuatro miembros de la Carta y del VONS también han sido acusados de subversión. Uno de ellos es Vaclav Havel, autor dramático checoslovaco mundialmente conocido. Havel fue una personalidad del mundo intelectual de primera fila durante la primavera de Praga. Firmó el «Manifiesto de 10 puntos», publicado con motivo del primer aniversario de la invasión de Checoslovaquia, últia manifestación abierta de la oposición a la ocupación soviética del país. Personalidad muy activa en el seno de la Carta y uno de sus principales portavoces, Havel fue encarcelado de enero a abril de 1977, y fue condenado a 18 meses de prisión y puesto en libertad condicional, en octubre de 1977, por sus actividades políticas. Esta condena se sumará automáticamente a todas las que puedan ser pronunciadas contra él actualmente. Pese al hecho de que había estado sometido a arresto domiciliario, Havel había asegurado valientemente las funciones de portavoz temporal entre la detención de Jaroslav Sabata el pasado mes de octubre y la entrada en funciones de los nuevos portavoces, en febrero de este año.

Las demás personas son Jiri Nemec, Otta Bednarova y Jarmila Belikova, que también son miembros del VONS. Según el único portavoz que no está encarcelado, la policía ha detenido a otras personas cuyos nombres aún no ha dado a conocer.



Praga, el 21 de agosto de 1969: «93% de los obreros iban a pie...»

Una operación minuciosamente preparada

El régimen de Husak había repetido que no tomaría ninguna medida represiva contra la Carta 77, y que limitaría su acción a medidas puramente «políticas». Ultimamente se lo había asegurado al presidente austriaco, con motivo de la visita de este último a Checoslovaquia, en la primavera. Pero tales declaraciones no constituyen sino operaciones de relaciones públicas, destinadas a los medios de comunicación occidentales. En realidad, más de 40 firmantes de la Carta 77 se encuentran actualmente en prisión, y esto después de terminar la Conferencia de Revisión de los Acuerdos de Helsinki, que se celebró el año pasado en Belgrado. El régimen ha reforzado constantemente su presión sobre el movimiento, demostrando por todos los medios que quería aniquilarlo.

La primera fase de esta operación implica la detención y el encarcelamiento de los militantes de la Carta, entre los que hay militantes muy jóvenes y casi desconocidos, y militantes que viven fuera de la región de Praga. Con la detención de Jaroslav Sabata, el pasado mes de octubre, se quemó una nueva etapa. Sabata, antiguo dirigente del Partido Comunista, era uno de los portavoces más eficaces de la Carta, y el régimen, en una operación a largo plazo, no lo acusó de subversión, sino de un delito aparentemente menor, el de «insulto a agente». Sobre esta base, pudo condenar a Sabata a 9 meses de prisión y acto seguido pronunciar una condena de 18 meses, con libertad condicional, por haber participado en la redacción y difusión de octavillas en 1971. La medida siguiente consistió en expulsar al valeroso abogado del movimiento, Josef Daniez, de la Asociación oficial de Juristas Checoslovacos.

Esta medida le deja la vía libre a Husak para empezar en Praga un proceso político preparado con mano de maestro. La fase siguiente fue la detención de Piotr Uhl y de los demás dirigentes del movimiento en la capital checoslovaca.

El hecho de que esta operación haya sido preparada desde hace tiempo y con el máximo cuidado, viene demostrado también por otros dos aspectos de las detenciones. En primer lugar, la elección del momento: el anuncio de las acusaciones se publicó en vísperas de la llegada del Papa a Polonia. Como indicó Z. Taminovna, la única portavoz de la carta no detenida, en un comunicado del 31 de mayo, la operación se había lanzado en el momento en que los medios de comunicación de los países occidentales tendrían puestas sus miradas en otros lugares, y en que los corresponsables de prensa de Europa del Este estaban todos en Varsovia. El segundo aspecto que cabe destacar es el hecho de que los militares detenidos eran todos miembros del VONS. No cabe duda que el VONS es una astilla dolorosa para la dirección del partido. Las reglas dictadas por el Kremlin a los regímenes de Europa del Este exigen la represión de cualquier oposición interior y estipularn que cada vez que sea posible, debe aplicarse la ley al pie de la letra. Esto le permite a la burocracia estalinista responder a las protestas que provienen de Occidente contra la represiń, pretendiendo que los opositores tratan de subvertir las leyes del Estado y que, por consiguiente, quienes les apoyen se inmiscuyen en los asuntos internos de los países de Europa del Este. Semejanes argumentos, por supuesto, no ejercerán ningún peso entre los au-

ténticos socialistas de Occidente, para los que la ley establecida no ha sido jamás un totem intocable, pero tienen cierta resonancia entre los burócratas del movimiento obrero y los círculos burgueses. Las iniciativas del VONS, sin embargo, han desvelado esta maquinación aportando pruebas detalladas sobre las violaciones sistemáticas de la ley, durante los procesos reslizados contra la oposición política al régimen.

El movimiento de oposición se ha reforzado

Pero la concentración de los golpes sobre los miembros del VONS puede tener también otro significado: lo que dirán los servicios de relaciones oficiales a los corresponsales de prensa extranjeros, es que mantienen sus promesas, frecuentemente reiteradas, de no aplicar «medidas administrativas» contra la Carta. Al contrario, no hacen sino atacar a una organización que de hecho es independiente de la Carta: el VONS.

Este tipo de argumentos no engañará a nadie en Checoslovaquia y no disminuirá el efecto de intimidación producido por las detenciones entre los que apoyan a la Carta, sino que suministrará un pretexto a aquellos que en Occidente desean olvidar sus valientes declaraciones de apoyo a la Carta cuando apareció en 1977.

El contexto internacional ha cambiado mucho desde los primeros tiempos de la Carta 77. Durante los primeros meses de 1977, al calor de la Conferencia de Revisión de los Acuerdos de Helsinki, celebrada en Belgrado, y en el momento culminante de la ofensiva de Carter en torno a los derechos humanos, numerosos sectores de la burguesía occidental intentaron aprovechar al máximo posible los movimientos de defensa de los derechos humanos en Europa del Este, con objeto de lograr la neutralidad de la burocracia soviética en terrenos de actividad que nada tenían que ver con los derechos políticos de la clase obrera en el bloque soviético. Era también en el momento en que algunos partidos, como el Partido Comunista Francés, querían ampliar su base electoral tomando distancias con respecto a la represión de Europa del Este. De ahí resultó un coro de protestas que acudió en apoyo de la Carta 77, por parte de todos los partidos socialdemócratas y de los 13 partidos comunistas del mundo capitalista. Asimismo, un elevado número de gobiernos occidentales protestaron contra las persecuciones que **sufrían** los miembros de la Carta.

Sin embargo, ahora la Conferencia de Belgrado ya pasó, la imágen de Carter como campeón de los derechos humanos se deteriora cada vez más; la Administración norteamericana desea crear el «clima adecuado» para la firma de los acuerdos SALT II y el Partido Comunista francés está en trance de dar marcha atrás y vuelve a apoyar a los regímenes estalinistas de Europa del Este.

Un artículo publicado en el **Internacional Herald Tribune** es un signo revelador: en febrero, el principal corresponsal del **New York Times**, en Europa del Este escribía que el movimiento de la Carta había caído en manos de extremistas trotskistas y maoístas, y sugería que ya no era necesario tomarlos en serio. Este artículo fue generosamente reproducido en el diario del Partido Comunista Checoslovaco, **Rude Pravo**, para edificación de sus lectores —partiendo probablemente de la teoría de que cualquiera tenía derecho a poner en duda la palabra de la prensa checoslovaca, pero no se podía dejar de creer lo que afirmaba esta fuente estimable de información sobre la vida política checoslovaca que es el corresponsal en Belgrado de un diario de Nueva York.

El movimiento de la Carta, en efecto, ha cambiado mucho durante estos dos años y medio de existencia. Al principio era un grupo informal, sin estructura, que agrupaba a los firmantes de un breve texto que dió su nombre al movimiento. Algunos de los signatarios, y particularmente cierto número de los que habían sido los primeros dirigentes del Partido Comunista durante la Primavera de Praga, deseaban que la Carta se mantuviera a este nivel, sin estructurarse y totalmente apolítica. Han tendido a desentenderse de cualquier actividad en el seno del movimiento, aunque en su momento hubieran redactado textos para reclamar una disminución de las actividades y un rechazo del «radicalismo».

Pero la corriente principal del movimiento ha contestado diciendo que sólo reforzando la organización del movimiento y desarrollando sus raíces en la sociedad checoslovaca, la Carta podría sobrevivir y actuar como una fuerza real en Checoslovaquia. Los defensores de esta postura han ganado, y el centro de gravedad del movimiento se ha desplazado hacia los sectores más jóvenes, entre los que hay muchos que todavía eran demasiado jóvenes para haberse visto involucrados en los acontecimientos de 1968 y 1969. En el interior y en torno al movimiento de la Carta se han desarrollado toda clase de actividades de nuevo tipo. Han aparecido periódicos, sobre temas tan amplios y diversificados como los asuntos económicos, cuestiones internacionales, los acontecimientos de Polonia, la teoría política, la poesía y la literatura no censuradas.

Los documentos de la Carta han cambiado de orientación y si al comienzo trataban sobre todo de los principios generales de la defensa de los derechos humanos y de los derechos democráticos, ahora publican artículos sobre temas más concretos e interesantes para el público más amplio, coo la escandalosa falta de seguridad en lo que se refiere a la energía nuclear en Checoslovaquia, la negativa sistemática a reconocer los derechos de la comunidad rumana en Checoslovaquia, que representa el 2% de la población, y más recientemente, un análisis detallado de los problemas económicos a que se enfrentan las familias obreras en el terreno del consumo. A iniciativa de Jaroslav Sabata y otros dirigentes de la Carta, se han establecido lazos con la oposición de Polonia, el KSS—KOR.

La necesidad de una campaña masiva

El desarrollo de estas actividades constituye para el régimen el peligro de que la Carta se implante suficientemente en la sociedad checoslovaca y resulte entonces indestructible. En un contexto de dificultades económicas cada vez mayores, con intentos de reducir el nivel de vida de la clase obrera, el régimen experimenta claramente la necesidad de reaccionar con vigor para quebrar el movimiento. Aprovecha lo que considera un momento particularmente favorable en el plano internacional para golpear con dureza sobre la cabeza del movimiento.

En las próximas semanas, el compromiso de la izquierda del mundo capitalista en la lucha por los derechos políticos fundamentales será puesto a prueba. La responsabilidad internacional del movimiento obrero y democrático está obligada para con los hermanos y hermanas de Europa del Este. Todos tenemos ahora un eje central de actividad: una campaña masiva para defender a los militantes de la Carta acusados de subversión□

Checoslovaquia

«FORMO PARTE DE UN MOVIMIENTO QUE SE OPONE AL IMPERIALISMO Y AL ESTALINISMO»

Entrevista con Piotr UHL



La siguiente entrevista con el disidente socialista checoslovaco, Piotr Uhl, realizada en enero de 1979, apareció en el número del 14 de junio de Socialist Challenge, semanario trotskista en Gran Bretaña.

CUANDO te hiciste marxista?

Me hice marxista cuando todavía estaba en la Universidad. Me influenciaron mucho los cursos sobre marxismo, particularmente los del profesor Jiri Hermach. Esto fue en 1958-63. Es interesante para mí saber que hoy el profesor Hermach es uno de los firmantes de la Carta 77. ...

Al principio yo era reformista. Tenía mis críticas al sistema burocrático, pero pensaba que los defectos podían superarse gradualmente. Me politizaron mucho mis experiencias en Francia durante los años 60. Estuve allí durante dos meses en 1965, después nuevamente en 1967 y tres veces en 1968.

En Paris, en 1965, se produjo una crisis y un debate interno en la organización estudiantil del Partido Comunista, la UEC (Union d'Etudiants Communistes). Había tres tendencias: una «pro-italiana» (Togliatti), los trotskistas y los estalinistas. Ahí fue donde me encontré por vez primera con Alain Krivine, dirigente de la tendencia trotskista.

Participé en todas las grandes batallas. Me preparé para las discusiones e intervine en el debate. También participé activamente en el trabajo práctico. Solía repartir panfletos junto con la tendencia pro-italiana.

De Francia me traje a Checoslovaquia la famosa carta de los disidentes polacos Kuron y Modselefsky. Cuando en 1968 comenzó en Checoslovaquia la primavera de Praga, el proceso de democratización, la traduje al checo y el Parlamento Estudiantil de Praga la publicó y distribuyó.

Hicimos alrededor de mil ejemplares. Entonces era posible hacerlo; las estructuras burocráticas estaban disolviéndose. La traducción y publicación de la carta de Kuron y Modselefsky fue mi primer acto político importante.

¿Qué intervención personal tuviste en 1968?

En Praga, en la primavera de 1968, se organizó un club de discusiones de izquierda, en torno a Sbyne Fiser (un filósofo y poeta, en aquel entonces maoísta, propagandista de la línea de Pekín, pero también favorable a la autoorganización y a los consejos obreros). Esta cuestión de la autoorganización y de los consejos obreros constituía de hecho el principal tema de discusión en el club.

Desempeñé un papel activo en este club, y fui el editor de su Boletín de Información. El club era realmente una amalgama de extrema izquierda, estalinistas, algunos jrushcovianos, etc. En Praga éramos alrededor de 100, y en provincias todavía más. El club se desintegró en tiempos de la invasión.

También actué en el movimiento sindical. En aquel entonces era enseñante en la Escuela Técnica de Praga. Existía un comité sindical de ocho personas elegidas, y me eligieron a este comité en abril de 1968.

Gracias a mi posición en la estructura sindical pude participar en la actividad sindical a nivel nacional. Fui delegado a las conferencias nacionales, por ejemplo, y pude intervenir a este nivel.

Después de agosto busqué un nuevo sector de actividad. El club se había desintegrado. Mi sindicato era demasiado débil y también demasiado reformista para ofrecer alguna posibilidad. Yo era enseñante y no estaba en la industria, así la cuestión del control obrero no se planteaba en mi sindicato de forma tan inmediata.

Llegado a este punto tomé contacto con el medio estudiantil. Tenía muchos amigos en la facultad de Bellas Artes y también en mi propia facultad, desde mis tiempos de estudiante. Desempeñé un papel activo en la huelga estudiantil de noviembre de 1968, y a partir de esta huelga formamos el Movimiento de la Juventud Revolucionaria (MJR).

¿Qué papel desempeñaste en la creación del MJR? ¿Cuáles eran sus actividades?

Desempeñé un papel central. Mis compañeros tenían generalmente unos 24 a 25 años de edad. Yo tenía 28, experiencia, había estado en el extranjero, conocía el movimiento revolucionario de Europa occidental, había leído, etc.

Al comienzo, el MJR era un grupo de discusión. Era abierto; su manifiesto se distribuía públicamente, se leía públicamente en reuniones estudiantiles. Pero gradualmente quedaba más y más claro que no podíamos aparecer ya más públicamente.

En aquella época elaboramos y distribuimos un documento de 100 páginas, que contenía en su mayor parte citas de Trotsky, Bujarin, tres o cuatro artículos de marxistas checoslovacos, el grupo Praxis, Djilas, etc. Todos estos textos trataban de cuestiones políticas, sociales y filosóficas, y el objetivo de esta acción era el de promover la discusión sobre la naturaleza del sistema político y social. Esto se hizo clandestinamente.

El MJR no tenía ninguna estructura estable. Era muy espontáneo. Tratamos de formar células, pero esto fracasó. En junio de 1969 discutimos qué hacer en torno al primer aniversario de la invasión de agosto.

Ya había algunos panfletos de carácter nacionalista, de modo que decidimos preparar un panfleto marxista. No hubo ningún comité que lo decidiera, fue el resultado de discusiones muy espontáneas en el grupo. ¿Pero bajo qué nombre podíamos elaborar este panfleto?

No nos era posible publicarlo bajo las siglas del MJR, pues todo el mundo sabía quiénes éramos y la policía sabría dónde buscarnos. Así, nos inventamos el nombre de Partido Socialista Revolucionario, como cobertura del MJR.

Se elaboraron dos panfletos: un Manifiesto y un Llamamiento a la Juventud. Yo fui el principal autor del Manifiesto. Cuando se terminó había poca gente que no estuviera contenta con él. Entonces escribieron el llamamiento a la juventud. Y el Llamamiento era realmente un texto muy bueno. Era menos ideológico, pero bueno.

Después de agosto de 1969, la brutalidad de la policía era tal, y cada vez más, que decidimos formar un movimiento ilegal. Todavía no era un partido, per nos organizamos de modo mucho más rígido. Teníamos células, un comité coordinador, una división del trabajo y de la responsabilidad.

Estábamos muy en contra del espontaneísmo, pero todavía no hicimos ningún intento de establecer el centralismo democrático. Eramos alrededor de 100. Teníamos un periódico clandestino, y en otoño de 1969 fuimos capaces de distribuir panfletos.

Pero la situación política era generalmente muy desfavorable. Dado que éramos clandestinos, se nos infiltró la policía. Poco después, 19 de los 100 que éramos estábamos en prisión.

Me condenaron a cuatro años.

¿Qué clase de balance harías de la experiencia del MJR?

Fue una experiencia positiva. Fue todo un año de actividad política concentrada, actividad política en un movimiento libre, libremente asociado. Esto era algo extremadamente importante para nosotros. Todas las demás organizaciones en que habíamos estado antes estaban controladas por el Estado, como vuelven a estarlo ahora. Sin embargo, era erróneo fundar esta organización clandestina en agosto de 1969, puesto que la clandestinidad sólo podía conducir al sectarismo, la pasividad y el aislamiento.

Yo no digo que la clandestinidad sea mala en general, o que siempre sea mala en los Estados del bloque oriental. Pero la clandestinidad es un fenómeno vinculado al retroceso o a la derrota de los revolucionarios.

Su aspecto positivo es que permite conservar la conciencia revolucionaria. Pero en el siglo XX, en los Estados burocratizados y degenerados de Europa oriental, no es posible desarrollar una lucha efectiva contra el sistema político en condiciones de clandestinidad.



Piotr Uhl

En el MJR, en 1969, ya no estabas en la, digamos, tendencia «pro-italiana» de 1965, sino que ya eras trotskista, marxista revolucionario. ¿Cómo te hiciste trotskista?

Ya durante la Primavera de Praga, en 1968, era yo un marxista revolucionario, y lo dije abiertamente en el club. No era miembre de la Cuarta internacional, pero recibía todos los documentos de la Cuarta, y mis mejores amigos estaban en la sección francesa.

Asimismo, poco antes de 1968, en 1966-67, había leído a Trotsky en checo. Leí la **Revolución Traicionada**, y una colección de los escritos de Trotsky de 1927-28.. Pero lo más importante para mí fueron sus relatos sobre la Revolución Rusa, tanto la de 1905 como la de 1917. Estas dos obras son una gran «escuela de la revolución».

No soy un trotskista nostálgico. Hago un análisis crítico de lo que escribió e hizo Trostky. En realidad no me gusta la palabra «trotskismo» y prefiero hablar simplemente de marxismo revolucionario.

Es erróneo decir que existen dos antípodas, el trotskismo y el estalinismo. Formo parte de un movimiento que se opone al capitalismo y al imperialismo, y, **por consiguiente**, me opongo al estalinismo. Es mi anticapitalismo lo que forma la base de mi conciencia política, y es mi anticapitalismo el que me lleva al trotskismo.

Sostengo que la única solución a la situación checoslovaca no es la democracia burguesa —aunque tenga más libertades que tenemos nosotros aquí—, sino un sistema social completamente distinto, basado en la autoorganización, con las estructuras políticas de una democracia directa, con una auténtica emancipación de la clase obrera, la juventud y la mujer.

Cuando hablo de órganos de democracia directa, de autoorganización, no significa que está en contra de los partidos. Estoy en contra de un sistema en el que la gente no puede tomar sus propias decisiones, sino en que alguien toma las decisiones por ellos.

Estoy a favor de los partidos políticos, de los clubs, los periódicos, la radio y televisión, la agitación y propaganda, y la libertad de los partidos para hacer propuestas, sugerencias, presentar, presentar alternativas políticas que la gente pueda optar por seguir si así lo desea —y no sólo seguir, sino también participar.

Los partidos son un medio de politización, de educación. Pero no son órganos o ejercedores de **poder**. El poder debe estar en los órganos de la clase obrera y no en los partidos. Los trabajadores en los consejos, en los órganos de democracia directa, no son responsables ante ningún partido, sino solamente ante quienes los eligieron□

Italia

Elecciones generales: El PCI paga el precio de su política

Livio MAITAN



La valoración que han hecho la mayoría de comentaristas sobre los resultados de las elecciones italianas de junio —la situación no ha cambiado radicalmente, no se ha superado la inestabilidad, sigue siendo muy difícil realizar un equilibrio político, tanto gubernamental como parlamentario— es fundamentalmente correcta. Sin embargo, no hay que ignorar una serie de cambios que se han producido a nivel electoral y que reflejan evoluciones significativas de los últimos dos años.

EN primer lugar, algunos datos resumidos:

1) Los partidos y formaciones que se reclaman del movimiento obrero pierden globalmente un 3,1% en la Cámara y un 2,1% en el Senado (el PCI pierde el 4% en la Cámara y un 2% en el Senado; el PSI gana un 0,2% en ambos; la extrema izquierda gana un 0,7% y obtiene en total casi 800.000 votos).

2) La DC pierde un 0,4% y un 0,6%, respectivamente, mientras que los pequeños partidos de centro y centro-derecha avanzan en un 0,9% en la Cámara y un 2,6% en el Senado. El centro, en su conjunto, progresa un 0,5% en la Cámara y un 2% en el Senado.

3) La derecha fascista (MSI) pierde un 0,8% y un 0,9%, respectivamente.

4) El Partido Radical registra un éxito importante, aumentando su presencia en la Cámara en un 2,3% y en el Senado en un 0,5%. Cabe destacar también el éxito obtenido por las listas locales en determinadas ciudades y regiones (el caso más espectacular es el de una lista local que obtuvo el 30% de los votos en Trieste).

5) Las abstenciones han aumentado en cerca de un millón y medio, alcanzando un total de 4.000.000 en lo que respecta a la Cámara (casi el 10%, lo que es considerable para Italia). Al mismo tiempo, ha habido un aumento de cerca del 40% de los votos blancos o nulos (más de 1.400.000 para la Cámara).

Para ilustrar mejor el alcance del escrutinio, hay que añadir las siguientes precisiones:

• Existe una diferencia entre los votos a la Cámara y los votos al Senado, que refleja, al menos en parte, una orientación distinta de los electores más jóvenes (al Senado sólo votan los mayores de 25 años). Es el PCI el que sufre más este desfase, en parte debido a la presencia generalizada de la extrema izquierda en las listas para la Cámara y su ausencia casi total en las del Senado, y en parte a causa de una influencia más limitada del PCI en las nuevas generaciones. El propio periódico del PCI ha señalado que mientras en 1976 podía estimarse que el 40% de los electores jóvenes habían votado a este partido, el porcentaje actual se sitúa en torno al 28%. Parece que son sobre todo los radicales los que se han beneficiado de la reorientación de determinadas capas de jóvenes.

• Las tendencias nacionales se acentúan —a veces incluso sensiblemente— en las grandes ciudades, que son los principales centros de la lucha política y que reflejan con mayor sensibilidad y rapidez los cambios o fenómenos nuevos. Así, el PCI registra pérdidas superiores a su media nacional (nos referimos a la Cámara, elegida por un electorado más amplio) en Roma, Nápoles, Turín, Génova, Palermo, Cagliari, Bari; se mantiene al nivel de la media nacional en Milán, y pierde menos que la media nacional en Bolonia, Florencia, Venecia y Trieste. Y lo que es más significativo, retrocede sensiblemente —más que la media nacional, que es del 4%— en los suburbios obreros de Turín (donde las abstenciones han sido a veces muy altas y donde los radicales han registrado avances) y de Milán, así como en los barrios populares de Roma.

La DC pierde un 4,2% en Milán, un 3% en Turín, un 2,6% en Génova, un 2,4% en Bolonia, un 2,3% en Florencia, un 4% en Cagliari y un 13,8% en Trieste; globalmente se estabiliza o progresa de modo insignificante en otros lugares (Roma, Nápoles, etc.).

En cuanto al PR, es precisamente en las grandes ciudades donde ha aparecido como una fuerza considerable (globalmente, el cuarto partido): el 7,1% en Roma, el 5,9% en Nápoles, el 6,6% en Turín, el 5,9% en Génova, el 4,7% en Bolonia, el 6,6% en Palermo, el 6,5%

en Venecia, etc.

• El fracaso del PCI es más sensible en el Sur, particularmente en las grandes ciudades o centros significativos: pierde un 10,3% en Nápoles, un 8% en Palermo, un 5,9% en Cagliari, un 6,5% en Bari, un 5,5% en la provincia de Tarento, un 8,1% en la provincia de Catania, un 6,5% en la provincia de Reggio di Calabria, un 8,9% en Caltanisetta.

La primera constatación que se impone es que el PCI retrocede por vez primera, en unas elecciones políticas, desde 1946, y esto en proporciones que, vista la tradición electoral italiana de la postguerra, son sin duda apreciables. La importancia de ello viene resaltada por el hecho de que el objetivo principal de la DC y de las formaciones burguesas en general consistía sobre todo en debilitar al PCI. Así, este objetivo ha sido cubierto.

De los dos grandes partidos obreros, es el PSI el que ha mantenido sus posiciones, a saber: el partido que en el periodo más reciente había adoptado las actitudes más ambiguas, no escamoteando sus ataques contra el PCI y sin reparar en medios para ello.

La segunda constatación es que el mantenimiento de sus posiciones, con retrocesos en las ciudades importantes, implica para la DC un fracaso en cuanto a su segundo objetivo: el aumento de su porcentaje hasta el 40%. La progresión, extremamente modesta, en la Cámara, de los demás partidos del centro, no compensa este estancamiento, aunque desde el punto de vista de los escaños el centro haya progresado (también el centro izquierda). En cuanto al partido facista, no ha recuperado totalmente lo que había perdido como consecuencia del abandono de los diputados y senadores que habían creado la Democracia Nacional (que no ha obtenido ningún escaño y no ha superado el 0,6%), pero aparece relativamente más homogéneo que en 1976 y, por así decirlo, más radicalizado hacia la derecha.

La extrema izquierda ha mejorado sus resultados, tanto en cifras absolutas como en porcentajes (un 0,7% más) y obtiene 6 escaños en la Cámara (tantos como en 1976). Dicho sea de paso, esto confirma ¡que en un país muy politizado y fuertemente diferenciado en todos sus sectores políticos, donde existe además un sistema globalmente proporcional, las fuerzas similares, o relativamente similares, obtienen resultados globalmente mejores si se presentan por separado. Se trata de una especie de «ley» que intervino en 1948, cuando se formó el bloque PCI-PSI, bajo la bandera del FDP; en 1968, cuando la efímera reunificación entre socialistas y socialdemócratas; en 1976, con ocasión del acuerdo unitario de la extrema izquierda en torno a Democrazia Proletaria. Lo que es más importante de subrayar, en cualquier caso, es que la extrema izquierda aparece actualmente todavía menos capaz que en 1976 de presentar una alternativa global; que el ala representada por la NSU no ha sabido o no ha querido desmarcase del Partido Radical; que su fuerza más significativa en el terreno electoral es el PDUP que, al tiempo que critica el compromiso histórico y goza de importantes apoyos en la «izquierda sindical», no ha sido capaz de expresar una estrategia cualitativamente distinta a la de los reformistas, y defiende concepciones claramente gradualistas sobre la transición al socialismo (o la «fuoriuscita» (2) del capitalismo, para utilizar su propia terminología). Precisemos que el PDUP había establecido un acuerdo con el MLS, formación que sigue siendo básicamente maoísta, cuya orientación es todavía más derechista y que parcialmente se ha integrado en la burocracia sindical (particularmente de la UIL, bajo influencia socialista-socialdemócrata).

Como hemos señalado, junto al fracaso del PCI, el éxito del PR constituye el hecho más significativo de las elecciones del 3 de junio. Cabe decir que este éxito se ha producido en un momento en que el PR ha acentuado muy sensiblemente una evolución que en 1976 acababa de iniciarse. Mientras que durante todo un periodo ha aparecido como el instrumento de las batallas en pro de los derechos democráticos, en las que los partidos obreros mayoritarios, y sobre todo el PCI, sólo se habían comprometido muy tarde (por ejemplo, la batalla por el divorcio), ha empezado posteriormente a aparecer como un polo de cristalización de todos los descontentos, centrando la mayor parte de las veces sus ataques en el PCI. Ya en 1976 pudo captar una parte de la base electoral potencial de la extrema izquierda. Ahora, el fenómeno ha adquirido dimensiones mucho más amplias, y en las listas radicales se han encontrado codo a codo, junto a los radicales «históricos», antiguos dirigentes de Lotta Continua (entre los cuales el diputado saliente, Pinto, dirigente de los parados napolitanos en 1975), antiguos diputados del PCI, antiguos socialistas, intelectuales como Sciascia —elegido en Palermo en la lista del PCI en las elecciones municipales de 1975— y otros, como Macciochi (algunos sectores de «autonomía», dejando a un lado por un instante la P 38, también han llamado a votar por el PR).

Lo que podrá dar de sí en el futuro semejante cóctel, es materia de especulación. Digamos por el momento que el fenómeno radical es una nueva manifestación de la crisis de la pequeña burguesía que ha conocido una radicalización a partir de 1968-69, y un sector de ella ha llegado a adoptar actitudes «antirégimen», llenas de ambigüedad y que segregan una ideología asombrosa en la que se mezclan y combinan el libertarismo socializante, un espíritu del tipo de los «nuevos filósofos» y un poujadismo de izquierda sui géneris, que ejerce una influencia incluso en franjas de las nuevas generaciones obreras. Cabe preguntarse si ha sido sobre todo el PR el que se ha beneficiado del declive del PCI. La respuesta no es sencilla: sólo con el tiempo podrá formularse con exactitud, sobre la base de un análisis muy detallado del escrutinio. Como en otras ocasiones, se han producido probablemente múltiples desplazamientos de votos, y sería simplista, si no claramente erróneo, basarse exclusivamente en los porcentajes globales, positivos o negativos. Por ejemplo, es posible, e incluso probable, que una parte nada despreciable de los electores de la DP de 1976 haya votado en 1979 por los radicales (recordemos que toda un ala de lo que queda de Lotta Continua ha apoyado al PR, mientras que otros han apoyado a la NSU), y que a su vez las listas de extrema izquierda de 1979 han arrebatado al PCI más votos que cabría creer sobre la base de un cálculo demasiado simple. De todos modos, es incontestable que una parte de los antiguos electores del PSI, incluso en los barrios obreros, han votado por el PR: el propio PCI lo afirma en sus primeros análisis: **(«existe una proporcionalidad bastante precisa entre nuestro descenso y el progreso radical, en zonas y ciudades como Roma, Turín, Trieste, Cuneo, mientras que el fenómeno es menos acentuado en el Sur»,** escribe **L'Unita).**

El PSI, a su vez, no parece haberse beneficiado del retroceso del PCI, salvo en casos muy raros y en pro-

porciones extremamente modestas (particularmente en el Sur). Señalemos de pasada que el PSI ha ganado un poco en el Sur, un poco menos en el centro, mientras que en el Norte ha perdido.

Los cálculos son todavía más problemáticos en lo que se refiere a los partidos del centro: se trata, en todo caso, de cantidades insignificantes. En cambio, el PCI parece haberse visto afectado seriamente por el fenómeno del abstencionismo y el aumento de los votos en blanco o nulos: los comentaristas están de acuerdo sobre este extremo. Desde el punto de vista de las fuerzas sociales, es esto lo que escribe **L'Unita: «Está bastante justificado decir que las pérdidas mayores las ha sufrido el PCI en los barrios de la periferia que se encuentran en proceso de disgregación, y en general, en las zonas de depresión social. También se han registrado pérdidas sensibles en las zonas de las capas medias. El voto de las zonas obreras parece sustancialmente sólido, aunque no desprovisto de algunos fenómenos de movilidad; el voto campesino se ha consolidado».**

Obsérvese el eufemismo que trata de minimizar las pérdidas obreras; no obstante, el análisis parece corresponder a la realidad.

Significado del retroceso del PCI

No resulta necesario insistir demasiado en el hecho de que el PCI ha pagado el precio de la política desarrollada desde el verano de 1976, en el marco de su estrategia más general de compromiso histórico. Ahora, los propios dirigentes del PCI han de reconocer explícitamente lo que nosotros habíamos subrayado reiteradamente: es más fácil escribir en las resoluciones que el partido es al mismo tiempo un partido de gobierno y un partido de lucha, que traducir estas intenciones a la práctica cotidiana. Y con mayor motivo aún, cuando se opera en un contexto de dificultades económicas persistentes y el gobierno al que se apoya aplica una política de austeridad —y no según las interpretaciones sofisticadas y nebulosas de los «berlinguerianos», sino muy prosaicamente, reduciendo el nivel de vida de las masas, directamente o por medio de la inflación, y aumentando el paro.



En 1975-76, el PCI había avanzado en todos los terrenos. Más que nunca, la clase obrera le prestaba su confianza. Su influencia aumentaba en las capas medias; hasta sectores de la propia burguesía consideraban que el PCI podía desempeñar un papel capital con vistas a restablecer el orden en casa y poner a régimen a la DC. Las aberturas de su política en todas direcciones, de sus elaboraciones teóricas y de sus proclamaciones «pluralistas», estaban destinadas exactamente a obtener tales resultados. Sin embargo, a medida que su política se ha visto sometida a la verificación práctica, ha empezado a denotarse un efecto boomerang: tres años después de 1976, el PCI pierde impulso en todos los terrenos.

Su retroceso electoral refleja un triple fenómeno:

1) Una crisis de confianza de sectores de la clase obrera, incluso en las ciudades del Norte de Italia, donde el PCI paga también el precio principal de las orientaciones oportunistas de las direcciones sindicales (aunque no sea él el único responsable), y más particularmente, de la manera en que se desarrolla la campaña actual por la revisión de convenios.

2) Una crisis de confianza todavía más profunda y manifiesta por parte de capas de la pequeña burguesía, de sectores de la inteliguentsia, y muchas veces bajo formas todavía más espectaculares, en las capas populares del Sur de Italia (por ejemplo, en las metrópolis en crisis permanente y sin salida, como Nápoles o Palermo).

3) Una pérdida de influencia y de prestigio entre aquellos sectores de la burguesía media y de los empresarios que habían flirteado con el PCI, a partir de las elecciones municipales de 1975, con la esperanza que éste les sacara las castañas del fuego.

Como ya hemos dicho, la crisis ha adquirido dimensiones mucho más importantes entre las generaciones jóvenes. Los datos electorales no hacen sino confirmar que un fenómeno que se había traducido en la incapacidad del PCI para ganarse de modo estable una amplia influencia en el movimiento estudiantil y en el fracaso de la FGCI como organización de masas, que tuvo que admitir explícitamente el último Congreso del partido.

Por lo demás, se ha producido un cambio en el estado de espíritu, incluso entre electores que han seguido votando por el PCI (y que siguen representando, no hay que olvidarlo, una fuerza muy grande).

En 1975-76, el PCI aparecía a sus ojos como portador de una nueva perspectiva política, y su sensible refuerzo había sido expresión de una radicalización que no sólo proseguía, sino que se ampliaba y profundizaba. Hoy en día no puede decirse lo mismo: la política de colaboración nacional ha puesto al desnudo el contenido real de la estrategia del compromiso histórico; los militantes y electores han sufrido una profunda decepción, y su voto corresponde a una opción de clase que muchos de ellos consideran inevitable, a falta de una alternativa creíble, pero no tiene el mismo significado ni el mismo potencial que hace tres años.

¿Qué perspectivas?

La DC, repitámoslo, sólo ha logrado su objetivo a medias, en la medida en que al retroceso del PCI no ha correspondido un avance suyo. Sin embargo, puede mirar con legítima satisfacción el camino recorrido en los últimos cuatro años.

En 1975, no sólo podía temer ese famoso «adelanto»

(en porcentaje de votos) por parte del PCI, de que la prensa italiana ha hablado frecuentemente, incluso en el transcurso de la campaña que acaba de terminar, sino que además era contestada cada vez más abiertamente por sectores muy amplios e influyentes de la clase dominante, que se planteaban el problema de dotarse de un nuevo instrumento político. Hoy en día, a pesar de todas las críticas, incluso virulentas, que no cesa de lanzar la gran prensa contra el partido dirigente y sus gobiernos, su papel insustituible no se pone absolutamente en tela de juicio, y sólo ha habido franjas insignificantes de electores que el 3 de junio optaron por desplazar su voto hacia el Partido Liberal o los otros partidos del centro.

Los resultados electorales le aseguran, en cualquier caso, unas condiciones más favorables en la confrontación con el PCI. Puede afirmar que el veredicto del escrutinio confirma su opción de proponer al PCI una colaboración en el marco de la unidad nacional, pero sin participación del propio PCI en el gobierno. A medio plazo, posiblemente después de su Congreso, previsto para el otoño, podrá apostar a una colaboración privilegiada con el PSI, con la aportación o no de los pequeños partidos del antiguo centro-izquierda, con o sin el apoyo exterior (directo o indirecto) del PCI. En realidad, la ofensiva en este terreno ha sido desencadenada por declaraciones y entrevistas de los dirigentes demócrata-cristianos inmediatamente después del escrutinio.

No obstante, el PSI se encuentra en una posición incómoda. No ha logrado ganar una fuerza suplementaria, aunque su opción puede resultar decisiva. Tanto la abertura hacia la DC, con un retorno a la fórmula gubernamental de los años 60, como una alineación con la oposición, junto al PCI, le crearían problemas serios desde el punto de vista de su orientación global y de su situación interna. Es casi inevitable que se produzcan conflictos serios en su seno y que atraviese de nuevo uno de esos periodos tormentosos que conoció en varias ocasiones desde su reconstrucción en 1944-45.

También el PCI tendrá que hacer frente a situaciones difíciles. Por primera vez desde el fin de la guerra, el grupo dirigente ya no puede avanzar, con vistas a defender su línea, el argumento aparentemente incontestable del aumento constante de su influencia. Es inevitable un debate, incluso en la cúspide. Ya durante los últimos meses, la opción de no apoyar más al gobierno Andreotti había sido criticada desde dos sectores diferentes: algunos estimaban que debía haberlo hecho antes, otros subrayaban el peligro de precipitar una crisis gubernamental cuya salida no podía ser otra que una disolución anticipada del Parlamento. Ahora, y en la fase que se abre, se dará muy probablemente una tendencia que desee relanzar el proceso de revisión política e ideológica, con el fin de crear las condiciones suplementarias para una política de unidad nacional o de compromiso histórico a largo plazo, y otra más favorable a establecer una línea más rígida, a reafirmar la identidad del partido, y por tanto a acentuar la orientación esbozada a partir de finales del verano de 1978 y concretada en la salida de la mayoría gubernamental. Las elecciones han dado al PCI una lección que no podrá tomarse a la ligera.

Pero esto no significa que la opción por el retorno a la oposición durante todo un periodo le resulte fácil. No hay que olvidar que si mantiene el punto de vista expresado incluso después del escrutinio —ya sea la participación en el gobierno de dos partidos obreros, ya sea la oposición— y si el PSI le sigue, se desembocará en una crisis política extremamente grave, incluso en un enfrentamiento de gran envergadura. ¿Acaso los teóricos del compromiso histórico, que precisamente querían evitar semejante perspectiva, están hoy dispuestos a afrontarla, en una relación de fuerzas que ha evolucionado, aunque sea parcialmente, en detrimento suyo? ¿Qué harían sobre todo frente a un eventual gobierno DC-PSI que hiciera sobre el papel algunas concesiones programáticas y que le solicitara el apoyo desde el exterior?

El objeto de este artículo no consiste en hacer un balance global de la situación italiana en el transcurso de estos últimos tres años. Así, nos limitaremos a hacer una advertencia frente a dos apreciaciones igualmente equivocadas.

La primera implica una visión, por decirlo así, pesimista: que las elecciones confirman que hay un reflujo, que la clase obrera se ha debilitado seriamente, que la clase dominante está en trance de llevar a término su obra, y que la relación de fuerzas se ha deteriorado (es una opinión bastante extendida en sectores de extrema izquierda). Se trata de una valoración fundamentalmente impresionista que escamotea los datos esenciales. Oculta el hecho de que la relación de fuerzas, incluso en el espejo electoral, no ha cambiado cualitativamente, y que la DC ha sufrido un desgaste suplementario; que todo gobierno, en el contexto actual, será débil y precario, en la medida en que por encima de cualquier acuerdo programático eventual entre DC y PSI (o entre PSI y PCI), todo gobierno deberá esforzarse por imponer una política de austeridad, abierta o camuflada, sin tener la posibilidad de reducir el paro o de yugular la inflación; que la clase obrera, como demuestran también las luchas de los últimos meses, no ha perdido su combatividad y no está dispuesta a tragar quina por las buenas; que las nuevas formas de la crisis de las capas pequeñoburguesas no implican en modo alguno una estabilización política del régimen.

El error simétrico consistiría en ignorar o minimizar determinados cambios y determinadas tendencias, que se han reflejado también en el terreno electoral y que hemos señalado, aunque sólo sea esquemáticamente, en nuestro análisis del escrutinio: desconcierto y pérdida de confianza en sectores obreros, declive parcial de la fuerza de atracción de la clase obrera y de sus organizaciones sobre otros sectores explotados, capas de la pequeña-burguesía radicalizada, del movimiento estudiantil; crisis de identidad política de una parte considerable de la juventud.

La conciencia de las dificultades que se derivan y se derivarán inmediatamente de estas tendencias deben incitar a los marxistas revolucionarios a luchar en los sindicatos y movimientos de masas por que los combates actuales se lleven sin ninguna concesión a este «espíritu» de unidad nacional que sacrifica los intereses de la clase obrera y de los demás sectores explotados, en aras a las exigencias de la reestructuración de la economía capitalista y de la «normalización» burguesa, y para hacer surgir luchar por una alternativa de conjunto sin que las luchas parciales se vacíen en buena medida de su contenido.

«A la exigencia del relanzamiento de la unidad nacional, dice la declaración de los GCR (sección italiana de la IV Internacional), que ante la imposibilidad de presentar sus propios candidatos había llamado a votar a todas las listas del movimiento obrero, **se opone la exigencia de la victoria de los metalúrgicos y**

de los demás sectores industriales en sus convenios; la exigencia de una batalla por las 35 horas y de una auténtica huelga general que abata la arrogancia patronal y no se contente con registrar las relaciones de fuerzas surgidas de estos diez años de lucha, sino que se proponga traducirlas al terreno del gobierno y del poder (...).

Hay que trabajar por que el debate diplomático sobre las fórmulas parlamentarias no debilite la fuerza y la unidad del movimiento obrero. Por que, en cambio, se reafirme al máximo nivel la independencia del movimiento sindical frente a la burguesía y frente a las maniobras diplomáticas entre ésta y las burocracias obreras. Hay que trabajar por que los militantes de los partidos reformistas, ante los resultados electorales, se planteen el problema de una perspectiva diferente que rompa con las ilusiones en torno a la hipótesis del compromiso histórico y de un capitalismo reformable. Hoy en día hay que reforzar a quienes han luchado con claridad por la unidad del movimiento obrero, por su independencia, por la afirmación de su fuerza movilizada contra los patronos y las soluciones burguesas (...)».

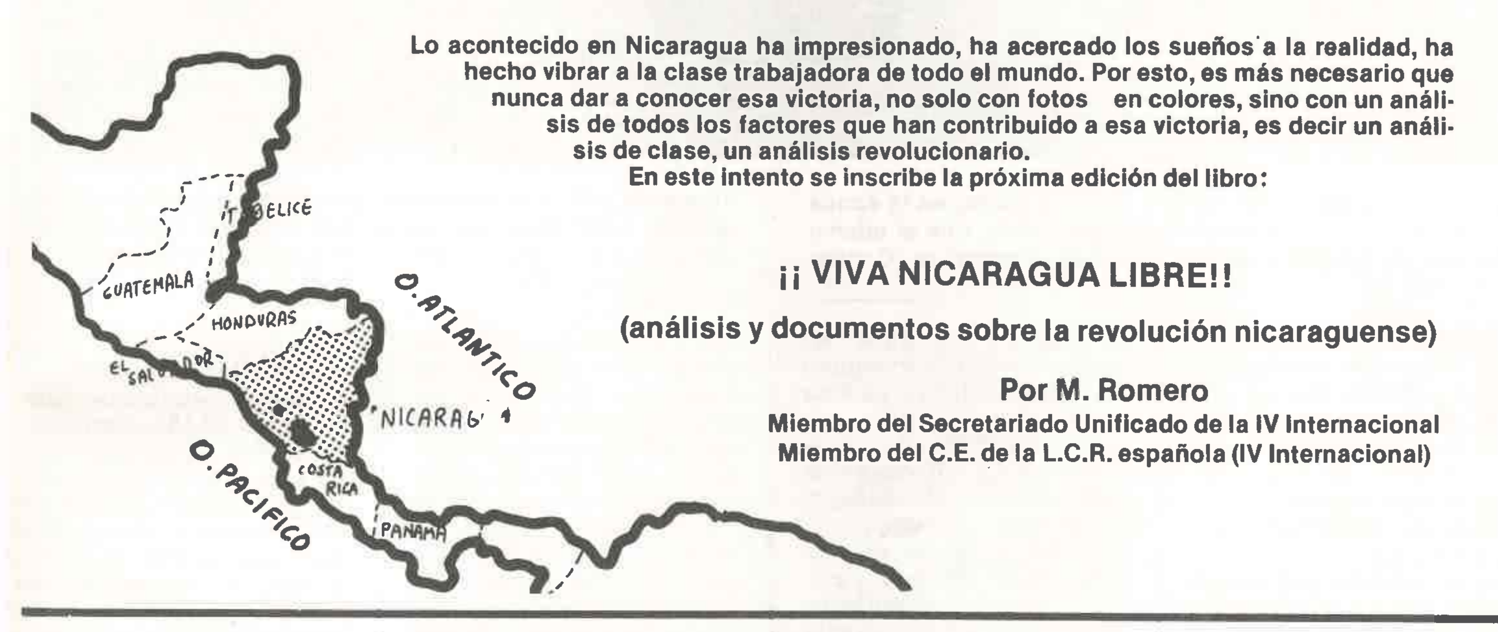
INDICE DE SIGLAS

DC	Democracia Cristiana.
FDP	Frente Democrático Popular.
MLS	Movimiento de los Trabajadores por el Socialismo.
NSU	Nueva Izquierda Unida.
PCI	Partido Comunista Italiano.
PDUP	Partido de Unidad Proletaria.
PR	Partido Radical.
PSI	Partido Socialista Italiano.
UIL	Unión Italiana de Trabajadores.

NOTAS

(1) «Movimentistas», los que creen en la simple «espontaneidad del movimiento».

(2) «Fuoriuscita» significa literalmente «fuerasalida».



(viene de contraportada)

se debieron fundamentalmente al embargo petrolero árabe o a las decisiones tomadas por la OPEP. Eran fruto, antes bien, de un cambio importante en el mercado, debido a las reducciones previas de las inversiones por parte de Exxon, British Petroleum y los demás gigantes del petróleo, destinadas a estimular una tasa de beneficio «inadecuada», así como a la demanda acaparadora y floreciente en los países capitalistas con motivo del boom económico inflacionista a escala mundial.

De todos estos acontecimientos pueden derivarse determinadas consecuencias, particularmente:

— a causa del debilitamiento de las posiciones políticas del imperialismo a nivel mundial, los gobiernos capitalistas neocoloniales han tratado de reforzar su control sobre las materias primas y sobre la distribución de los beneficios que producen.

— incluso si los principales beneficiarios inmediatos son tiranos corrompidos, como el sha, estos logros golpean al imperialismo y constituyen un progreso para los trabajadores y el combate por el socialismo.

— hasta cierto punto, han permitido una industrialización, y por consiguiente han ayudado al refuerzo a largo plazo de la clase obrera. Finalmente, permiten un desarrollo de la radicalización de las masas y abren la vía a combates revolucionarios que asestarán terribles golpes al capitalismo y conducirán en definitiva a su derrocamiento.

— dado que depende menos de las fuentes energéticas y de las materias primas exteriores, el imperialismo norteamericano se ha visto afectado en menor grado que sus rivales por los cambios económicos producidos en beneficio de las burguesías neocoloniales, y por consiguiente ha visto aumentar su competitividad.

— los acontecimientos de Irán demuestran asimismo muy claramente los límites y la adaptación de la industrialización realizada hoy día en los países «menos desarrollados», al igual que es completamente incapaz de satisfacer las necesidades de la clase obrera, aunque contribuya a desarrollar estas necesidades (gracias a la urbanización, la educación, el acceso a los medios culturales modernos a través de los medios de comunicación de masas. De ello resulta una exacerbación de las contradicciones sociales y un incremento del potencial revolucionario.



La crisis energética de 1973-74 tuvo sus raíces en la época de la energía barata que le había precedido. Fue al mismo tiempo un producto de la coyuntura económica. Contrariamente a lo que afirmaban la Administración Nixon y la prensa capitalista en aquel entonces, el embargo del petróleo árabe sólo revistió una importancia secundaria.

CONTRARIAMENTE a lo que sucede actualmente, los gobiernos de los países exportadores de petróleo no tenían apenas voz ni no tenían apenas voz ni voto entre 1950 y 1970, en lo que respecta a las cantidades de petróleo que debían producirse o a la manera en que debían repartirse los beneficios que reportaban.

Es cierto que el gobierno liberal-burgués iraní del Dr. Mossadegh, bajo la presión de las rebeliones nacionalistas y obreras, había tratado de hacerse con el control sobre la riqueza petrolífera iraní. En 1959, el régimen de Mossadegh nacio nalizó el petróleo a expensas del león británico, antaño poderoso pero entonces senil, y en 1953 el sha tuvo que hacer sus maletas.

Pero las grandes potncias capitalistas dependían entonces menos del petróleo de Oriente Medio. Y durante este periodo que precedió a la guerra del Vietnam, su situación interna les otorgaba un mayor margen de maniobra para desarrollar su política imperialista.

Asi, pudieron utilizar el arma del boicot contra el gobierno de Mossadegh, negándose a comprarle petróleo y privándole de este modo de una parte importante de sus ingresos. Washington prosiguió esta ofensiva con la organización, por parte de la CIA, de un golpe de Estado, que en 1953 derribó a Mossadegh, volvió a colocar al sha en el poder y abrió las puertas a la explotación norteamericana del petróleo iraní, hasta entonces monopolizado por Gran Bretaña.

1950-1960: La amenaza de intervención militar mantiene los precios a bajo nivel

La amenaza siempre presente de las represalias económicas, de acciones indirectas o intervenciones militares declaradas por parte del imperialismo (como cuando desembarcaron los marines estadounidenses en el Líbano en 1958), «animó» a los gobiernos de los países exportadores de petróleo a mantener los impuestos y cánones percibidos sobre la producción de petróleo a niveles moderados; lo que debían pagar las compañías petroleras norteamericanas como impuestos y cánones era muy poco, dado que de acuerdo con la ley norteamericana, las transferencias efectuadas al extranjero se deducen de los impuestos pagados en los EE.UU.

El precio del petróleo crudo de Oriente Medio descendió además en virtud de los cambios que se habían producido en el mercado mundial. A finales de la Segunda Guerra Mundial, las mayores compañías petroleras (las que se denominaban las «siete hermanas») detentaban el monopolio de los suministros del petróleo en el mundo capitalista, aparte de los EE.UU., controlando el 92% de las reservas y el 88% de la producción. Este monopolio empezó a resquebrajarse en los años 50, tras la guerra de Corea, y con la aceleración de boom económico de postguerra, que comportó un incremento del consumo de petróleo.

El consiguiente aumento de los precios del petróleo y sus derivados aportó enormes beneficios a los gigantes del petróleo. En 1955 aumentaron sus capitales invertidos en el extranjero en un 30%, con una tasa todavía más elevada en lo que se refiere al Oriente Medio.

En suma, la explotación del petróleo de Oriente Medio por los imperialistas, en las condiciones más ventajosas, contribuyó de modo nada despreciable a la prosperidad relativa de los países capitalistas avanzados a finales de los

años 50 y en el transcurso de los «prósperos» años 60.

1960: El nacimiento de la OPEP

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) vio la luz del día en setiembre de 1960, en respuesta directa a las reducciones impuestas por las compañías al precio de referencia del petróleo crudo de Oriente Medio.

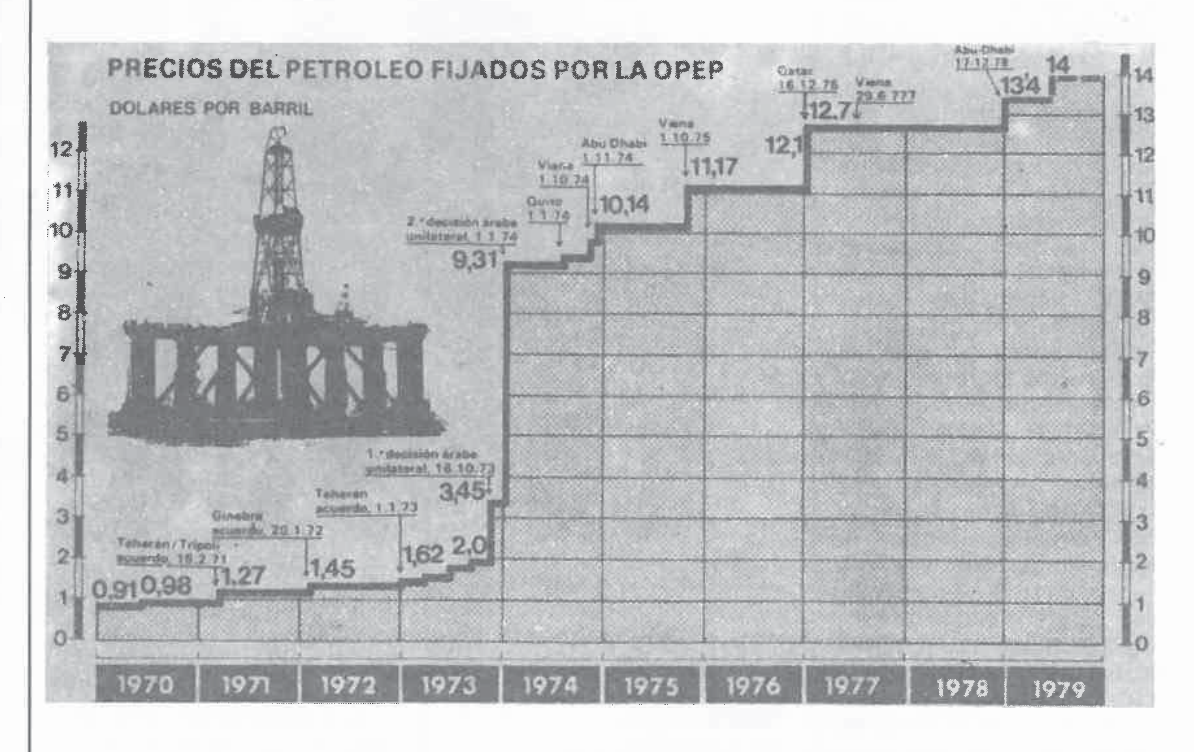
El término «precio de referencia» se aplica a un precio imaginario, establecido para periodos bastante prolongados y que se utiliza como base de cálculo de los cánones e impuestos sobre la producción de petróleo.

El precio al que se vende el petróleo realmente en el mercado parte de dos categorías principales: el «precio coyuntural», que fluctúa cotidianamente y que refleja de un modo muy preciso las variaciones del mercado en todo momento; y el «precio contractual», que es negociado para periodos más o menos largos, por ejemplo un año o dos. La mayoría de las transacciones petrolíferas se realizan sobre la base de un contrato.

Hasta 1973, la mayor parte del petróleo obtenido en Oriente Medio pertenecía a las compañías integradas que formaban parte de consorcios de producción como la **Arab-American Oil Company** (ARAMCO). No se vendía en el mercado, sino que se suministraba a las refinerías de las compañías petroleras en todo el mundo, para transformarlo en gasolina u otros productos.

Para las grandes compañías instaladas en los EE.UU., el precio de este petróleo crudo no era el precio dominante en el mercado (coyuntural o contractual), sino que venía determinado por el coste de producción (extremamente bajo en Oriente Medio, a veces menos de 20 centavos de dólar por barril), al que se sumaban los cánones e impuestos pagados a los gobiernos «anfitriones», previa deducción de las sumas que las compañías de EE.UU. podían sustraer gracias al juego de los créditos fiscales y diversos descuentos.

Esta situación sigue prevaleciendo hoy en día, exceptuando el hecho jde que determinadas partes (que varían de país a país) del petróleo producido actualmente pertenece a los gobiernos «anfitriones», gracias a las nacionalizaciones parciales o totales. La mayor parte de este crudo se vende a las compañías petroleras, a precios negociados mediante contratos, que pueden o no corresponder al «precio de referencia», según las condiciones del mercado.



A finales de los años 50, los monopolios petroleros, al tiempo que establecían los «precios de referencia», redujeron progresivamente estos precios para situarlos al mismo nivel que los precios más bajos del mercado. Dado que estas reducciones mermaban directamente los cánones e impuestos percibidos por barril, los gobiernos de los países exportadores vieron disminuidos, por consiguiente, sus ingresos. Esto es lo que provocó la creación de la OPEP.

Los intentos de estos gobiernos, durante los años 60, de invertir la tendencia, fueron de hecho infructuosos. Sin embargo, fueron capaces de impedir que los «precios de referencia» se redujeran todavía más cuando los precios del mercado seguían descendiendo.

La relativa inoperancia de la OPEP en este periodo se debía tanto a la sobreproducción de petróleo como al miedo a las represalias por parte del imperialismo.

El descenso de las inversiones

A comienzos de los años 70, sin embargo, se produjeron cambios económicos y políticos que permitieron a los gobiernos de los países de la OPEP imponer límites a los monopolios petroleros, que antes practicaban una explotación incontrolada de los recursos, y multiplicar notablemente sus ingresos. Esta nueva situación se tradujo en el embargo petrolero árabe y en la decisión unilateral de los países de la OPEP, a finales de 1973, de cuadruplicar el «precio de referencia».

Este cambio venía motivado económicamente por las decisiones relativas a las inversiones que había adoptado la industria petrolera durante el periodo de sobreproducción de petróleo. Ante la disminución de la tasa de beneficio, las «siete hermanas» primero, y después las compañías «independientes» más pequeñas, empezaron a reducir sus inversiones en Oriente Medio y otras zonas, incluídos los EE.UU.

Esta disminución de las inversiones en Oriente Medio tenía sin duda también su origen en el ascenso de la lucha de clases en la región durante los años 60, que hizo aparecer el espectro de la expropiación sin indemnización «adecuada».

Como consecuencia de

esta reducción de las inversiones, en 1972-73 el aumento rápido de la demanda de petróleo, provocado por el crecimiento inflacionista mundial, se vio confrontado con una relativa rigidez de los suministros, lo que hizo subir los precios vertiginosamente. El largo periodo de sobreproducción terminó súbitamente y las grandes empresas capitalistas se pusieron a comprar petróleo a gran escala, en previsión de un aumento todavía mayor de los precios.

Esta creación de stocks y las reducciones que se produjeron previamente en las inversiones, han provocado una penuria de fuel-oil, de gasolina y otros productos refinados a partir de 1973. En abril de ese mismo año, el presidente Nixon levantó los cupos de importación de petróleo extranjero y productos refinados. Estos cupos habían sido impuestos en 1959 para proteger los beneficios de los productores de petróleo en los EE.UU. e impedir que la industria norteamericana se convirtiera en «dependiente de hecho» de los suministros muy vulnerables de Oriente Medio.

Sin embargo, los precios continuaban aumentando, y las compras masivas realizadas por las compañías comportaban enormes beneficios a medida que el flujo de petróleo crudo procedente de Oriente Medio se paró parcialmente, a causa del embargo impuesto sobre el petróleo árabe a finales de 1973. El embargo, que afectaba sobre todo a los EE.UU., se impuso para protestar contra el apoyo dado por los imperialistas a Israel en la ofensiva de octubre de 1973, y no para provocar aumentos de precios, aunque temporalmente tuviera este efecto. En 1973, los beneficios netos de **Exxon** aumentaron en un 59%, y los de la mayoría de compañías en proporciones similares.

Al ver que estos enormes beneficios eran confiscados por las compañías petroleras, los gobiernos de la OPEP, actuando con toda lógica capitalista, decidieron que les había llegado la hora de cosechar sus propios beneficios.



Gadafi logra un aumento de precios

Fue Libia quien dió los primeros pasos en dirección a un cambio significativo en el reparto de los beneficios del petróleo (no quería mendigar migajas de las compañías petroleras).

Una vez llegado al poder mediante un golpe de Estado militar, el régimen burgués nacionalista de Muhammar Gadafi se hizo con el control de los bancos imperialistas, forzó a los EE.UU. y a Gran Bretaña a abandonar sus bases militares y puso en práctica una serie de otras medidas antiimperialistas.

A mediados de 1970, Gadafi redujo las exportaciones de petróleo libio en unos 600.000 barriles por día, y obligó a las compañías que operaban en el país a negociar nuevas tarifas. En setiembre de ese mismo año, después de haber amenazado con nacionalizar los bienes de las compañías, Gadafi consigue un aumento del «precio de referencia» (que ascendía a 1,80 dólares) de 30 centavos de dólar por barril, y un aumento de los impuestos en un 50 a 55%.

Lo esencial no es el importe (modesto) de este aumento, sino el hecho de que Gadafi emprendiera una acción efectiva y llevara la operación a buen puerto. Poco después, los demás gobiernos de la OPEP exigieron también una revisión de los «precios de referencia», y las compañías se vieron obligadas a aceptar. Todo ello quedó codificado en el Acuerdo de Teherán, de febrero de 1971, seguido poco después por el Acuerdo de Trí-

poli (por el que Libia obtuvo concesiones todavía mayores).

A los acuerdos de Teherán y Trípoli siguieron los acuerdos de Ginebra en enero de 1972 y junio de 1973, que ajustaban los precios para compensar las devaluaciones del dólar de 1971 y 1973. En aquel momento, estaba claro que los gobiernos capitalistas de los países de la OPEP tenían un peso preponderante en la determinación de los «precios de referencia» y que por consiguiente podían obtener una parte mayor de la plusvalía que circulaba en el mercado mundial.

En el transcurso de ese mismo periodo, los miembros de la OPEP negociaron la adquisición de participaciones en las industrias de producción petrolera, participaciones que debían aumentar gradualmente en los años venideros. Esto incrementó todavía más las rentas de la OPEP, puesto que además de percibir cánones e impuestos, los gobiernos podían vender una parte del petróleo producido a las compañías petroleras y compartir directamente los beneficios con los consorcios productores.

Fue el sha de Irán el que encabezó el movimiento emprendido con vistas a hacer extensivos los logros arrancados por Gadafi a las compañías, a los demás países exportadores —por supuesto, para llenar sus propias cajas fuertes—. Esto tiene su explicación en el hecho de que los nacientes intereses capitalistas en Irán estaban concentrados en manos del sha y de su familia más próxima, y deseaban incrementar sus propios beneficios, y por tanto maximizar las rentas estatales del petróleo.

A finales de 1973, el precio del mercado libre del crudo aumentó claramente por encima de los «precios de referencia» en Oriente Medio, negociados los años anteriores. Este desfase que iba aumentando, animó a los gobiernos de la OPEP a poner en tela de juicio sus compromisos anteriores y a exigir aumentos de precios y de las tasas e impuestos, y esto de modo espectacular.

Gadafi allanó nuevamente el camino. El 1° de setiembre de 1973, después de varios meses de negociaciones sin resultado, el régimen de Gadafi se apoderó del 51% de las industrias petroleras extranjeras, y al día siguiente anunció que los precios del petróleo habían aumentado.

Nixon respondió con una amenaza que cuando menos carecía de sutileza, dando a entender que **«el petróleo sin un mercado, como aprendió bien el Sr. Mossadegh hace años, no beneficia mucho a un país».** De hecho, Washington parecía prepararse a tomar medidas muy severas contra Libia, incluso un boicot, pero se batió en retirada después de estallar la guerra de octubre en Oriente Medio y de que en los EE.UU. se manifestara un sentimiento de oposición contra cualquier nueva aventura imperialista.

Poco después, los demás miembros de la OPEP siguieron el mismo camino que Libia. El resultado, para los gobiernos de la OPEP, fue un enorme incremento de sus ingresos, pues el precio del barril pasó de 2 dólares, antes del boicot, a más de 9 dólares en enero de 1974.

Este extraordinariuo aumento de las rentas petroleras se debió en parte, como ya hemos explicado, a los cambios producidos en el mercado. Pero revelaba tam bién un cambio a largo plazo en el grado de control que pretendían ejercer las burguesías nacionales representadas en la OPEP sobre la riqueza petrolífera de sus países, y que había sido hecho posible por el cambio de la relación de fuerzas a nivel mundial.

Este cambio viene confirmado por lo que se produjo en torno a los «precios de referencia» y los niveles de impuestos de la OPEP cuando se hundieron los tipos de cambio de las monedas en 1974-75 (imputados en general, y erróneamente, a los aumentos del precio del petróleo). Esta crisis clásica de sobreproducción, que comportó el declive más agudo en la productividad industrial norteamericana desde la crisis de 1937-38, provocó un gran descenso de la demanda de petróleo. Ello produjo, a su vez, un descenso medio del 14% de la producción en Oriente Medio en la primera mitad de 1975, en comparación con el mismo periodo de 1974. Pero los «precios de referencia» y las rentas de la OPEP se mantuvieron muy por encima de antes del embargo.

Una bendición para el imperialismo

El embargo del petróleo árabe y las maniobras de la OPEP en torno a los precios, en 1973-74, fueron en cierta manera una auténtica bendición para la industria petrolera y el imperialismo norteamericanos. El hecho de que estas acciones coincidieran con la crisis energética y la reforzaran, le permitió a las compañías petroleras y a la Administración Nixon rechazar la responsabilidad de los auténticos culpables —a saber, ellos mismos— y achacársela a los «jeques ávidos de petróleo» y al «cártel extranjero del petróleo».

Gracias a esta cortina de humo, Nixon logró obtener el acuerdo del Congreso sobre el oleoducto de Alaska, pese a las protestas de los defensores del medio ambiente. Del mismo modo, Carter aprovechó las reducciones en materia energética —los trabajadores iraníes vinieron a sumarse a la lista de los chivos expiatorios— para no respetar la legislación sobre la polución y para liberar los precios del petróleo.

Los capitalistas aprovecharon de lleno el método de los chivos expiatorios para tratar de preparar el terreno a una intervención militar más en Oriente Medio. De este modo se preparaban para la eventual necesidad de tener que enviar marines si las regiones ricas en petróleo, que de todos modos no tienen la intención de abandonar, cayeran en «manos enemigas». Aunque los capitalistas norteamericanos no hayan sido capaces de invertir el estado de ánimo de la opinión pública con vistas a que aceptara semejantes operaciones, Carter ha tratado, sin embargo, de aprovechar la nueva crisis energética para relanzar esta campaña.

En segundo lugar, la mayor parte de las rentas de la OPEP acabaron en las cajas fuertes de los bancos imperialistas en forma de «petrodólares». Este dinero era entonces «reciclado» en forma de préstamos con unos tipos de interés muy altos.

Gran parte de las rentas de la OPEP sirvieron para construir enormes aparatos militares en Irán y Arabia Saudita, destinados a aplastar cualquier tentativa revolucionaria. Se esperaba que estas fuerzas militares tomaran el relevo de los EE.UU. y de las demás potencias imperialistas, asumiendo los costes políticos y financieros del mantenimiento del orden en Oriente Medio.

Otra parte sirvió para financiar a los regímenes proimperialistas resquebrajados, como los de Jordania y el Líbano, así como para ayudar a las campañas contrarrevolucionarias desarrolladas en Yemen del Norte, Omán y otros países.

Finalmente, las empresas imperialistas cosecharon fabulosos beneficios con la venta de armas, productos de lucho y otros, a los nuevos ricos de la OPEP.

Un precedente peligroso

Sin embargo, las iniciativas de los gobiernos de la OPEP en 1973-74 no se ajustaban al marco de los intereses globales del imperialismo. En primer lugar, el imperialismo tuvo que aflojar su control sobre una materia prima y una fuente de energía de importancia vital. Esto se hizo en forma de una serie de actos políticos realizados unilateralmente, incluidas las nacionalizaciones, por los gobiernos de la OPEP — un precedente peligroso desde el punto de vista imperialista.

Además, el aumento de las rentas de los países de la OPEP y las inmensas transferencias de riqueza que representan (en forma de títulos, valores y propiedades en los países consumidores de petróleo) tenían que ser pagados por alguien.

Así, no resulta asombroso que los imperialistas hayan reaccionado violentamente a los aumentos jde impuestos y a las nacionalizaciones. Los políticos capitalistas y los portavoces de la clase dominante pusieron el grito en el cielo, se quejaron hipócritamente de que el boicot económico era de hecho un arma política (arma que habían utilizado los propios capitalistas en Irán en 1951-53 y que siguen utilizando contra Cuba), y profirieron amenazas de guerra apenas veladas.

Se imponían medidas de ahorro urgentes, algunas de las cuales debían ser permanentes (como la limitación de la velocidad a 55 millas por hora en los EE.UU.). Washington hizo promulgar una ley que imponía fuertes reducciones del consumo de gasolina en el futuro e imponía importantes disminuciones del tamaño de los automóviles norteamericanos.

El objetivo de estas medidas consistía en reducir el consumo energético, o al menos las tasas de crecimiento del consumo, con el fin de frenar la tendencia a la agravación de la dependencia de los EE.UU. con respecto al Oriente Medio.

Otra respuesta de los imperialistas consistió en establecer o aumentar considerablemente los stocks de petróleo con fines estratégicos. Washington adoptó un plan de establecer una reserva de un total de mil millones de barriles de petróleo en unas cavernas subterráneas en Luisiana y Texas. Al precio corriente del mercado, esto le costará a los contribuyentes norteamericanos unos 18.000 millones de dólares.



El objetivo de este gigantesco proyecto es proteger a la industria estadounidense, en caso de que se produjeran nuevos cortes de suministro a gran escala. No cabe duda que los capitalistas aprovecharán este respiro para atizar en la opinión pública un sentimiento favorable a una intervención militar directa, que les devolvería el control sobre esta fuente de vida necesaria para su industria.

Desde el punto de vista de las consecuencias políticas, las potencias capitalistas respondieron a los acontecimientos de 1973 movilizando principalmente sus recursos financieros y económicos, con objeto de golpear a la OPEP y explotar este nuevo gigantesco mercado aparecido en Oriente Medio.

El aumento de los ingresos de los gobiernos de la OPEP alcanzó un nivel tan alto que en beneficio de su balanza de pagos pasó, globalmente, de 2.000 millones de dólares en 1972 a 9.000 millones en 1973 y 62.000 millones en 1974.

Para los países con poca población y unas estructuras sociales arcáicas —Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos árabes unidos, entre otros— no existe ninguna posibilidad de gastar estos ingresos en importaciones, ni siquiera en un equipo militar sofisticado, bienes de lujo y «desarrollo industrial». Así. se espera que estos países dispongan todavía durante años de grandes cantidades de petrodólares.

Mientras que los bancos occidentales más grandes intentaban atraer estos excedentes en forma de depósitos, los fabricantes de armas y las empresas industriales estaban al quite para obtener pedidos que iban desde aviones de combate a la instalación de fábricas petroquímicas y acerías, pasando por sistemas de comunicación muy elaborados. Y muchas de estas transacciones contenían cláusulas abusivas.

Durante todo un periodo pareció que las potencias imperialistas habían logrado canalizar en beneficio suyo los cambios económicos que se habían producido tras las decisiones de los países de la OPEP en 1973-74.

En 1978, los excedentes de petrodólares de los países de la OPEP (globalmente) habían disminuido; alcanzaban los 18.000 millones, menos de un tercio del total de 1974, mientras que sus importaciones se elevaban a una suma estimada de 99.000 millones, el triple de lo que habían alcanzado cuatro años antes.

El sistema bancario se había repuesto también del golpe que significó el aumento espectacular del precio del petróleo. Ello se debía a un relanzamiento cíclico de la economía capitalista mundial, iniciado a mediados de 1975. Y además, los bancos habían logrado imponer una austeridad muy rigurosa a los países neocoloniales endeudados, para que sus gobiernos pudieran hacer frente a los pagos de los intereses y contratar nuevos préstamos.

Y si bien los gobiernos capitalistas eran (y siguen siendo) extremadamente inestables en una serie de países importadores de petróleo, en ninguno de ellos existe una amenaza inmediata para el dominio capitalista.

Sin embargo, irónicamente, el alzamiento revolucionario que se produjo en Irán —el segundo país exportador de petróleo en el mundo— constituye una pesada amenaza tanto para el mantenimiento del capitalismo en Irán como para el dominio imperialista, que se debilita en todo el globo.

Algunas consecuencias fundamentales

En este artículo hemos tratado de demostrar que, contrariamente a lo que afirma Washington y la prensa capitalista, la escasez de petróleo y sus derivados, así como los extraordinarios incrementos de sus precios a partir de 1973 no

(pasa a pág. 35)